

UNIVERSIDADE DE BRASÍLIA (UNB).
INSTITUTO DE CIÊNCIAS SOCIAIS (ICS).
DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGIA (DAN).
PROGRAMA DE PÓS-GRADUAÇÃO EM ANTROPOLOGIA SOCIAL.

MERCOSUR RITUAL.

**POLÍTICOS Y DIPLOMÁTICOS EN LA POLÍTICA DE
INTEGRACIÓN DEL CONO SUR.**

AUTOR: GABRIEL O. ALVAREZ.

ORIENTADOR: GUSTAVO LINS RIBEIRO.

BANCA: PROF. DOUTOR ROBERTO CARDOSO DE OLIVEIRA (UNB).

PROFA. DOUTORA MIREYA SUÁREZ (UNB).

PROF. DOUTOR RUBEN GEORGE OLIVEN (UFRGS).

PROF. DOUTOR PAUL LITTLE (UNB).

PROFA. DRA. CARLA COSTA TEIXEIRA (UNB/Suplente)

Brasília, Junho de 2000.

"No meu modo de ver, o trabalho do antropólogo pode ser dividido em três fases. Na primeira como etnógrafo, vai viver no seio de um povo primitivo e aprende seu modo de vida. Aprende a falar sua língua, a pensar nos seus conceitos e a sentir segundo os seus valores. Depois revive a experiência de forma crítica e interpretativa, segundo os valores e categorias conceptuais da sua própria cultura e em termos do corpo geral de conhecimentos da sua disciplina. Por outras palavras: traduz uma cultura em termos de outra.

Na segunda fase de seu trabalho, considerado ainda como estudo etnográfico de uma sociedade primitiva particular, ele tenta ir além deste estágio literário e impressionista e descobrir a ordem estrutural da sociedade, de modo que seja compreensível não só ao nível da consciência e da acção, como no caso de um dos seus membros ou de um estrangeiro que aprendeu os seus costumes e participa na sua vida, como principalmente ao nível da análise sociológica. (...) O Antropólogo social não se contenta com observar e descobrir a vida social de um povo primitivo, antes procura revelar a sua ordem estrutural fundamental, os padrões que, uma vez estabelecidos, o capacitam para a ver como um todo, como um conjunto de abstracções inter-relacionadas.

Depois de ter isolado estes padrões estruturais numa sociedade, o antropólogo social, na terceira fase do seu trabalho, compara-os com outros padrões de outras sociedades. O estudo de cada nova sociedade aumento o seu conhecimento do leque de estruturas sociais básicas e capacita-o para construir com mais facilidade uma tipologia de formas e para determinar as suas características fundamentais e as causas das suas variações."

Evans Pritchard, 1985:64ss.

"Não pode haver sociedade que não sinta a necessidade de conservar e reafirmar, a intervalos regulares, os sentimentos coletivos e as idéias coletivas que constituem a sua unidade e a sua personalidade. Ora, essa restauração moral só pode ser obtida por meio de reuniões, assembléias, congregações onde os indivíduos, muitos próximos uns dos outros, reafirmam em comum os seus sentimentos comuns, daí, cerimônias que, por seu objetivo, pelos resultados que produzem, pelos procedimentos que empregam, não diferem, quanto à natureza, das cerimônias propriamente religiosas."

Durkheim 1989:504ss.

Agradecimientos.

Este trabajo es el producto de múltiples intentos por "domesticar" una nueva problemática con las herramientas tradicionales de la antropología. Esta tarea no hubiese sido posible sin el apoyo firme, sólido y desinteresado del Departamento de Antropología de la Universidad de Brasília, al cual permanecí vinculado como alumno del Programa de Posgraduación en Antropología Social durante siete años. Este vínculo, durante el maestrado y el doctorado me permitió discutir mis ideas en el seno de una comunidad de comunicación donde las dudas y angustias que produce el trabajo de campo fueron fructíferamente canalizadas en el diálogo con los profesores y los compañeros del programa. Durante este periodo en que estuve vinculado al programa, el trabajo contó con el apoyo financiero del Conselho Nacional de Pesquisa, (**CNPq**) que a través de su beca de doctorado otorgada durante el periodo 1996-2000, permitió el desarrollo de esta tesis. La misma viene a coronar un período que se inicia con la investigación desarrollada durante el maestrado, con el apoyo de la Fundação Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superiores (**Capes**). Sin el apoyo de estas agencias que financian el desarrollo de la investigación en las Universidades públicas de Brasil, no hubiese sido posible desarrollar esta investigación. Una vez más agradezco el apoyo desinteresado que permite que el ritmo del desarrollo de la ciencia, como patrimonio colectivo, no sea dejado en manos del mercado.

Quiero agradecer especialmente a Gustavo Lins Ribeiro, que fue mi orientador durante todo este proceso. Con él aprendí a utilizar la antropología como una brújula que nos orienta en un mundo en transformación, a soportar las presiones y trabajar en medio de turbulencias sin perder la cabeza y superar los desafíos colocados por un

material etnográfico que desafía los límites tradicionales de la antropología. Durante este periodo no solo compartimos debates teóricos y discusiones académicas, también me enseñó que la antropología no es simplemente una disciplina académica, es una forma de vida. Quiero agradecer al grupo de investigaciones, "Transformações no mundo contemporâneo: territórios, identidades e coletividades emergentes" coordinado por Ribeiro y compuesto entre otros por Paul Little, Henyo Trindade, Carolina Pareschi, Marcos Alves, Luciana Mendonça y otros compañeros con los que discutimos los resultados parciales de esta investigación.

Quiero agradecer también a los docentes del departamento de antropología que me prestaron apoyo, escucharon y discutieron mis hipótesis en las salas de aula y brindaron un fuerte apoyo institucional, en especial la profesora Alcida Ramos, los profesores Klass y Hellen Woortman, Mariza Peirano, Roque Laraia, Lia Zanotta, Mellati, Luis Roberto Cardoso de Oliveira, Wilson Trajano, Rita Segato, Carla Teixeira. Al profesor Luiz Tarley y a Luis Abreu, con quienes en la Triana, a la orilla del lago Paranoa, pasamos horas maravillosas discutiendo sobre antropología de la política. Un reconocimiento especial para los compañeros de la katakumba, las salas de los alumnos del PP-GAS, donde entre cigarros y largas horas de lectura, compartimos ideas, proyectos y agonías, en especial para Barnes, Nivio, Elder y tantos otros compañeros de mañanas, tardes, noches y madrugadas en ese submarino de concreto que navega 24 hs por día.

Quiero hacer una mención especial en estos agradecimientos para el profesor Roberto Cardoso de Oliveira y la Profesora Mireya Suarez. Los mismos fueron fundadores del programa y actualmente se encuentran en el Centro de Pesquisa e Pós-

Graduação Sobre América Latina e Caribe (CEPPAC) con el mismo espíritu emprendedor. Ambos, a lo largo de este periodo, se transformaron en una fuente de inspiración que más de una vez calmaron la sed por teorías y nuevas ideas. Para ambos, quiero dejar expresado mi reconocimiento por algunas de sus ideas desarrolladas en este trabajo. Esta demás decir que se deben a ellos los aciertos y quedan bajo mi responsabilidad los eventuales errores en que pueda haber caído en la interpretación de las ideas.

Dentro de la Universidad de Brasília el diálogo con otras disciplinas se transformó en un importante estímulo cuando la problemática trascendía los límites tradicionales de la antropología. En este sentido es casi un deber reconocer el importante lugar ocupado por el Núcleo de Estudios del Mercosur, del Centro de Estudios Avanzados Multidisciplinarios (NEM/CEAM). Un espacio transdisciplinar, donde pude dialogar con especialistas de otros departamentos, entre los que cabe destacar el porf. Alcides Costa Vaz, de Relaciones Internacionales (REL), el profesor Yves Chaloult, de Sociología (SOL), y el profesor Amado Cervo, de Historia de las Relaciones Internacionales (HIS), con quienes discutimos distintos aspectos del proceso de integración.

Quiero agradecer a la Fundação Alexandre Gusmão (FUNAG/Br.), que con su apoyo para la participación en eventos internacionales financió parcialmente mi trabajo de campo en Buenos Aires, en septiembre de 1997 y al Consejo Argentino de Relaciones Internacionales (CARI/Arg.) por la participación en el seminario realizado con políticos de los países del Mercosur, en Buenos Aires, en noviembre de 1997.

A Nestor García Canclini, que con su invitación para participar del seminario organizado por el SELA y UNESCO no solo permitió que trabaje el Mercosur como un espacio público mediado por la prensa, como posibilitó que realice gran parte de mi trabajo de campo en Buenos Aires entre julio y septiembre de 1998, gracias al financiamiento indirecto otorgado por los organizadores del evento. A Miguel Bartolome y Alicia Barabas por su nahual.

A lo largo del trabajo de campo nos involucramos con dos grupos de actores, diplomáticos y políticos, que participan de la construcción del Mercosur. Durante este periodo, la colecta de los datos trascendió las meras entrevistas y la observación participante. Por detrás de cargos burocráticos y estereotipos negativos, descubrimos personas concretas. Me vi envuelto, lentamente, en un proceso de fusión de horizontes de comunicación, donde la tradicional distancia entre sujeto y objeto se vio transcendida por las relaciones humanas, emotivas, orientadas por proyectos y utopías. Juntos compartimos un fragmento de historia, soñamos que el Mercosur podría llegar a transformarse en un proceso de integración.

Este involucrimiento, con este tipo de actores, este conocimiento emic, nos deja en una delicada situación, un trabajo de campo en el que es difícil entrar en la comunidad y es igualmente difícil distanciarse. A todos ellos, mi más sincero agradecimiento. Sin su paciencia y atención, sin las largas horas de su tiempo que gentilmente cedieron para aclarar nuestras dudas y enseñarnos su *metier*, este trabajo no pasaría de especulaciones sobre un universo distante, como alias es el Mercosur para gran parte de la población. Quiero dejar mi reconocimiento para todos ellos, aunque en este espacio tengan lugar solo algunos de los nombres de esta otra comunidad.

Especialmente quiero agradecer a Norma Ricaldone Schmidt (MinC/BR), al Ministro Alberto de Nuñez (MRE/AR), Sr. Ministro Celso Amorin (MRE/BR), Ministro Ligiero (MRE/BR); al Consejero Hugo Gobbi y al Secretario Rodolfo Norton de la embajada de Argentina en Brasíia; a la Dra. Teresa Moya, secretaria de la CPM en la Cámara de Diputados de Argentina; a Guillermo Drueta y Luis Tibiletti, asesores del Senado de Argentina; a Guillermo Piernes y Sandra Lefcovich que hicieron del periodismo su profesión. De la misma forma, quiero dejar explícito mi agradecimiento para todos los que me acompañaron durante este trabajo de campo en ese mundo de brokers supranacionales.

Finalmente quiero agradecer a mi esposa Marlene y a nuestro pequeño Abel, quienes a lo largo de este trabajo mostraron todo el apoyo y comprensión que uno puede esperar de una familia.

Abstract.

Este trabajo aborda el Mercosur a partir de distintas iniciativas de políticos y diplomáticos implementadas durante el periodo 1997-1999. Estos actores serán considerados como *brokers* que tienen un papel estratégico en la articulación del nuevo nivel de integración. Los rituales se presentaron como una herramienta eficaz para explicar las diversas ambigüedades y contradicciones inherentes al proceso de integración.

Trabajaré los diferentes rituales, que se estructuran en un continuum que va desde los rituales de agregación a los rituales de poder, desde los más laxos a los más rígidos. Los mismos estructuran las relaciones entre los brokers, nos permiten mostrar el pasaje de la comunidad de argumentación para la comunidad de comunicación más amplia y para la construcción del Mercosur como comunidad imaginada. Los rituales son analizados como un poderoso vehículo de comunicación de contenidos altamente abstractos, los hacen sensibles; dan existencia simbólica al proyecto político en el que se combinan regionalización y globalización. Por medio de los rituales se re-crea un poder estructural, que deja sentir sus efectos en la economía política de la región.

* * *

Este trabalho aborda o Mercosul a partir de distintas iniciativas de políticos e diplomatas implementadas durante o período 1997-1999. Estes atores serão considerados como *brokers* que tem um papel estratégico na articulação de um novo nível de integração. Os rituais apresentaram-se como uma ferramenta eficaz para explicar as diversas ambiguidades e contradições inerentes ao processo de integração.

Trabalharei os diferentes rituais, que estruturam-se em um continuum que vai desde os rituais de agregação aos rituais de poder; desde os mais laxos aos mais rígidos. Os mesmos estruturam as relações entre os *brokers*, permitem-nos mostrar a passagem da comunidade de argumentação para uma comunidade de comunicação mais ampla e para a construção do Mercosul como comunidade imaginada. Os rituais são analisados como um poderoso veículo de comunicação de conteúdos altamente abstratos, os fazem sensíveis; dão existência simbólica ao projeto político no qual combinam-se regionalização e globalização. Por meio dos rituais se re-cria um poder estrutural, que faz sentir seus efeitos na economia política da região.

* * *

This study analyzes Mercosur starting from different initiatives of politician and diplomats implemented during the period 1997-1999. These actors will be considered as *brokers* that have a strategic role in the articulation of the new level of integration. Rituals were conceived as an effective tool for explaining the diverse ambiguities and inherent contradictions of the integration process.

The different rituals are structured in a continuum that goes from rituals of aggregation to rituals of power; from the very lax to the very rigid. Ritual also structure the relationships among brokers; they allow us to show the passage from a community of argumentation to a broader community of communication and for the construction of Mercosur as an imagined community. Rituals are analyzed as a powerful vehicle of communication of highly abstract content, and they give symbolic existence, make them sensitive to the political project which combines regionalization and globalization. By means of the rituals a structural power is re-created, and its effect on the political economy of the region is felt.

MERCOSUR RITUAL. POLÍTICOS Y DIPLOMÁTICOS EN LA POLÍTICA DE INTEGRACIÓN DEL CONO SUR.

| | |
|---|------------|
| 1. INTRODUCCIÓN. | 12 |
| EL MERCADO COMÚN DEL SUR, NO ES UN MERCADO COMÚN. | 16 |
| DE UNA ANTROPOLOGÍA POLÍTICA A UNA ANTROPOLOGÍA DE LOS POLÍTICOS Y DIPLOMÁTICOS. | 31 |
| EL TRABAJO DE CAMPO: "PENSAR UNA COSA, DECIR OTRA Y HACER ALGO TOTALMENTE DIFERENTE." | 42 |
| | |
| 2. ENCUENTROS DE AGREGACIÓN: PERFORMANCE Y NARRATIVAS CUASI-INFORMALES | |
| | |
| UNA RECEPCIÓN DE DESPEDIDA..... | 49 |
| UNA INTERPRETACIÓN DE UN ASADO DE EMBAJADA O EL SISTEMA DE FIESTAS..... | 62 |
| | |
| 3. CONSTRUIR EL MERCOSUR: PERFORMANCE Y NARRATIVAS FORMALES | |
| | |
| EL MERCOSUR VIRTUAL..... | 72 |
| EL MERCOSUR HARD. LA VERSIÓN ECONÓMICA Y ESTRATÉGICA..... | 90 |
| BELO HORIZONTE... DE LIBERALIZACIÓN COMERCIAL..... | 112 |
| UNA INTERPRETACIÓN DE LOS RITUALES DE LOS DIPLOMÁTICOS..... | 124 |

| | |
|---|------------|
| 4. COMISIONES Y VISITAS: LOS POLÍTICOS EN EL MERCOSUR. | 129 |
| LAS COMISIONES PARLAMENTARES DEL MERCOSUR..... | 132 |
| LA COMISIÓN PARLAMENTAR SECCIÓN NACIONAL..... | 139 |
| EL PROYECTO DE "FAMILIAS DE PARTIDOS POLÍTICOS" DE LA EMBAJADA..... | 153 |
| EN LA EMBAJADA: ARTICULANDO POLÍTICOS EN EL BLOQUE. | 156 |
| LA PROPUESTA SE TORNA PÚBLICA. | 160 |
| LAS VISITAS DE LOS POLÍTICOS: APROXIMAR EXTRAÑOS..... | 165 |
| UNA VISITA DE LA OPOSICIÓN ARGENTINA..... | 175 |
| VISITAS DE CANDIDATOS A PRESIDENTE. | 178 |
| VISITAS Y ADENSAMIENTO DE LA COMUNIDAD DE COMUNICACIÓN: NEGOCIANDO LAS DIFERENCIAS. | 182 |
| 5. CONCLUSIÓN: RITUALES Y COMUNIDADES DE COMUNICACIÓN REALES EN LA CREACIÓN DEL MERCOSUR COMO COMUNIDAD IMAGINADA. | 187 |
| BIBLIOGRAFÍA. | 205 |

1. INTRODUCCIÓN.

Esta investigación se apoya en siete años de trabajo sistemático sobre el Mercosur, bloque formado por Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay y que cuenta con la participación de Bolivia y Chile como miembros asociados. A lo largo de este período de tiempo exploramos diferentes interpretaciones para intentar abordar el proceso de "integración". En un primer momento lo consideramos como un nivel de integración, una herramienta analítica para explorar las relaciones que se establecen entre las comunidades locales y otros niveles supralocales, con los cuales estas unidades guardan una relación del tipo parte/todo (Steward 1975).

Durante gran parte de la investigación nos preocupamos con la relación entre globalización y regionalización. Si la globalización interpela a los estados nacionales y cuestiona su viabilidad, el Mercosur como proceso de integración puede ser entendido como una estrategia para construir poder en estos nuevos escenarios, como una unidad de supervivencia en un sistema mundial transformado por la presencia de nuevos actores que de una u otra manera erosionan la soberanía de las diferentes unidades nacionales. Durante el diseño de la investigación conceptualizamos hipotéticamente el Mercosur como un proceso de sociogénesis, en el que se integran mercados, sistemas políticos y cultura, esta última entendida como cultura política y no como cultura en su sentido romántico (Elias 1994).

En cierta medida estábamos procurando estudiar a los ideólogos y promotores del Mercosur. Con este propósito seleccionamos dos tipos de actores que, por diferentes motivos, consideramos estratégicos: los diplomáticos y los políticos. Nuestro

propósito no fue estudiar la totalidad del sistema de partidos políticos, o los diplomáticos como un grupo, ni sus instituciones nacionales. Entramos en los sistemas político y diplomático por sus intersticios abiertos por la articulación del proyecto de integración. Nos concentramos en las posiciones de estos actores en este nuevo escenario. Por una cuestión de tiempo y de recursos centré mis esfuerzos en los socios principales del Mercosur, Brasil y Argentina, por entender que esta perspectiva comparativa permitiría dar cuenta de los aspectos más relevantes de la dinámica del proceso de integración y de las características de poder de intervención de los actores.

Nuestra elección de los diplomáticos y políticos como foco de la investigación se debe a que pueden ser considerados actores estratégicos en la definición del núcleo duro de la comunidad de argumentación (vea más adelante) que define los contornos del Mercosur. Esto no significa que otros actores, como empresarios, periodistas y académicos no sean importantes, sin embargo son secundarios para nuestros objetivos comparativos.

En un principio nuestro interés específico se centró en las transformaciones en las categorías de tiempo y espacio y sus representaciones sociales. Con este objetivo repensamos el proceso de aproximación bilateral entre Brasil y Argentina a partir del contexto de la crisis de la deuda externa y la guerra de Malvinas. El retorno de la democracia en la década del '80 fue fuertemente condicionada por la crisis de los mercados, la revolución tecnológica y la globalización financiera. En menos de diez años se pasó del Consenso de Cartagena, en el que los presidentes democráticamente elegidos cuestionaban la deuda externa como un problema ético y pedían una solución política, para el Consenso de Washington que condiciona la renegociación de las

deudas a una serie de prerequisites de apertura al comercio global. En la transición entre estos dos momentos se lanzó el Mercosur como un ambicioso proyecto de integración regional.

Analizamos el Mercosur a partir de las propuestas de creación de un mercado común y de su proceso de institucionalización. Desde el punto de vista del mercado es una zona de libre comercio imperfecta, unión aduanera imperfecta y está lejos de ser un mercado común como sugiere ambiguamente el nombre. Desde el punto de vista jurídico es sujeto de derecho internacional; desde el punto de vista político se esperó, en vano, asistir a una transformación de los sistemas políticos y la emergencia de una ciudadanía regional que permita construir una relación de pertenencia entre el nuevo nivel de integración supranacional y los habitantes del bloque.

Preocupado con la alta política y con actores concretos que se interrelacionan en este nuevo escenario, emprendí el trabajo de campo con las herramientas clásicas de la antropología, observación participante, entrevistas, documentos y fuentes bibliográficas. A lo largo de este período de más de tres años que duró el trabajo de campo (1997-1999) intenté realizar una etnografía multilocal y polifónica (Marcus 1991). Con este propósito me concentré en el eje Brasilia - Buenos Aires, participé de diversos encuentros, observé algunas reuniones de la estructura institucional que no son abiertas al público, asistí a sesiones de las comisiones del Mercosur de los distintos congresos nacionales, acompañé el pasaje de políticos de Argentina por Brasilia y realicé entrevistas sistemáticas con los funcionarios de los ministerios de relaciones exteriores que participan de la estructura institucional del Mercosur, con los diplomáticos de las

embajadas y con los políticos que participan de la Comisión Parlamentar Conjunta y sus asesores.

Después de realizar centenas de entrevistas, sistematizar observaciones recogidas en los cuadernos de campo a lo largo de estos años y observar los resultados del proceso de integración una de las cosas que más me llamaba la atención era la ambigüedad que existía. Había realizado gran parte de mi investigación dando como supuesto una discusión racional que supone una correspondencia entre los discursos, los pensamientos o sentimientos y la práctica pero los resultados mostraban una estructura inestable que pasaba por momentos de mayor agregación o desagregación. En determinados contextos era invocada la nación para cuestionar los efectos del proceso de integración y en otras ocasiones se invocaba la regionalización frente a las amenazas de la globalización. Las reuniones de los órganos del Tratado de Asunción repetían redundantemente determinados objetivos y los avances o retrocesos estaban más ligados a estas crisis y anticrisis entre los gobiernos antes que con los cronogramas y las intenciones declaradas en las reuniones periódicas.

Al final de nuestra investigación terminamos descubriendo que la ambigüedad es constitutiva del proceso estudiado. Los diplomáticos y los políticos profundamente involucrados con objetivos racionales y discusiones públicas en arenas institucionales tienen la misma forma que todos los grupos humanos para trabajar con el poder y la ambigüedad: los rituales y la reciprocidad.

EL MERCADO COMÚN DEL SUR, NO ES UN MERCADO COMÚN.

Esta afirmación parece contradictoria y evidente al mismo tiempo. La contradicción entre la primera y la última parte de la frase son un ejemplo de las ambigüedades que envuelven el Mercosur como proceso de integración, como proyecto político, como nivel de integración supranacional. El Mercosur es un proceso que obedece a múltiples determinaciones, por su abstracción y complejidad es difícil de ser definido, pero es representado, comunicado de una manera sensible por medio de rituales.

Las teorías de integración económica son esquemas de liberalización comercial, en los que son ordenados, como peldaños de una escalera, distintos tipos de integración jurídica que regulan la interacción económica. Las mismas son: zona de comercio preferencial; zona de libre comercio; unión aduanera; mercado común; unión política y monetaria. Desde este punto de vista la integración económica se presenta como un fenómeno jurídico que puede acompañarse de la creación de instituciones supranacionales que asuman la representación jurídica y política de esta nueva unidad.

Esta tipología ideal no se aplica mecánicamente en la práctica. El Mercosur, creado por el Tratado de Asunción (1991) que proponía la creación de un mercado común en 1994, llega al año 2000 como una zona de libre comercio imperfecta, una unión aduanera imperfecta y está lejos de transformarse en un mercado común. En 1994 con la firma del Protocolo de Ouro Preto, se define el Mercosur como sujeto jurídico de derecho internacional, con una estructura institucional intergubernamental.

Cómo relacionar este proceso de integración jurídico con personas de carne y hueso, cuales son los hilos que conectan esta realidad tan distante que se presenta como un nuevo escenario que interpela a diferentes actores? Cuál es el impacto de este nuevo nivel de integración en construcción sobre la forma de pensar las relaciones de pertenencia a nuevas unidades políticas, económicas, sociales, culturales? Una de las estrategias que se refleja en varios trabajos consiste en centrarse en la etnografía de problemáticas locales para realizar afirmaciones acerca de aspectos del proceso de integración. Esto puede ser visto en trabajos sobre turismo (Schmeil 1994), en estudios realizados sobre grupos de migrantes, como los brasiguayos (Sprandel 1992), o conflictos en las áreas de frontera (Grimson 1998). Estos trabajos más puntuales no permiten aprehender la dinámica del proceso de integración y en algunos casos confunden, por ejemplo, la problemática propia de las áreas de frontera, que tienen dinámicas específicas, con el proceso de integración o con la relación entre los países del Mercosur. Existe una amplia bibliografía específica sobre fronteras que no se relaciona necesariamente con procesos de integración (véase Alvarez R. 1995). Por otro lado, la presencia de migrantes o el contacto con el “otro” no implica necesariamente discriminación, como lo demuestra el trabajo de Frigerio (1997) sobre migrantes brasileños en la zona metropolitana de Buenos Aires. En esta investigación el autor analiza un sistema interétnico donde los brasileros son exotizados, a diferencia de otros grupos como los bolivianos y paraguayos que son discriminados. Este tipo de relación les permite obtener una serie de ventajas a partir de su capital cultural que pasa a ser valorizado positivamente.

Estudios realizados con técnicas de observación de comunidades no tratan necesariamente del Mercosur como un proyecto político que se impone desde un ámbito

público y político más amplio. Mendonça (1999) en su trabajo sobre los Parques Nacionales de Brasil y Argentina en la zona de Iguazú consigue mostrar el contraste entre las iniciativas de los guardaparques y la población local con la perspectiva de los negociadores del Mercosur en la cuestión ambiental. Este trabajo muestra como diferentes niveles de integración locales y supralocales se articulan con diferentes cualidades y perspectivas en las actividades y proyectos realizados en los parques nacionales a ambos lados de la frontera.

El Mercosur como proyecto de integración parece ser un nuevo nivel de integración que se impone sobre las poblaciones locales. A pesar de que esta afirmación sea verdadera es difícil afirmar que el estudio de localidades de cualquiera de los países nos permita aprehender la dinámica del Mercosur como un todo. Se impone la necesidad de una etnografía multilocal y procesual que tenga en cuenta fenómenos que trascienden el ámbito local. El proceso de integración debe ser contextualizado en discusiones teóricas más amplias que presten atención a la nueva economía-política producto de la globalización y la regionalización, así como sus reflejos sobre las relaciones de pertenencia modeladas durante la modernidad. La nación, sea como comunidad imaginada, como forma de organización social, como representación colectiva, o comunidad de destinos se ve problematizada, puesta en jaque por la economía política de los procesos de globalización y de regionalización. La globalización o mundialización, diseña un nuevo escenario en el que las empresas transnacionales ganan poder frente a los estados. Los más diversos mensajes atraviesan espacios antes pensados como controlados o relativamente cerrados. Nuevos movimientos sociales y flujos de poblaciones que atraviesan las fronteras nacionales,

ponen en jaque la lógica de las identidades, cuestionan la primacía de los estados nacionales como actores privilegiados de las relaciones internacionales.

Los sistemas culturales locales y nacionales, con fuerte proyección territorial, asisten a un proceso de transnacionalización que introduce tensiones entre la homogeneización cultural y la heterogeneización cultural en un contexto que no puede ser explicado por el modelo centro y periferia. Si representamos, como lo hace Ribeiro (1997.b), la lógica inclusiva que caracteriza a los niveles de integración como una serie de círculos concéntricos que envuelven diferentes relaciones de pertenencia, como lo local, lo provincial, lo nacional y lo internacional, la dimensión transnacional se presenta como un vector que los atraviesa, cuestiona la lógica inclusiva, hibridando diferentes experiencias de tiempo y espacio social (Ribeiro 1991, 1992.b, 1997.b). Appadurai (1994) propone analizar las conexiones y disyunciones existentes en el sistema mundial en la era de la globalización a partir de diferentes flujos, de personas, ideologías, tecnologías, informaciones y dinero que crean diferentes panoramas de acuerdo a la posición de distintos actores. Estos flujos están a menudo interrelacionados y pueden implicar un aumento de poder para los actores que pueden controlarlos.

La mediatización electrónica de la cultura, la reproducción industrial de elementos culturales, su consumo masivo, la velocidad creciente de los flujos de mensajes que circulan por sistemas de comunicación también problematizan las unidades socio-político-económico-culturales preexistentes. La producción, distribución y consumo de imágenes, noticias e informaciones no coinciden con los sistemas de identidades estructurados durante la modernidad. Si las culturas locales fueron transformadas por proyectos nacionales modernos, con cierto énfasis en el control

territorial y la homogeneización cultural, los nuevos flujos que hibridan realidades, cuestionan lealtades nacionales, permiten el surgimiento de nuevos estilos de vida más relacionados con el consumo que con la tradición, desplazando para el mercado el locus de realización de las identidades (García Canclini 1995).

La velocidad de circulación de la información reduce los tiempos políticos, crea comunidades transnacionales, virtuales, desterritorializadas, organizadas a partir de temas y problemas que traspasan las fronteras nacionales, como los derechos humanos, los movimientos de mujeres, los movimientos indígenas, ambientalistas y organizaciones no gubernamentales que articulan/representan movimientos sociales (Ribeiro, 1992.a 1997.b). Estas nuevas demandas por reconocimientos conviven con telereligiones, cruzadas anti-tabaquistas, contra las drogas ilegales, grupos de autoayuda. Asistimos al surgimiento de éticas fragmentarias que ponen en evidencia la crisis de las “morales” nacionales como meta discursos (Lipovetsky 1996).

Distintas estrategias orientadas a aumentar la velocidad de giro del capital han producido diferentes transformaciones en los mercados. Cambios en la forma de organizar la producción, apoyados por el soporte tecnológico de la revolución informática permiten una nueva configuración, un capitalismo flexible que responde a las demandas del mercado con un aumento en la diversidad de las ofertas (Harvey 1993). El fordismo producía verticalmente pocos bienes a gran escala para obtener una ganancia por la producción en masa. El posfordismo se apoya en un aumento de la diversidad de ofertas dirigidas a públicos segmentados, la reducción de stocks por medio de la producción y distribución *just-in time*, la terciarización y subcontratación de tareas. Las empresas transnacionales tienen la posibilidad de distribuir globalmente

las diferentes tareas que van del gerenciamiento desde la casa matriz, hasta maquiladoras situadas en zonas francas del tercer mundo. Estas empresas, que articulan a escala global en tiempo real la producción de diferentes unidades distribuidas a lo largo del globo manejan recursos superiores a los del PIB de distintos países latinoamericanos. Asistimos a un cambio en la organización de la producción y no un cambio en el modo de producción, que continua siendo capitalista y apoyado en la extracción de una plusvalía (Castell 1999, Oman 1994, Harvey 1993).

La liberalización financiera creó volúmenes inimaginables de capital virtual que literalmente circulan alrededor del planeta. Sí antes el capital fijaba las personas a la tierra, construía una vida social por y para el capital, hoy esa masa fluctuante se detiene donde encuentra las mejores condiciones para su realización. El modo de acumulación concentrada, donde el capital construía el espacio y el tiempo social, convive con nuevas formas de acumulación difusa, que ponen en jaque la viabilidad social, política, económica y cultural de gran parte de la población del planeta, altera la lógica de identidades, transforma relaciones de pertenencia (Ribeiro 1994). Este nuevo orden global, de comunicación instantánea, de fronteras porosas, de liberalización comercial y de multilateralismo económico permite que empresas financieras transnacionales ganen poder de negociación. En este contexto en que los Estados ven erosionada su soberanía, son compelidos a buscar nuevas formas de inserción en un orden mundial descrito como hegemónico en lo militar y multipolar en lo económico (Barnet & Cavanagh 1994, Beck 1998, Castell 1999, Harvey 1993, Bauman 1996, Bauman 1999).

Algunos autores proponen la configuración de una nueva estructura social, organizadas en redes transnacionales, donde los flujos marcan una temporalidad global,

diferente a la de los lugares. La compresión del espacio-tiempo, donde el espacio es aniquilado por el tiempo, produce transformaciones microeconómicas que alteran las formas de reproducción social (Harvey, 1993). La globalización es vista como una fuerza centrífuga que cuestiona el orden social tal como lo concebimos durante la modernidad. No debe pensarse como un movimiento homogenizador, sino como sintetizó Robertson (1992) con el neologismo *glocal*, como un proceso en el que se hibridan las condiciones locales con los flujos globales. La globalización parece producir mayor heterogeneidad al recombinar las colecciones con las que se formaban las identidades nacionales. Combina no solo lo local con lo global, sino que produce movimientos y consecuencias no pensados por los actores individuales que implementan los cambios (Castell 1999, Harvey 1993, Robertson 1992, Ribeiro 1993, 1996.a, 1997.b, Featherstone 1994, García Canclini 1996, 1997).

Autores como Oman (1994), consideran la regionalización como un fenómeno centrípeto, por contraste con la globalización, conceptualizada como centrífuga. Desde este punto de vista la globalización actúa a partir de factores microeconómicos, como la forma de organización de la producción y distribución, mientras que la regionalización se relaciona con la creación de condiciones macroeconómicas que permiten la atracción de inversiones en un mundo globalizado donde la producción se concentra de forma puntual y de manera heterogénea. Según esta ecuación la regionalización aparece como una forma de construir poder en el escenario global, uno de los caminos que restan a los estados nacionales para ganar poder de negociación frente a otros estados, a corporaciones transnacionales, o para negociaciones en ámbitos multilaterales. A medida que se profundiza la integración, los estados se ven obligados a reformular el

concepto de soberanía, delegando el ejercicio de porciones de la soberanía en instituciones supranacionales (Borda Casella 1996).

Al analizar los procesos de integración económica Oman (1994) distingue entre la integración de *jure* y la integración de hecho, o integración social, que se relaciona con la sedimentación de nuevas realidades, con un aumento de interacción. Ambos procesos no se corresponden término a término. Puede coexistir un cierto grado de integración jurídica, sin que la misma implique integración social o viceversa. Cuando la integración económica se ve reforzada por factores históricos y culturales, algunos autores hablan de regionalización, como la posibilidad de crear nuevas lealtades que reorienten las identidades en un nuevo horizonte común (Butler, 1997). Desde un punto de vista funcionalista, en la teoría de relaciones internacionales, las preferencias económicas favorecerían un aumento del comercio y una mayor interdependencia de los mercados, que se traduciría en una mayor interdependencia política que favorecería el surgimiento de instituciones supranacionales. Los neo-funcionalistas critican estos supuestos y llaman la atención para factores sistémicos que se generan en diferentes áreas de negociación, la necesidad de considerar a estos procesos como sistemas abiertos a la influencia de *lobbies*, o de políticas de otros órganos internacionales. Nuevos enfoques en relaciones internacionales incorporan a los análisis la creación de comunidades epistémicas que legitiman los conceptos implementados en las negociaciones (Baylis y Smith 1997, Costa Vaz, 1998).

La institucionalización del Mercosur ha sido abordada por diversos autores, de distintas tradiciones académicas. Algunos defienden su estructura institucional intergubernamental (Florêncio y Araujo 1997, Hirst 1996, Marques 1997) mientras que

otros proponen su profundización, (Azambuja 1994, Bandeira, M. 1996, Borda Casella 1996, CEFIR 1998a, 1998b, Chaloult 1998, Grandi y Bizzózero 1997, Nofal 1998, Peña 1998, Vigevani 1998). Entre las instituciones propuestas están una Corte de Justicia, un Parlamento, una Comisión Supranacional, un Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas. Es como si el proceso de integración movilizara sentimientos profundos en países como Brasil y Argentina que en poco más de diez años pasan del antagonismo a la cooperación. Es como si esta discusión lanzase nuestras fantasías hacia utopías transformadoras en las que estamos decididos a relativizar los Estados Nacionales.

A lo largo de este periodo se osciló entre momentos de euforia donde en discursos públicos se enfatizó el proceso de integración, llegando a usar la expresión "Nación Mercosur", hasta momentos de crisis, donde el Mercosur parece condenado al fracaso. Durante los momentos de euforia el Mercosur parecía encaminarse a un proceso de sociogénesis. La construcción de instituciones supranacionales siempre estuvo presente dentro del debate y siempre fue postergada. En los momentos de crisis su continuidad aparece amenazada. Cómo combinar estos dos estados en un mismo proceso?

Elias (1972, 1994) propone una perspectiva de largo plazo que permita centrarnos en los fenómenos de fusión y fisión de diferentes grupos a lo largo de la historia. Desde esta perspectiva los procesos sociales pueden ser conceptualizados como la creación de unidades de supervivencia, cada vez mayores, con un aumento del grado de complejidad en la relación entre las partes. Los estados-nacionales son presentados como un proceso reciente, con cerca de 200 años, consolidados a partir de

los siglos XVIII y XIX en Europa y en el Nuevo Mundo. Cuando analiza la formación de los estados nacionales, Elias (1972) llama la atención para dos tipos de integración: la integración territorial y la integración social de estratos cada vez más grandes de la población. El primero de estos procesos reorganiza las relaciones de mercados locales que se rearticulan en un nuevo mercado nacional. La integración de estratos de la población se da en diferentes planos: económicos, sociales, culturales y políticos.

Este tipo de integración se expresa por el desarrollo de un sistema político y en la ciudadanía, que define el tipo de relación entre los habitantes y la unidad estatal. Los partidos políticos tienen el papel de aparecer como mediadores entre el estado y la sociedad, tienen que ofrecer canales de comunicación entre los gobernantes y los gobernados. Para Elias (1972), el desarrollo del sistema de partidos políticos es sintomático del nivel de integración alcanzado por una sociedad. Desde esta perspectiva de largo plazo la experiencia de integración de la Unión Europea puede ser vista como la formación de un nuevo tipo de unidades de supervivencia en la que son rearticulados los antiguos estados-nacionales (Elias, 1994).

Para Habermas (1984), la consolidación de los estados-nacionales está estrechamente relacionada con la transformación de la esfera pública. Los mercados ciudadanos, poderoso elemento de organización social, fueron articulados nacionalmente. La necesidad de información comercial y política necesaria para el desarrollo de los negocios impulsó el desarrollo de la prensa a fines del siglo XVII. Esta transformación de los mercados repercutió sobre la cultura que se transforma en mercancía para realizarse como cultura. En este contexto la esfera pública aparece como mediación entre el poder público y los actores privados que se manifiestan en público. Para este

autor la estructura social de la esfera pública sufrió múltiples transformaciones, desde su origen como esfera pública literaria o cultural, en los cafés de París, en los clubes ingleses o en las comunidades de comensales alemanas. Durante el siglo XVIII la esfera pública asume funciones políticas con su institucionalización en el Parlamento. El espacio público se transforma con la organización de los partidos políticos y las asociaciones de intereses. Es interesante notar que Habermas realiza su análisis a partir de tres tradiciones centrales para los sistemas ideológicos occidentales, las experiencias inglesa, francesa y alemana.

La estrecha relación entre el concepto de esfera pública y el concepto procedimental de democracia puede llevarnos a confundirlas. El espacio público no se resume a su institucionalización en los parlamentos. La esfera pública como forma de auto-organización de la sociedad permite conceptualizar la sociedad no como el producto de un contrato sino como un proceso de comunicación. Desde este punto de vista la esfera pública se caracteriza como una estructura comunicacional de acción orientada por el entendimiento que tiene que ver con el espacio social generado en la acción comunicativa. No puede ser concebida como una institución ni como organización, debe ser caracterizada por la formación de horizontes abiertos, permeables y deslocables (Habermas 1997:92).

La formación de opiniones se realiza en una red pública e inclusiva de esferas públicas subculturales que se sobreponen unas a otras, una red supercompleja que se ramifica espacialmente en un sin número de arenas a diferentes niveles locales, regionales, nacionales, supranacionales. De acuerdo con la densidad de la comunicación, complejidad organizacional y los alcances, Habermas (1997:107)

identifica diferentes tipos de esfera pública: de presencia episódica, como bares, cafés o encuentros casuales donde se intercambian opiniones espontáneamente; esfera pública de presencia organizada, como reuniones o encuentros periódicos, como encuentros de partido, espectáculos culturales, recitales de rock; y la esfera pública abstracta, producida por la *midia*. Por otro lado, la esfera pública general está fuertemente influenciada por la esfera pública política. La esfera pública se ubica entre el estado y la sociedad civil. La esfera pública política tiene gran capacidad de circulación, concentración y síntesis de informaciones que cristalizan como opinión pública. Es en este circuito donde se pauta gran parte de los temas, de los enfoques y los límites en las representaciones, que posteriormente son tematizados por la prensa política.

Ciertos rituales al penetrar en lo cotidiano por medio de su difusión en la esfera pública abstracta de la prensa adquieren una capilaridad sin precedente, al penetrar en lo cotidiano. Un diario leído durante el desayuno, un noticiero a la hora de comer, una noticia en la radio mientras me dirijo al trabajo, crean una realidad social de la que participamos cuando debemos tomar posiciones en torno de los grandes problemas colectivos (Abélès, 1995, Ferry, 1995). La participación en estos debates es parte constitutiva de la creación de comunidades imaginadas, una de las condiciones de sus existencias, (véase por ejemplo el clásico trabajo de Anderson, 1989).

Los procesos de regionalización como la Unión Europea y el Mercosur implicarían transformaciones en la esfera pública. Habermas (1989.a) propone como horizonte político la creación de un patriotismo de la constitución, una ciudadanía que se realiza en la acción donde el conflicto es una de las condiciones del civismo. Desde este punto de vista un nivel de integración supranacional no debe ser entendido como

un supra-estado, sino como la creación de un nuevo espacio público donde la ciudadanía no está más limitada a los niveles nacionales (Habermas 1989.a, 1997, Tassin 1997).

Las propuestas de Habermas de construir una ciudadanía de la constitución, debe ser entendida por contraste a los puntos de vista románticos que reivindican principios esencialistas al invocar unidades culturales pre-políticas para imponer morales nacionales (Habermas 1989.a, 1997). Habermas (1999) realiza un balance de la situación europea en el que señala que a pesar de los avances en el ámbito comercial y de circulación de la fuerza de trabajo, las esferas públicas políticas continúan orientadas por los límites nacionales. Si Habermas realiza esta lectura para el escenario europeo, donde el proceso tuvo muchos avances, qué podemos decir del Mercosur, donde no solo no existen instituciones supranacionales, como la categoría ciudadano del Mercosur todavía inquieta los oídos de políticos y diplomáticos.

El concepto de esfera pública de Habermas, supone una comunidad de comunicación donde se privilegia el principio de la discusión racional, o lógica de la acción comunicativa. Este concepto formulado por Apel (1985), puede ser aplicado a comunidades de comunicación concretas, como lo muestra Roberto Cardoso de Oliveira (Cardoso de Oliveira, 1996, 1998). Este autor aplicó el concepto en su análisis de las diferentes tradiciones nacionales en Antropología Social, de situaciones interétnicas a partir de los principios del etnodesarrollo, y sugirió aplicar el concepto a una institución como el parlamento. El concepto de comunidad de comunicación se apoya en la lógica de la acción comunicativa, en la que a partir de la fusión de horizontes de comunicación se transforman los presupuestos (no en el sentido negativo, sino como valores, como tradición). La creación de una comunidad de comunicación implica la

emergencia de una ética, el consenso en torno de reglas, límites y los valores que hacen posible el diálogo (Apel 1985, Gadamer 1993, 1992, Habermas 1989b).

Una comunidad de comunicación supone una comunidad de argumentación en la que se espera que a partir de determinadas condiciones pueda operar un proceso de fusión de horizontes de comunicación. La misma implica que la argumentación tenga lugar en el plano del lenguaje, del discurso; que sea un diálogo inter-pares, o entre miembros de una comunidad cultural, de una tradición; que exista acuerdo intersubjetivo en torno de normas explícitas o implícitas (donde se incluyen valores) que rigen la argumentación; el establecimiento de relaciones dialógicas, que deben ocurrir en un plano simétrico, donde tenga lugar una interlocución democrática y no autoritaria, libre de coerciones externas e internas, donde los actores que argumentan sean soberanos (véase Apel 1985, Cardoso de Oliveira 1996:36, Habermas, 1997:28-30). Este modelo realza las condiciones ideales de la política deliberativa. En tanto que construcción ideal tiene un papel metodológico para revelar, casi en sentido fotográfico, las diferencias con comunidades de comunicación levantadas etnográficamente.

Como proceso de integración, el Mercosur puede ser analizado como la construcción de un nuevo espacio público, en el que se rearticulan múltiples esferas de discusión. Si la esfera pública general está determinada en gran parte por la esfera pública política, el estudio de los diplomáticos y los políticos podría revelarnos aspectos de la lógica profunda de construcción del Mercosur. Al abordar estas comunidades concretas, que tienen un discurso racional acerca del proceso de integración vemos que la discusión racional se embebe de contenidos afectivos; el diálogo convive con el

ritual; la interlocución democrática y no autoritaria encierra diversos mecanismos de manipulación del poder; la comunidad de comunicación está inmersa en un proceso de construcción permanente y no está autocontenida.

Como plantea Balandier (1974), toda sociedad está sometida a tensiones permanentes, un delicado equilibrio entre reproducción y transformación. Durante determinados períodos, de especial interés para los antropólogos, distintos actores sociales enfrentan problemas *permanentes* de construcción y de definición de la sociedad. En esos momentos se pone en juego no una reproducción pura, sino una dialéctica entre continuidad (tradicción) y discontinuidad (ruptura, transformación). Todo orden social es problemático y ambiguo, los límites son cuestionados y modificados. Una forma que tienen las diferentes sociedades para resolver la ambigüedad, ordenar las tensiones son los rituales, que por este motivo van a ocupar un lugar central en el desarrollo de este trabajo.

Los rituales terminaron transformándose en la herramienta más eficaz para ordenar el material compilado durante el trabajo de campo, una experiencia etnográfica en la que fui a buscar un Mercosur construido a partir del diálogo racional y encontré un Mercosur ritual que crea una comunidad de comunicación real y permite la construcción de una comunidad imaginada que sirve como referente para la construcción de distintas formas de imaginar el Mercosur. Cualquiera sea el Mercosur que se pretenda construir, el mismo deberá ser representado ritualmente. Después de todo, los ritos son las formas que tienen todas las sociedades para crear símbolos abstractos, relaciones trascendentes que ordenan y diferencian a los diferentes grupos sociales.

DE UNA ANTROPOLOGÍA POLÍTICA A UNA ANTROPOLOGÍA DE LOS POLÍTICOS Y DIPLOMÁTICOS.

Podemos ver los rituales políticos como formas de comunicación importantes para la representación de la comunalidad entre los diferentes actores involucrados en la construcción del Mercosur. Durkheim (1989) ya planteaba a inicios del siglo, que los rituales son la forma que tiene la comunidad para imaginarse. Los rituales están en la base de las representaciones colectivas, es por medio de los rituales que se construyen el tiempo y el espacio como categorías sociales, representaciones colectivas cargadas de valor que permiten que la comunidad se exprese como una fuerza moral. Si los rituales son importantes para la creación de las categorías sociales, para la reproducción de las representaciones colectivas, también son una herramienta importante para relacionar a diferentes grupos entre sí. El *kula*, estudiado por Malinowski (1976) muestra como un ritual estructura las relaciones entre los diferentes grupos que participan del intercambio ritual. La antropología y más específicamente la antropología política fue inaugurada como el estudio de las sociedades sin Estado, desarrolló diversas herramientas que pueden ser aplicadas a las sociedades con Estado de una manera más general, y en este trabajo específicamente, serán aplicados a una parcela de la población que literalmente hacen parte del Estado. Una de las más poderosas y que unifica la totalidad de las poblaciones humanas es la noción de ritual, que trasciende las diferencias entre sociedades sin estado y los Estados nacionales (Abélès 1990).

Los estudios de antropología social inglesa, inicialmente concentrados en las sociedades de linajes africanas, dieron lugar en la pos-guerra a una serie de estudios de antropología política realizados en Africa, India o en pequeñas aldeas del interior de Europa. A estos estudios debemos la transformación de la sugerencia de Radcliffe

Brown (1989) de ver la estructura social como la red de relaciones sociales concretas, para el estudio de las redes de relaciones sociales que estructuran lealtades horizontales, permitiendo que sean movilizados capitales políticos, simbólicos, humano (Mitchel 1969, Banton 1990). Las redes de relaciones sociales, organizadas a partir de un ego, permiten visualizar los recursos movilizados en situaciones específicas, permiten ver como se posicionan y movilizan los diferentes cuasi-grupos. Los políticos, como aquellos que nos interesan, por lo general se presentan como el eje de un gran racimo de relaciones sociales.

Otras de las estrategias, utilizada por Max Glukman (1987), en la cual también nos inspiramos para la elaboración de este trabajo es presentar una determinada *situación social*. A partir de una situación típica, como una ceremonia o un conflicto, el antropólogo reconstruye el contexto social más amplio, compuesto a partir de observaciones sistemáticas a lo largo de un período de tiempo de varios años. La escuela de Manchester estuvo especialmente preocupada con una descripción de la sociedad que introdujera el dinamismo y el conflicto. Es durante los conflictos, que se cristalizan las posiciones sociales, se aglutinan alianzas, se diferencian y consolidan los diferentes grupos sociales. Turner (1972), al trabajar con una sociedad que pasa por periodos de mayor agregación y otros de desagregación, elaboró el concepto de drama social para dar cuenta de este dinamismo. Los dramas sociales deben ser entendidos cómo un recurso metodológico que nos permiten observar la configuración que adquieren las redes de relaciones sociales en situaciones determinadas, analizadas en el seno de un proceso social. Estos desarrollos metodológicos permiten que a partir de la aprehensión de una parte podamos reconstruir un todo mayor, su dinámica y el sentido invocado por diferentes actores que hacen parte del drama. La idea de los dramas

sociales es tomar pequeñas unidades de tiempo y realizar un análisis microsociológico, que nos permita arrojar luz sobre situaciones más amplias. Los dramas son secuencias de acciones que pueden ser divididas en cuatro episodios: quiebre de la continuidad; crisis en la que se ponen de manifiesto contradicciones; una negociación o reparación donde son movilizadas redes sociales, *clusters* y son discutidas diferentes salidas; reintegración o cisma, que en nuestro caso estaría dado por una reproducción o transformación de las representaciones (Turner 1972).

Los dramas permiten exponer las redes de relaciones sociales, las unidades de sentidos movilizadas en los rituales, que ganan significado al ser analizadas con relación al background cultural. Este tipo de análisis nos permite comprender la conducta de los actores sociales y las representaciones movilizadas para resolver las crisis, cómo son activadas las redes de relaciones sociales y los *clusters* o racimos de relaciones sociales movilizadas en torno de diferentes lealtades. La relación entre conflicto social y ritual ha sido explorada por diferentes autores. Los rituales pueden ser utilizados tanto para prevenir conflictos, como para resolverlos, rituales declamatorios procuran por medio de la redundancia cargar de sentido determinados símbolos. Otros rituales se valen de la inversión de las posiciones sociales, para posteriormente restaurar el orden social (Leach 1966, Mitchell 1969, Barnes 1969 Turner 1972, 1974 a, 1975).

Los rituales a menudo presentan una imagen invertida de la sociedad. A partir del esquema de los ritos de pasaje de Van Gennep, (1978) Turner (1974.a) elabora el concepto de liminaridad. Los ritos de pasaje, que acompañan toda mudanza de lugar, de estado, de posición se caracteriza por tres fases: separación, liminar (donde el individuo queda al margen de la sociedad) y agregación, donde es reintroducido en su nueva

posición social. Estos rituales revelan dos estados de la sociedad, que el autor denomina estructura y antiestructura. La antiestructura se relaciona con el periodo liminar, donde son borradas las posiciones sociales, se crea un *communitas* indiferenciado en el que el aspirante pasa por diferentes situaciones histriónicas o grotescas, una negación del orden social que posteriormente es restaurado con la agregación del aspirante a su nueva posición en la estructura social. Turner trabaja con el concepto de estructura de la antropología social inglesa, como un sistema estructurado, diferenciado y frecuentemente jerárquico de posiciones políticas, jurídicas, económicas. La antiestructura es un momento en que se borran esas diferencias para en un momento posterior reconstruirlas y ordenar la sociedad.

El ritual no debe estar necesariamente subordinado a lo sagrado. Diversos autores enfatizan la dimensión comunicacional de los rituales. Para Leach (1995) el ritual no es un tipo de acción, sino que debe ser visto como un aspecto virtualmente de cualquier tipo de acción. El ritual torna explícita la estructura social, la cristaliza simbólicamente, expresa el sistema de relaciones sociales ideal aprobado entre los individuos que participan.

Los ritos hacen visibles las alianzas políticas que precisan ser mostradas para ser simbolizadas, dan significado a los símbolos abstractos. A través de los ritos las personas se sienten parte de una comunidad política, ritos relacionan lo local con lo nacional y otros niveles de integración más abstractos. Se crean monumentos e íconos, se realizan rituales que vinculan las comunidades locales con las unidades supralocales como los centros de poder estatales. El ritual es usado para construir poder, no solo para reflejar el poder que ya existe y lo construye a través de símbolos. Los ritos de

comunidad social no solo expresan solidaridad social, también la construyen y la renuevan, el ritual inculca paradigmas políticos. Proyecta un orden político en un plano simbólico, propaga una visión del orden político y tiene poder para articular las relaciones entre los países (Kertzer 1988).

Wolf (1999:57) ve el ritual como un poderoso vehículo que combina comunicación verbal y no verbal para generar mensajes de forma condensada y sintética. En los procesos rituales, los participantes entran en un medio espacial y temporalmente estructurado y se mueven según un guión previamente definido que prescribe los movimientos de los cuerpos y las respuestas emocionales. El proceso ritual por medio de las performance involucra los cuerpos y las mentes en procesos simbólicos y materiales. Son eficaces para estructurar relaciones sociales y organizar las formas de estructuración de la fuerza de trabajo, crean vida social.

Algunas de estas herramientas teóricas inspiraron numerosos estudios de política local, una de las áreas tradicionalmente estudiadas por la antropología. Diferentes estudios de comunidad han producido una amplia bibliografía sobre patronazgo y clientelismo político, en las que se hace énfasis en los mecanismos tradicionales de poder y dominación. Una serie de estudios más recientes se centra en uno de los momentos determinantes en la vida de los políticos, las elecciones. Trabajos sobre política en Brasil se concentraban en el momento de las elecciones y hacían énfasis tanto en aspectos negativos del sistema político, como en una supuesta incapacidad, o faltas del elector, que "no sabía" votar. La explicación pasaba por supuestas faltas de algunos elementos. Palmeira y Goldman (1996) organizan una serie de trabajos en los que se intenta un abordaje a los fenómenos políticos desde la antropología, teniendo en

cuenta tres orientaciones características distintivas: ampliación del campo de análisis, búsqueda de una explicación positiva y reintroducción de la dimensión sociológica (Palmeira y Goldman 1996). Los trabajos reunidos llevan en cuenta la racionalidad del elector, muestran las elecciones como un momento que tiene que ser contextualizadas en un mundo social más amplio, incluyen fiestas, faccionalismo político, identidades, y una interacción con el mundo de la prensa, incorporan el punto de vista de los políticos y de una "cultura parlamentar". Se crean complejas redes sociales y estructuras de mediación que articulan las arenas locales con escenarios nacionales.

Recientemente un grupo de antropólogos decidió hacer su trabajo de campo en instituciones nacionales. Dentro de este enfoque se encuentran los trabajos de Bezerra (1999), Teixeira (1999) y Abreu (2000). Es interesante que los tres trabajos se preocupan con la corrupción, uno a partir de la instalación de las Comisiones de Inquerito Parlamentar (CPI) (Teixeira 1999), los otros en la liberación de recursos del presupuesto para atender a las bases electorales. El primero de los trabajos ve en la manipulación de la categoría de honra, el motivo para la absolución de uno de los acusados. La honra dentro de la cultura política brasilera aparece como una categoría totalizante que engloba al cuerpo legislativo. Bezerra (op. cit) y Abreu (op. cit.) ubican al foco de sus investigaciones en las enmiendas al presupuesto nacional. De una u otra manera discuten la aplicación de la categoría de corrupción a la luz de la teoría del intercambio de Marcel Mauss (1974). Bezerra se centra en el intercambio de objetos, apoyo para las bases electorales y en el juego que tiene lugar entre el parlamento y los ministerios que dependen del poder ejecutivo. Abreu discute la teoría del intercambio entre los diferentes actores a la luz de los juegos del lenguaje.

Los tres trabajos están preocupados de forma indirecta con la ambigüedad. Teixeira, en su caso central analiza como la invocación de la honra durante el ritual de juicio político logró eximir de la culpa a un parlamentar perteneciente a los grupos tradicionales que utilizan recursos estatales para sus bases electorales. Esta misma comisión condenó a un diputado considerado un político renovador porque no consiguió explicar el movimiento de sus cuentas bancarias. Bezerra se preocupa con la ambigüedad existente entre la liberación de recursos para las bases electorales, - considerado una tarea legítima por los políticos- y la corrupción. Abreu se centra en los diversos caminos de liberación de las enmiendas presupuestarias y plantea que los mismos no son predecibles, como un ritual, por lo que propone analizarlas a la luz de los juegos de lenguaje.

Otra institución nacional, menos estudiada por los antropólogos son los Ministerios de Relaciones Exteriores. Los diplomáticos hacen parte de la agencia del gobierno central encargada de las relaciones entre el Estado nacional y el resto del mundo; tradicionalmente monopolizaron esta relación. Su visión de mundo está modelada por las preocupaciones de su institución. El ingreso a la carrera diplomática fue analizado por diversos antropólogos como un rito de pasaje, en el que se crea un profundo vínculo entre el aspirante al ingreso en la institución y la nación. Para el caso de Argentina Guilherme Rubén realizó un trabajo inédito donde analiza el ingreso a la carrera diplomática (comunicación personal). Para el caso de Brasil, Patriota (1996), en su trabajo sobre hijos de diplomáticos realiza la sugestión de analizar la entrada a carrera como rito de pasaje, posteriormente elaborado en Patriota (1999).

Patriota (1996), analiza la relación entre la institución y la nación. Para esta autora, dentro del Itamaraty (MRE. BR.), la figura del Barón de Rio Branco, diplomático que simboliza la diplomacia brasilera, vincula a la institución con la historia gloriosa de la nación. Ve el Itamaraty como una organización jerárquica, que engloba todo lo que está fuera de él. Los diplomáticos hacen parte de ese mundo jerárquico, cargado de simbolismos, en el que cada uno ocupa su posición en relación al todo englobante. Los diplomáticos presentan una doble cara, por un lado hacia la población del interior de los estados nacionales se sienten cosmopolitas debido a su experiencia internacional, mientras que en sus interacciones con otros diplomáticos se ven como profundamente identificados con la nación. Son los representantes de la nación frente al extranjero y se representan como lo mejor que tiene la nación.

Los miembros del cuerpo diplomático dividen su carrera en ciclos en los que se alterna el servicio en diversas embajadas, con las funciones en las agencias centrales en sus países. Ambos destinos, interior y exterior, se repiten a lo largo de una carrera organizada en grados, Secretarios, (1^{ro}, 2^{do}, 3^{ro}. Consejero), Ministros y Embajadores, son posiciones que ordenan una rígida jerarquía. Las promociones combinan antigüedad en el cargo y mérito, donde pesa el desempeño del aspirante y diversos mecanismos de evaluación. Mientras que los puestos en el exterior permiten una mayor gratificación económica, los ascensos dentro de la institución privilegian a los que desempeñan funciones en el interior del Itamaraty. Para un análisis de esa jerarquía en el interior del Itamaraty véase Patriota (1996:23).

Mas allá de los aspectos intrínsecos a los ministerios de relaciones exteriores como instituciones, los diplomáticos se ven a si mismos como actores que intentan

controlar las relaciones internacionales en un mundo cada vez más transnacionalizado. Su institución a menudo es virtualmente intervenida, con la designación de políticos en puestos importantes. Por ejemplo en Argentina, durante la administración Menem (1989-1999), el Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto tuvo sus tres primeros escalones ocupados por personas que no eran funcionarios de carrera. La embajada de Argentina en Brasil durante el mismo periodo fue ocupada sucesivamente por cuatro embajadores, de los cuales tres eran políticos.

A diferencia de los estudios oportunamente citados que se apoyan en observaciones análogas a los estudios de comunidades centrados en un grupo específico, nuestro interés principal está dado por el análisis de estos actores en situación, en el proceso de construcción de un gran proyecto político que trasciende las divisiones nacionales, que está destinado a transformar los flujos de comercio, las diferentes estrategias de organizar la fuerza de trabajo en el contexto de una nueva economía política global. En este trabajo estamos interesados en la participación de los diplomáticos y políticos en el proceso de construcción del Mercosur. El pasaje de una zona de libre comercio para una unión aduanera se apoya en la implementación de una política arancelaria común frente a terceros estados nacionales. El pasaje de una unión aduanera para un mercado común implica la libre circulación de capitales y de fuerza de trabajo en el nuevo espacio comunitario. La libre circulación de trabajadores implica la extensión del derecho al trabajo para los habitantes del bloque. Es de esperar que la extensión del derecho al trabajo se acompañe de la concesión de derechos políticos que puede resultar en la emergencia de una ciudadanía regional. En este proceso el papel de los políticos y diplomáticos es estratégico para definir el grado de integración que se

desea alcanzar, son actores claves para la negociación de este nuevo nivel de integración.

Desde la perspectiva de la evolución histórica del sistema mundial, las relaciones internacionales son anteriores a los estados nacionales, los modelaron al combinar desplazamiento masivo de poblaciones con una producción económica para el mercado mundial. En realidad los fenómenos transnacionales deben ser considerados como parte de un largo proceso que se profundiza con la expansión europea de ultramar en el siglo XV. Este proceso produjo un mercado mundial segmentado étnicamente y jerárquicamente ordenado (Wallerstein 1974, Wolf 1994). Si un nuevo movimiento de expansión capitalista remodela las relaciones entre los estados nacionales y los diferentes niveles de integración es de esperar que los diplomáticos y los políticos sean especialmente sensibles a estos cambios y sus presiones, una vez que unos tradicionalmente se desempeñaron como *brokers* entre el nivel nacional e internacional, mientras que diputados y senadores son *brokers* que articulan en el nivel nacional las demandas de los niveles locales y las diferentes regiones del interior de sus países.

Como ya dijimos, quizás una abordaje acertada para el Mercosur es verlo como un gran proyecto político o como un nivel de integración supranacional. Hay que precisar el uso del término niveles de integración que se refiere, más ampliamente a discusiones clásicas en la antropología centradas en las relaciones de pertenencia. El concepto fue introducido por Steward (1975) [1955] para designar las diferentes formas de estructuración que eran observadas en el trabajo de campo y que no podían ser explicadas por factores locales. Desde una perspectiva evolucionista multilineal los diferentes niveles de integración reestructuran las comunidades locales en el seno de

sistemas inclusivos. La emergencia de un nuevo nivel de integración supone un cambio cualitativo en la relación de las unidades articuladas. El estado nacional, por ejemplo, es diferente de la suma de las localidades y no puede ser reducido a ellas.

Más allá de la carga evolucionista que se le pueda adjudicar a este enfoque teórico, el mismo llama la atención para aspectos que deben ser tomados en cuenta en la elaboración del trabajo de campo en las sociedades complejas. La articulación de las unidades en un todo mayor implica una división en las comunidades entre los grupos formados con orientación comunitaria y los grupos orientados nacionalmente, segmentos que se especializaran en la relación de la comunidad con el nivel de integración nacional. La comunidad pasa a ser vista como la terminación de complejos grupos de redes sociales que la conectan con niveles intermedios y con el nivel nacional. Wolf (1965) denomina *brokers* a las personas o grupos de personas que conectan o aparecen como mediadores entre los grupos orientados comunitariamente y los grupos orientados nacionalmente que operan a través de las instituciones nacionales. Los *brokers* realizan la mediación entre diferentes niveles de integración (véase también Bartolome 1971). Considerar al Mercosur como un nivel de integración supranacional implica la emergencia de grupos orientados a la consolidación de este proyecto político. Un nuevo nivel de integración implica grupos sociales que actúen como *brokers*, que articulen los niveles de integración nacional y supranacional. Por este motivo en este trabajo analizamos la participación en el Mercosur de dos tipos de actores que articulan diferentes niveles de integración: los diplomáticos y los políticos. Los primeros, que tradicionalmente articularon el nivel nacional con el internacional y los segundos, que articulan los distintos niveles locales y provinciales en el caso de Argentina o estatales en el caso de Brasil, en la arena nacional.

EL TRABAJO DE CAMPO: "PENSAR UNA COSA, DECIR OTRA Y HACER ALGO TOTALMENTE DIFERENTE."

La antropología tradicionalmente trabajó con grupos recién contactados o de difícil acceso. Una de las características de la disciplina fue el extrañamiento que enfrenta el antropólogo en su experiencia con otras culturas. En nuestro caso, los políticos y diplomáticos son personas de nuestra propia sociedad, nuestra misma cultura, pero no por eso más accesibles a los antropólogos. En realidad presentan un delicado problema para el registro de los datos. Trabajar como antropólogo tomando este tipo de actores como centro de atención de nuestro trabajo de campo implicó transformar muchas de las estrategias tradicionales de la antropología. En más de una oportunidad las respuestas evasivas o la dificultad para marcar entrevistas me hicieron mirar con envidia la facilidad con que uno hace entrevistas con otros segmentos de la población.

Nuestro trabajo de campo fue multilocal en diferentes sentidos. Por un lado, un nuevo nivel de integración supone un sistema que articule a los *brokers* de los diferentes países. Implica al menos interacciones de co-presencia, en contextos rituales y con los actores encarnando un personaje institucional. Los lugares de estos rituales varían y son rotativos, los encuentros son realizados en diferentes ciudades. Por otro lado, esta red de relaciones sociales no se reduce a escenarios concretos. La resolución de problemas y la planificación de estos encuentros implica una red de comunicación electrónica, en la

que por fax, teléfono, e-mail, se establecen diferentes circuitos de intercambio de informaciones. En este caso la multilocalidad estará marcada por las localidades donde se encuentran las agencias centrales de los diferentes países.

El primer conjunto de los espacios multilocales exige una estrategia serendípica, de estar en el lugar cierto a la hora cierta. En algunos casos esto fue posible, en otros, esta posibilidad se vio limitada por falta de recursos financieros. El otro tipo de multilocalidad, de las agencias centrales, fue resuelto con la permanencia en las ciudades y el pedido de audiencias. Esta aproximación permitió mediante entrevistas levantar de forma sistemática las representaciones de diferentes actores acerca del proceso de integración del Mercosur. Durante el periodo de la investigación residí en la ciudad de Brasilia y realicé numerosos viajes a Buenos Aires, algunos de varios meses en los que seguí la rutina de diplomáticos, políticos y asesores, conviviendo con sus horarios y agendas.¹

A lo largo del trabajo de campo, observé sesiones en los plenarios de los Congresos de Brasil y Argentina, reuniones de las comisiones, acompañé visitas de políticos, entrevisté a políticos en sus gabinetes, compartimos jornadas de trabajo con asesores parlamentares, sin contar interacciones informales, como almuerzos, mates o café. Realicé observaciones directas de encuentros rituales, entrevistas semi-

¹ Gran parte del trabajo de campo realizado en la ciudad de Buenos Aires se llevo a cabo entre los meses de septiembre y noviembre de 1997 y entre los meses de julio y septiembre de 1998. Tuve una experiencia previa en 1992 cuando trabajé en una investigación multidisciplinar sobre las condiciones para la descentralización política de la ciudad de Buenos Aires.

estructuradas con los participantes y con funcionarios de áreas que trabajan el Mercosur. Participé de diversas rutinas, como fiestas, reuniones sociales, seminarios, debates y hasta visitas sociales. En suma, realicé mi observación participante en diversas esferas públicas, en múltiples horizontes de comunicación porosos en los que se modela el Mercosur y utilicé diferentes estrategias de observación que van desde las entrevistas hasta la participación en la vida cotidiana.

"Decir una cosa, pensar otra y hacer algo totalmente diferente". Esta frase fue escuchada de los labios de un embajador de la representación diplomática argentina en Brasilia y además de ser una síntesis del carácter de representación y de la ambigüedad de las actividades de los diplomáticos es un interesante desafío frente al problema del registro de nuestro trabajo de campo. Las observaciones directas, las entrevistas realizadas en ámbitos institucionales, las informaciones levantadas en situaciones más informales, almuerzos, un café o las conversaciones de "quincho" tienen valores diferentes. Las entrevistas son una herramienta bidireccional, en algunas ocasiones el entrevistado responde lo que supone que el entrevistador quiere escuchar. Puede declarar una cosa teniendo en vista determinados intereses u objetivos - como por ejemplo fortalecer la imagen política del Mercosur- y en bastidores puede actuar de manera contraria.

Las estrategias de registro implementadas durante el trabajo de campo variaron de acuerdo a las condiciones. Con una preocupación un tanto positivista intenté registrar las entrevistas con un grabador. Uno de los informantes me miró con una sonrisa condescendiente y me dijo: "Grabador? Pero vos sos antropólogo?".

Algunas de las declaraciones que recogería a lo largo del trabajo de campo

podrían perjudicar, o beneficiar, la trayectoria de hombres públicos de mis informantes. El grabador se presenta como una prueba documental que puede llegar a ser empleada en procesos judiciales. Al no existir una grabación, en un hipotético proceso administrativo, la persona podría desmentir todo lo declarado anteriormente. Por otro lado, el grabador evidentemente obstaculiza las entrevistas con este tipo de informantes, como también quedo registrado en las investigaciones de Bezerra (1999) y Abreu (2000). Pero aunque la imposibilidad de usar el grabador pueda en algunos contextos parecer una pérdida de información, en realidad termina beneficiando un tipo de registro más amplio. Las entrevistas no son un simple diálogo racional. Las grabaciones no registran el ritual en que se transformaron las entrevistas a lo largo de esta investigación.

La estrategia de realizar entrevistas con los que están en el punto más bajo de la carrera diplomática se mostró poco productiva. En parte, porque tienen mucho a perder con declaraciones erradas y por otro lado, por lo menos entre los diplomáticos, tienen que pedir autorización para emitir opiniones que puedan ser confundidas con opiniones institucionales. La estrategia empleada fue entonces pedir entrevistas con los encargados del área de la agencia que era de interés para mi investigación. En muchos de los casos fui atendido directamente por el director o ministro responsable, en otras ocasiones fui derivado para otro funcionario autorizado para dar la entrevista y en algunas pocas ocasiones mis pedidos no encontraron respuesta. Tengo que reconocer que en un balance al final de la investigación fue posible realizar más entrevistas de lo que uno pudiera imaginar a priori.

Varias entrevistas fueron realizadas teniendo en cuenta el lugar institucional del entrevistado. En estos casos las entrevistas exigían una estrategia de presentación, tarjetas, vestimenta, muestra de publicaciones y trabajos anteriores. Después de este pequeño ritual realizaba entrevistas semiestructuradas. Uno de los primeros puntos era la trayectoria institucional del entrevistado. Una discusión acerca del área temática en la que se desempeña el entrevistado, donde se abordaban diferentes problemas coyunturales y finalmente una discusión acerca de las perspectivas a mediano y largo plazo del Mercosur.

En la segunda parte de las entrevistas, abordaba problemas coyunturales, a veces señalaba contradicciones, o me permitía citar otras entrevistas forzando diálogos hipotéticos. Pedía descripciones e interpretaciones de eventos, lecturas de la relevancia de rituales que pasan casi desapercibidos en la prensa. Intenté rescatar el punto de vista de los actores e identificar tanto representaciones que trascienden los límites nacionales, como los diferentes puntos de vista que coexisten en las agencias.

Político y diplomático son profesionales del discurso. Tienen una tendencia a puntear el discurso y se sienten ansiosos frente a la estrategia de guardar silencio para dejar fluir libremente la conversación. En más de una oportunidad fui increpado si no tenía más preguntas, mientras que en otras ocasiones se desviaban insistentemente de los temas abordados.

En algunos casos las entrevistas se prologaron por varias horas. Con el pasar del tiempo se acortan las distancias, comienza a aparecer otro tipo de informaciones, interrupciones para resolver otros asuntos. Por momentos es como si estuviese como plantea Wolf (en entrevista con Ribeiro 1998.a), sentado en un banquito, conversando,

observando lo que acontece, las llamadas telefónicas, las rutinas, la información indexical. Lentamente uno se integra al grupo que pretende estudiar. Comienza a entrar en la vida cotidiana del objeto. Se establece una relación personal profunda, después de convivir por largos períodos y de entender su punto de vista, uno no puede salir fácilmente de la situación en la que nos introdujo el trabajo de campo.

Imagínese de visita en la casa de un senador. Uno aguarda pacientemente hasta que termine la cena y espera poder conversar sobre el Mercosur después de la comida. Cuando llega ese esperado momento, el Senador me convida a pasar a su escritorio y comienza a mostrarme su colección de lapicera. Diferentes modelos, cada una con una historia, una fue un presente de un gran líder político, la otra fue comprada cuando viajó a la sesión de las Naciones Unidas en New York, y van pasando las diferentes lapiceras junto a los comentarios sobre los diferentes documentos firmados hasta llegar finalmente la lapicera con la que rubricó la Constitución Federal de 1988. Tengo que confesar que salí medio frustrado del encuentro donde pensaba que el tema principal habían sido las lapiceras. Cual fue mi sorpresa cuando mi acompañante, hija de una diputada me comenta que había sido muy bien tratado por el Senador. El había sido muy atento al mostrarme su colección, si tuviese más confianza, el próximo paso sería mostrarme su colección de armas. El senador, a través de sus lapiceras me había contado, en poco más de una hora los momentos relevantes de su trayectoria política, los momentos que fueron registrados en documentos y en lapiceras.

Finalmente, así como Evans-Pritchard, (1978.a, 1978.b) que veía ganado por todas partes con los Nuers o la brujería entre los Zande, al realizar el trabajo de campo entre los diplomáticos una de las cosas que llamó mi atención fue su sistema de fiestas

y recepciones. Las recepciones, cuatro o cinco veces por semana crean un espacio que contrasta con la rigidez de los ministerios, estructurados jerárquicamente. En ellas, la presencia de los políticos es, con frecuencia, notable. Porqué personas tan importantes, por cuyas manos pasan importantes decisiones estratégicas precisan participar de estos eventos? Creemos que nada mejor para introducirnos en la etnografía, que comenzar por una de estas fiestas, donde están presentes los diferentes actores que nos permitirán dar cuenta del Mercosur.

2. ENCUENTROS DE AGREGACIÓN: PERFORMANCE Y NARRATIVAS CUASI-INFORMALES

UNA RECEPCIÓN DE DESPEDIDA.

I.

Imagínese entrando en una casa nueva construida con piezas de casas antiguas. Una puerta colonial, un viejo balcón, contrastan con la modernidad de Brasília, un ciudad de cuarenta años. Una mujer nos recibe en la puerta. La saludamos atentamente sin saber de quien se trata y pasamos a un jardín donde un grupo de personas elegantemente vestidas conversan entre sí. En el medio de ese espacio social, el anfitrión y el homenajeado saludan a los recién llegados. Unas palabras, un abrazo que implica el reconocimiento de un vínculo o un saludo meramente protocolar y uno está introducido en el espacio ritual.

Una mesa de quesos y platos fríos con un apetitoso jamón crudo estimulan la movilidad entre uno y otro grupo. Como planetas que giran alrededor del sol, las personas salen de un grupo, pasan por la mesa y se reintegran en otro grupo. Mozos con bandejas con diferentes bebidas, entre las que no falta el vino y el whisky recorren el lugar. Algunas bandejas de bocaditos tientan a las personas que optaron por no acercarse a la mesa. Las personas cruzan las miradas en busca de los conocidos. Otros observan atentamente desde sus posiciones.

Una multitud de personas hablando caóticamente en diversas lenguas. Unos hablan portugués, otros castellano, no falta alguna conversación en inglés o en francés. Uno reconoce algunas personas. El Ministro de Relaciones Exteriores de Brasil, algunos políticos con gran exposición en los medios y los funcionarios de la embajada. Me presentan personas que puedan ser de interés para mi trabajo de campo y me integran a las ruedas. Como en un rito de inversión se participa de conversaciones histriónicas.

Un militar maravillado con los avances en la tecnología cuenta como la Internet resolvió sus problemas en la ciudad. Su mujer es una señora muy católica de esas que van todos los domingos a misa. Como no conocían los horarios de las iglesias nunca podían llegar a tiempo a la ceremonia. Ahora con la Internet entran en la página del proveedor y tienen los horarios de todas las iglesias. Un diplomático brasilero, medianamente joven, con una prolija barba, cuenta como fue conocido como especialista en los países del Este, uno de esos países lejanos a los que nadie presta atención. Cuando llegan los informes de esas embajadas uno lee la primera y la última página. La persona que escribió el informe sabía que el mismo sería archivado y estaba tan convencida de esto, que en el medio del voluminoso documento colocó una frase del tipo: "y si a esta altura usted todavía está leyendo esto". Fue esa la parte que por casualidad abrió el ministro. El funcionario de la embajada fue debidamente sancionado y el caso pasó a ser parte del folklore de la institución.

Conversaciones cortas sin mayor profundidad, solo no se habla de trabajo. Cuando surge el tema, un intercambio de tarjetas con las referencias para encontrarse en otra ocasión. A lo sumo unas rápidas palabras, levemente alejados de todo el mundo.

Las mujeres ocupan lugares visibles en la fiesta. En la entrada la embajatriz ocupa un lugar de destaque al lado del embajador. Las periodistas y diplomáticas de carrera se cruzan entre los diferentes grupos, las mujeres de los convidados escoltan a sus maridos y no los pierden de vista a pesar de la movilidad. Las mujeres de los secretarios y consejeros, un poco más apartadas conversan entre sí. Una mujer discute con el marido y sale de la fiesta visiblemente enojada. El joven funcionario, preocupado, intenta seguirla. Al intentar cruzar la puerta el Ministro le impide la salida de una manera constringedora. No se trata verdaderamente de una fiesta, no existen excusas para abandonar el ritual, ni los chicos, la mujer, el cine, el partido de fútbol en la televisión podían justificar la salida.

Dos políticos locales se cruzan en esa confusión de personas que circulan entre diferentes grupos. Como forma de marcar sus diferencias se colocan de espaldas, a pocos metros de distancia y permanecen parados para no tener que cruzarse en alguno de los grupos que se forman aleatoriamente. Uno de los consejeros de la embajada habla con una tercera persona. Nos presenta y me integra a un diálogo en el que un ministro español reconocía la habilidad de su gobierno central para tratar con las naciones tradicionales como vascos o catalanes. Cuando les daba algo enfatizaba la especificidad cultural y teñía de nacionalismo la concesión. Cuando los otros grupos protestaban él mostraba que les daba lo mismo, solo que bajo otro rótulo, obras de desarrollo, salud, educación. Me llamó la atención como en el mismo discurso se reafirma la cultura y la autenticidad, para negarla en nombre de la equidad en la distribución de recursos y no se habla de otra cosa que de manipulaciones del gobierno central con los diferentes grupos.

Las fiestas, como los ritos, deben ser consideradas como parte de un proceso social. Son un momento particular que nos habla de un universo más amplio y a menudo a través de un lenguaje invertido. Turner (1974.a, 1974.b) llama la atención para la fase liminar de los ritos de pasaje. Según el esquema de Van Gennep (1978), los ritos de pasaje pueden ser analizados a partir de un quiebre en la vida social, una fase liminar en la que el individuo desagregado de la sociedad pasa por el proceso ritual y finaliza con una reagregación de la persona al mundo social. Turner (1974.a) llama la atención para ciertas características de este periodo liminar. La misma, a menudo se presenta como una antiestructura, o *communitas*, una imagen invertida del orden social o la ausencia momentánea del orden social, que posteriormente será manipulado mediante la representación de la estructura. Los periodos liminares se caracterizan por la ambigüedad y en esta parte de las recepciones este sentimiento se refleja en el espacio, en las conversaciones, en la comida. Uno se mezcla en un grupo indiferenciado de individuos. Todos conversan, pero no conversan de trabajo, al mismo tiempo es evidente que de una forma u otra todos están trabajando, de hecho, estas recepciones fueron uno de los lugares que me permitieron marcar más entrevistas. La diferencia está en que este vínculo permite el acceso a una persona que deja de ser un individuo desconocido o una función supuestamente objetiva, hasta mismo burocrática.

La presencia de las mujeres también es ambigua. Si todos están trabajando, es evidente que ellas también. Están asumiendo el papel de esposas en un ámbito público que invade la esfera doméstica. Su posición aparentemente subordinada les da también la oportunidad de revelarse. Ellas tienen la posibilidad de salir, no son obligadas a participar, como es el caso de los maridos. El clima de ambigüedad y de aparente falta de marcas sociales contrasta con la disposición de estos dos políticos que segregaron el

espacio colocándose de espaldas. Llamó más la atención porque fueron lo únicos entre la centena de personas que incluía a varios diputados y senadores.

Las recepciones, como los rituales, pueden ser divididas en diferentes fases o secuencias. Después de una entrada en el espacio ritual, claramente marcado, comienza una primera fase donde a partir de diferentes medios, como la disposición de la comida y su circulación, la creación de distintos grupos y el tránsito en un espacio indiferenciado crea una sensación de *communitas* que contrasta con la segunda fase.

II.

La comida caliente es un asado, comida típica de Argentina, un índice de como la nacionalidad marcaba fuertemente al ritual de comensalidad. La llegada de los platos provoca una nueva configuración espacial. A medida de que reciben el plato principal, compuesto de carnes asadas y ensaladas, las personas se sientan en las mesas. Son diversas mesas distribuidas por el jardín. En un lugar de destaque, el embajador y los convidados de más alta jerarquía, sean diplomáticos o políticos. En torno de este lugar central se ubican en distintas mesas el resto de la comunidad diplomática y política, miembros de la elite local y el columnista que cubre las noticias sociales. Cerca del círculo principal se ubica discretamente las mesas de los agregados militares. Los uniformes identifican y diferencian civiles y militares. Más atrás, casi en la periferia de este espacio social se sientan periodistas de la sección de internacionales y algunos intelectuales. En las mesas colocadas al fondo se ubican las mujeres de los diplomáticos locales.

Las mesas no tienen ningún indicador para ordenar a la caótica masa de individuos que mezclados, como en una Torre de Babel, circulaban por la fiesta. A medida que son ocupadas transforman a los individuos en personas, marcan diferencias y agrupan actores sociales que saben que lugar debe ser ocupado en esta nueva escenografía. Las mesas ordenan y organizan el *communitas* inicial en una metonimia de la estructura social de la comunidad de comunicación que participa de la construcción del Mercosur. Como metonimia no debe ser confundida con la estructura social, sino como una representación ordenada. Se consolidan grupos que reflejan posiciones sociales distribuidas jerárquicamente en el espacio. La presencia de embajadores, ministros o secretarios de otras delegaciones diplomáticas son un índice que revela el involucramiento de los participantes en un sistema de fiestas, secuencia de rituales que metaforizan y dramatizan relaciones de poder. Esta nueva configuración exhibe, ahora de forma ordenada, las presencias y las ausencias, los que participan del sistema de fiestas y sus posiciones relativas. No son solo personas, son representantes de determinadas agencias, participan de redes de relaciones sociales que organizadas como cuasi-grupos penetran por distintos canales el cuerpo social más amplio. El individuo se transforma en persona, asume un lugar institucional y se sienta en una mesa entre pares. Son el fetiche de la estructura social envuelto en un sistema de fiestas. Como escribió Marcel Mauss, "la fiesta es el *potlatch*" (Mauss 1981:353).

A primera vista, nada parece más superfluo y arrogante que una fiesta de embajada, así como nada parece más "irracional" desde el punto de vista económico que el *potlatch*. El *potlatch* asombró a los primeros viajeros y fascina a los antropólogos. Para los primeros era un claro ejemplo de irracionalidad económica, para la antropología era un ejemplo de un hecho social total, que organizaba amplios

segmentos intertribales en un sistema de prestaciones y contraprestaciones. El *potlatch*, implica básicamente tres obligaciones, la obligación de dar, la obligación de recibir y la obligación de retribuir. Como el *kula*, es una institución que por medio de diversos rituales organiza la interacción entre diversas sociedades. La reciprocidad crea vínculos sociales, organiza sistemas interétnicos, recrea un orden social y está presente en todas las sociedades humanas. En esta segunda parte, como en el *potlatch* todos exhiben sus blasones que los identifican. Por contraste con el *communitas* de la primera fase, se marcan y se ordenan las diferencias.

Los diplomáticos ven a los participantes como un fetiche de la estructura social que se intenta manipular por medio de un contexto ritual dominado por la reciprocidad. Por ejemplo, cuando le pregunté a un diplomático brasilero que cumplía sus funciones en Buenos Aires quienes participaban de las fiestas de la embajada brasilera, la respuesta fue categórica: "Todos los que tienen poder en Argentina". En otra ocasión, un ministro argentino comentaba, mientras me mostraba eufórico una lista de invitados en una recepción: "Imaginate todas estas personas reunidas. Sabes la concentración de poder que significa esto?". Estas presencias no son gratuitas, son los interlocutores del Mercosur en el escenario de la globalización vista desde el sur. Son las piezas de un juego de ajedrez, que condiciona las jugadas que pueden ser realizadas, son encarnaciones del poder que representan y deben ser incluidos en el ritual de agregación.

El grupo de diplomáticos presentes por lo general está compuesto de al menos un representante de alguno de los países de la Unión Europea y de los Estados Unidos, mientras que el resto de los convidados, por lo general pertenecen al resto de los países

latinoamericanos. Los diplomáticos de Brasil que estuvieron presentes son los que hacen parte de la estructura institucional del Mercosur, o más precisamente de sus órganos ejecutivos, el Consejo del Mercado Común y el Grupo Mercado Común. La presencia de estos funcionarios es un índice de la estructura institucional intergubernamental, donde los participantes son representantes de los diferentes países. Durante las crisis y anticrisis cíclicas del proceso de integración las embajadas se transforman en el canal de comunicación. La presencia constante de miembros de las divisiones del Itamaraty que participan de la estructura institucional muestra la importancia del nuevo espacio de comunicación que crea el Mercosur. Los empresarios son otro componente importante de estos rituales. El Mercosur, durante este período de liberalización comercial estuvo dirigido más a las personas jurídicas, las empresas, antes que a las personas físicas. Los empresarios son uno de los sectores que tienen mayores intereses en la consolidación del mercado común, tanto por las oportunidades como por las amenazas que representa

Los políticos son actores centrales de estas fiestas de embajada. Por lo general se intenta que estén presentes políticos de los diferentes partidos con representación parlamentaria. Es como tener un fragmento de las cámaras de senadores y diputados participando del sistema de fiestas, de la secuencia de rituales de agregación que indica canales de comunicación entre las embajadas y los congresos. Finalmente, otro de los actores presentes, ubicados casi al margen de la fiesta son los periodistas. Su presencia, discreta, contrasta con su actuación en conferencias de prensa o en los corredores de los Congresos, cuando se arremolinan para conseguir declaraciones. En la fiesta encontramos periodistas y editores, categorías que controlan diferentes momentos del proceso de producción de noticias. Mientras que los primeros realizan las notas, los

últimos organizan el material, establecen las agendas, son los que definen que materia debe ser incluida, sugieren modificaciones, son los responsables por el producto que llegará al lector. Ambos son un importante canal de comunicación que conecta las personas de la fiesta con la sociedad. Tanto los políticos como los diplomáticos saben de la importancia que adquirió la prensa en la construcción del espacio público contemporáneo. Una declaración a los medios de comunicación puede tener más impacto que un discurso en el plenario. Se establece una relación análoga a la de un juego de seducción, donde una de las partes intenta manipular a la otra a partir de sus debilidades.

Los distintos grupos expresan diferencias, son aliados y potenciales antagonistas al mismo tiempo. Hacen parte de un universo de relaciones sociales tenso y que tiende a desagregarse. La comida como ritual de agregación recompone las relaciones, ordena el *communitas* inicial y los proyecta ordenadamente sobre el espacio de la fiesta. El plato principal restablece la unidad y separa las posiciones. Son los componentes de un sistema social que es reordenado por medio de la comida como ritual de agregación.²

El asado como una sinédoque simboliza la argentinidad, condensada en una serie de índices que se estructuran como un sistema. Carne, tango, vino, una parte representando a un todo mayor. Los diferentes tipos de carnes reintroducen una nueva división, si por un lado la carne simboliza la comida típica de argentinos, por lo tanto

² "A comensalidade, ou rito de comer e beber em conjunto (...) é claramente um rito de agregação, de união propriamente material, o que foi chamado um 'sacramento de comunhão'." (Van Genep 1978:43). Vease también Ribeiro (1998).

asociada a una totalidad más amplia, por otro lado la presencia de mollejas introduce una segunda separación, uno de los platos era comida para argentinos. Las glándulas salivales del animal, asadas en las brasas son un sabroso plato para uno de los grupos y casi un tabú alimentar para el resto de los participantes.

Después de la cena, unas palabras de agradecimiento pronunciadas por el embajador, que con esta recepción encierra su pasaje por Brasil, marcan el final de esta parte del ritual. Los diferentes grupos se retiran ordenadamente. Primero embajadores y Ministros de Estado, los políticos, el personal de las embajadas extranjeras y los agregados militares. Todos saludan y agradecen al anfitrión y el homenajeado. Intercambian algunas palabras y risas. A esa hora las bebidas ofrecidas durante la fiesta colocan a los participantes en un estado entre la embriaguez y la sobriedad. No aceptar bebidas es no participar del intercambio y beber en exceso y perder la sobriedad también es mal visto y puede excluir de otros rituales al que quebró la regla. La euforia es producida por el intercambio, por una alianza, por el vínculo que produce este sistema de fiestas. El orden de salida de los invitados refleja nuevamente las separaciones al interior de la fiesta. Los primeros en salir son los que ocupan las posiciones más importantes, hacia el final de la fiesta solo restan funcionarios del Itamaraty y de la embajada de Argentina, los periodistas, las mujeres de los funcionarios y los argentinos convidados a la fiesta. Se inicia una nueva fase liminar.

III.

Paseamos por la sala de la casa. Los detalles que más llaman mi atención son una colección de cerámicas prehispánicas del Noroeste Argentino, en otra vitrina al lado

una colección de platería, compuesta de facones, espuelas y mates evoca las oligarquías rurales. Los índices de la Argentina, que hacen referencias a distintos tipos de autenticidad, contrastan con los cuadros distribuidos en las paredes de la sala. Los mismos combinan reproducciones de cuadros clásicos con algunas transformaciones. En uno San Jorge fue reemplazado por Batman y la señal del murciélago se refleja en lugar de la luna; en otro cuadro, una lata de coca-cola aparece al pié de la cama de Van Gogh. Fueron realizados por un gran falsificador de cuadros europeos. Los motivos fueron sugeridos por el propietario. Son una copia de la copia y no dejan de ser auténticos. El embajador argentino y su ministro desempeñaron funciones en la Unión Europea antes de ser destinados a Brasil. La experiencia europea funciona como un referente para imaginar el futuro del Mercosur.

Los grupos se retiran ordenadamente y después de unas horas periodistas y diplomáticos vuelven a mezclarse entre las mesas semivacías. Entre los mismos está el ministro brasileño, con barba, que participa de la estructura institucional del Mercosur y los funcionarios de la embajada, que no pueden irse antes que se retire el último invitado. Los periodistas aprovechan este nuevo espacio liminar, donde los informantes se transforman en anónimas "fuentes". Sugiere el juego de seducción, donde unos dicen lo que los otros esperan escuchar. Si la frase causa impacto puede transformarse en titular o ser incluida en una nota.

La fiesta de despedida del embajador marcaba el comienzo de un periodo de transición. El Ministro me invita a pasar a otro espacio, cerca de la parrilla, donde estaban reunidos los miembros del cuerpo diplomático de la embajada. Ese reino de relaciones jocosas es el espacio en que se liberan las tensiones. Por el tenor de las

conversas era un espacio social solo para hombres argentinos, los periodistas y las mujeres estaban segregadas. En ese momento se borraron las barreras de la jerarquía diplomática. El embajador, al final de su mandato, recordaba histriónicamente las crisis que atravesaron durante su período al frente de la embajada. Su proyecto más ambicioso, la creación de familias políticas entre los partidos políticos del Mercosur, era irónicamente llamada de "*Las Familias*" en obvia alusión a la mafia italiana. El presidente del Banco Central de Brasil, al que durante un duro altercado había llamado de "petiso que no puede ver más allá del horizonte", lo había convidado a sacarse una foto juntos durante la despedida. Fue recordada la "guerra de las papas", episodio de conflicto comercial entre Brasil y Argentina resuelto por el contrasentido irónico de las "batatas eróticas", que tenían que entrar "peladas" al Brasil.

Estos episodios marcaron los momentos de mayor desagregación durante su gestión. Los momentos de desagregación, que llamamos de crisis, tuvieron su origen en *lobbies* sectoriales o por contradicciones entre la estrategia de integración supranacional y la articulación con el capital financiero transnacional. Las anticrisis, o sea los momentos de mayor agregación, estuvieron relacionadas con las negociaciones con los Estados Unidos y la Unión Europea. Esta situación fue dramáticamente representada en las negociaciones para la creación del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) (véase el análisis más adelante).

Ahora, como nuevo embajador en los Estados Unidos convencería a los americanos de los beneficios del libre comercio: "Según nuestros cálculos con la caída de las barreras arancelarias podremos aumentar nuestro comercio y pasar de una situación de déficit para un saldo positivo de varios millones de dólares. Claro que eso

no debe preocupar a una potencia mundial como ustedes. Que le hace a la economía más grande del mundo perder algunos miles de puestos de trabajo para los países subdesarrollados... Pronto, después de decirles eso los americanos negocian el libre comercio para el 2300".

Un gallo, desde una jaula en el fondo del jardín observa el final de la fiesta. Las anécdotas condensan las tensiones de un corto mandato marcado por diversos dramas que construyeron tiempos de crisis y anticrisis que se superpusieron a las reuniones periódicas de los órganos burocráticos del Mercosur. Gran parte de los actores que participaron del desenlace de esos dramas sociales participaron esa noche de la fiesta. Un rito social, esta fiesta, reactualizaba vínculos sociales, polarizaba contenidos y unificaba disparidades. Condensaba en una sola noche su pasaje por la embajada y ponía en evidencia un sistema interétnico, en el que las tensiones son resueltas performáticamente. Los símbolos, los rituales organizan un sistema de prestaciones y contraprestaciones, recrean vínculos sociales, alianzas, trabajan con la ambigüedad en un sistema jerárquicamente organizado.

Al participar del sistema de fiestas somos introducidos dentro de la categoría ambiguamente antijerárquica y cargada de reciprocidad: "amigo". Mientras que con los individuos prevalece un trato distante e igualitario, con las personas se establece una relación valorada a partir de la oposición "amigo" y "adversario", los que participan de los sistemas de reciprocidad y los que no participan.

UNA INTERPRETACIÓN DE UN ASADO DE EMBAJADA O EL SISTEMA DE FIESTAS.

Esta fiesta es importante por diferentes motivos. En primer lugar nos muestra diversos actores que se organizan en una comunidad de comunicación que se constituye y ubica en múltiples espacios fragmentados. Como una "situación social" (Glukman 1987) permite presentar a los actores y por contraste con otras situaciones sociales no descritas, observadas a lo largo del trabajo de campo, nos permite empezar a mostrar un sistema social más amplio.

En segundo lugar nos muestra que mientras que las negociaciones y reuniones de los órganos del Tratado de Asunción se apoyan en una discusión racional o tienen un carácter declamativo, otros encuentros, como el presentado, tienen un carácter performático y operan como rituales de agregación. Dicho de otra forma, todo sistema social, incluso los más rígidos y jerárquicos, pasa por momentos de liminaridad, donde se borran las diferencias para recomponerlas en una fase posterior; toda estructura pasa por momentos de antiestructura. Para analizar el sistema social y comprender las ambigüedades es preciso tener en cuenta los dos escenarios, para el caso de los diplomáticos, los Ministerios, reuniones oficiales y su contracara en el sistema de fiestas, esto es igualmente válido para el caso de los políticos.

En tercer lugar, si por un lado la estructura puede presentar un sistema de posiciones organizado jerárquicamente, con tensiones y competencia, por otro lado las fiestas, como las instituciones analizadas clásicamente por la antropología, como el *kula* o el *potlatch*, son intercambios rituales que establecen vínculos entre grupos diferentes por medio de relaciones orientadas por la reciprocidad. Estos eventos se apoyan en los tres principios de la donación dádiosa analizada por Marcel Mauss (1974): la

obligación de dar, la obligación de aceptar y la obligación de retribuir. Estos principios estructuran sistemas interétnicos e internacionales y se encuentran en la base del sistema social. Por ello el sistema de fiestas se torna una parte central dentro del mundo diplomático, del mundo de la mediación entre sistemas de poderes nacionales.

En cuarto lugar, si las fiestas funcionan como rituales de agregación es porque los componentes del sistema precisan ser agregados. Nos encontramos frente a un sistema social abierto, inestable, multilocalizado y que presenta un gran dinamismo. El mismo pasa por fases de crisis y antiricrisis, momentos en que muestran configuraciones diferentes y que nos permiten analizar a los actores en situación. Los diferentes actores representados en la fiesta se articulan en un sistema social más amplio que da cuenta de la dinámica de creación y consolidación de la comunidad de comunicación involucrada en la fundación del Mercosur. Esta dinámica está dada por la oscilación del bloque entre dos límites, uno de agregación y el otro de desagregación. Durante las crisis se exacerbaban las distancias entre naciones y el Mercosur parece condenado al fracaso. Durante la antiricrisis el Mercosur parece consolidarse y un sentimiento de *communitas* borra los límites nacionales. El nuevo nivel de integración parece oscilar entre la desintegración a causa de nacionalismos de exclusión y la consolidación expresada simbólicamente en las propuestas de instituciones supranacionales que de cierta forma proyecta los nacionalismos de inclusión a nivel supranacional. Las crisis y antiricrisis pueden responder a múltiples motivos, pueden estar envueltos factores económicos, consideraciones geopolíticas, flujos de comercio, pero son sobretodo manifestaciones sociales que producen diferentes alineamientos dentro de un sistema de identidades.

La fiesta de despedida como rito de pasaje tiene un gran poder de síntesis, en este ritual están presentes diferentes actores que nos permiten entender el Mercosur desde el punto de vista de los diplomáticos. Por otro lado, si bien se trata de una fiesta de despedida, o sea una fiesta específica, la misma presenta características generales que se repiten en todo el sistema de fiestas de los diplomáticos. Considerarla como un ritual implica ver la fiesta como un sistema de símbolos de comunicación construidos culturalmente (Leach 1966). La fiesta puede ser dividida en diferentes secuencias o fases, que siguen arreglos característicos, que varían en grados de formalidad, de estereotipos o rigidez, de poder de condensación o de fusión y de redundancia o repetición. Los rituales son performáticos en diferentes sentidos, ya sea en el sentido ilocucionario de Austin (1997), cuando decir una cosa es hacer una cosa, ya en otro sentido diferente, cuando por una serie de diferentes medios se transmite un significado de forma redundante que se comunica a los que participan del evento y, finalmente, en el sentido de valores indexicales, de Pierce, cuando los símbolos nos remiten a un tercero significativo (Tambiah 1985).

La recepción vista como un ritual, presenta tres componentes que se articulan en una cadena sintagmática. La misma está representada por una secuencia de *antiestructura- representación ordenada de la estructura- antiestructura*. Esta secuencia sintagmática se repite en las diferentes recepciones que hacen parte del sistema de fiestas. La duración de cada una de estas fases, el despliegue que incluye, comida, bebida, música, luces y en algunas ocasiones grandes pantallas de televisión y computadoras, así como la presencia de distintos actores, se combinan de forma diferente en las diversas recepciones que componen el sistema de fiestas. El contraste entre los momentos de *communitas* que caracterizan la antiestructura y la representación

ordenada, ese juego de la liminaridad entre lo indiferenciado y los grupos segmentados ordenados en el espacio es un elemento central de estos rituales. Marca la ambigüedad de la fase liminar, donde prevalece un tipo de comunicación todos con todos y una fase donde la comunicación se da entre los grupos de "pares".

Entre varias, elegí la fiesta descrita anteriormente porque tiene un gran poder de síntesis. Los actores presentes se combinan de forma diferente en las distintas fiestas que hacen parte del sistema. Al participar del sistema de fiestas uno termina conociendo a los diferentes actores, porque las mismas son rituales de agregación que se repiten con cierta frecuencia. Por la ambigüedad que imprime la fase liminar y la posterior representación ordenada de los diferentes grupos son un escenario privilegiado para el *brokerage*, para la articulación entre diferentes grupos que ocupan diferentes posiciones en la estructura social. La redundancia de los actores y del mensaje de agregación termina creando canales de comunicación que atraviesan los diferentes grupos.

Los actores presentes reflejan el universo en el que se mueven los diplomáticos que idealizaron el Mercosur. Las diversas segmentaciones se relacionan con diferentes categorías de actores articulados por una lógica clasificatoria que nos habla de un universo más amplio. Diplomáticos/no diplomáticos; ministerios de relaciones exteriores/embajadas; brasileños/argentinos; poder ejecutivo/poder legislativo, son diferentes pares que reflejan varias formas de segmentar a los participantes del evento.

Por un lado está el mundo de las relaciones internacionales, representado por los diplomáticos. Los representantes de las distintas embajadas en las recepciones son invariablemente miembros de las representaciones diplomáticas de los países de Sudamérica, de los Estados Unidos y de algún país de la Unión Europea. En las

diferentes recepciones que pude observar nunca vi ningún representante de los países asiáticos, ni de los países africanos, ni Medio Oriente, ni Oceanía, a pesar de que varios países de estas regiones del mundo tienen representación diplomática en Brasilia.

Estas presencias son congruentes con la política internacional que sigue el Mercosur. Durante las entrevistas en las embajadas y despachos de los ministerios de Relaciones Exteriores de Argentina y de Brasil existe un consenso en torno de la estrategia que se espera implementar con el Mercosur. Los diplomáticos esperan consolidar el bloque, para que se transforme en el núcleo duro de un área de libre comercio sudamericana. Con esta estrategia se procura ganar poder para negociar con la Unión Europea y con los Estados Unidos.

El Mercosur se constituye como un esfuerzo por crear poder en un mundo transformado por procesos de globalización y regionalización. Estados Unidos y Europa, dentro del mundo de las relaciones internacionales son sus principales interlocutores en un diálogo en el que el bloque pretende mantener una posición pendular frente a los dos polos de poder. Desde esta posición estaría en condiciones de negociar la construcción de un área de libre comercio con los Estados Unidos y un otra con la Unión Europea. Las relaciones entre los países, a pesar del discurso igualitario y democrático, son establecidas teniendo en mente el poder de los diferentes estados nacionales. Las discusiones racionales que se puedan realizar en una mesa de negociación no excluye la *real politik*. Por el contrario, el tamaño de los mercados, producción, exportaciones e importaciones son variables que utilizan estos actores para ordenar jerárquicamente los estados-nacionales y sus representantes.

Entre el universo de los diplomáticos, se destacan por el número los representantes de Brasil, país donde se encuentra la embajada y los de Argentina, país anfitrión de la fiesta. La presencia de los diplomáticos de Itamaraty coloca en el escenario del ritual de agregación a los diplomáticos que hacen parte de la estructura institucional del Ministerio de Relaciones Exteriores y de la estructura institucional del Mercosur. En este punto la antiestructura está estrechamente relacionada con la estructura, o al menos con la estructura institucional. Esta parte será desarrollada en el próximo capítulo, por ahora podemos resaltar que por el diseño intergubernamental del Mercosur, los órganos del Tratado están compuestos por la reunión de los representantes de los diferentes países. De esta forma la estructura institucional del Tratado de Asunción se transforma en una serie de reuniones que articula la estructura institucional de diferentes ministerios.

Los diplomáticos de la embajada de Argentina tienen la obligación de participar de las recepciones, hace parte de su trabajo, un trabajo que durante el día transcurre en la embajada, donde existe una rígida jerarquía. Según las interpretaciones de los propios diplomáticos su función es representar, informar y negociar. El sistema de fiestas es un componente importante tanto por eventuales informaciones que puedan ser intercambiadas, por tener que actuar como representantes del país, pero principalmente por la función agregadora de estos encuentros. Un sistema de fiestas que funcione bien, que sea eficaz, permite realizar críticas por otros canales o presiones que no serían toleradas sin estos rituales de agregación, o que serían criticadas como injerencia en los asuntos internos.

Concentrémonos por un momento en los otros actores presentes, o sea los que entran en la categoría no-diplomáticos. En este caso encontramos a los políticos, empresarios y periodistas, una recomposición ritual de la esfera pública en sus múltiples dimensiones. En primer lugar los políticos representan la esfera pública institucionalizada en el Parlamento, los empresarios no son otra cosa que los actores privados que supone una esfera pública burguesa que se construye en la interface entre estos actores y el estado que, por cierto, también está representado por los funcionarios de primer y segundo escalón convidados a la fiesta. Finalmente, como lo sugieren numerosos autores, la prensa representa un nuevo espacio público, en el que se construye la imagen que la comunidad tiene de sí y la imagen que otras sociedades construyen a partir de las informaciones vehiculadas en los medios de comunicación (Ferry, 1995). Tenemos los diferentes componentes de la esfera pública reunidos en torno de un ritual de agregación, sin embargo no es un espacio público en el sentido de comunicación racional y sí en el de una comunicación ritual, donde los mensajes son vehiculizados por medio de índices, símbolos, performances. Una comunicación con fuertes componentes emotivos. Esta metáfora del espacio público se completa con la presencia de otros argentinos, que eventualmente pueden encajarse en alguna de las categorías, pero que a diferencia de los diplomáticos y burócratas no hacen parte de las agencias estatales. La completitud de la ecuación estado-nación supone una identificación y al mismo tiempo una oposición entre Estado y nación.

Después de esta presentación de los diferentes actores es oportuno analizar la fiesta en el seno del sistema de fiestas y por contraste con otras fiestas. Algunas fiestas acompañan el cierre de eventos, como negociaciones o seminarios, mientras que otras están más estrechamente relacionadas con la resolución de crisis, donde la fiesta se

transforma en un ritual que reafirma la alianza. Una parte del sistema de fiestas está dirigida a la comunidad de argentinos que residen en Brasilia, como por ejemplo la Fiesta Patria que es el 25 de mayo; el Día de la Independencia, 9 de Julio y las recepciones durante las elecciones. Como mostraremos a continuación, las mismas pueden ser consideradas como variaciones de la recepción descrita en el inicio del capítulo y tienen un claro propósito integrativo. Estos pequeños rituales reafirman la relación de pertenencia, son eficaces para renovar vínculos entre la comunidad y el país de origen y ocurren en el ambiguo lugar de la residencia del embajador. Un espacio privado, utilizado en eventos públicos, un territorio argentino dentro del territorio brasilero. Un espacio con una frontera simbolizada por el Embajador, el Ministro y los agregados militares que uno saluda individualmente antes de entrar. Después del saludo uno se dirige a un libro de visitas en el que son registradas las presencias en el evento.

Por ejemplo, en las fiestas de conmemoración de las fechas patrias de Argentina los tres componentes se articulan de forma diferente. El 25 de Mayo (conmemoración de la revolución de mayo de 1810 en la que se forma el primer gobierno patrio) se realiza una gran recepción en la que se convida a la comunidad diplomática, agregados militares, políticos, periodistas, diplomáticos locales y los principales funcionarios de distintos Ministerios y un gran número de argentinos que residen en Brasilia. Con frecuencia encontré con colegas del departamento en este tipo de recepciones. Es la fiesta con mayor número de personas, en su mayor parte argentinos y brasileños. Las fiestas que registre variaron en el número de convidados, desde unas 700 personas en 1997 a unas 1000 personas en 1998 y 1999. El número de convidados da una idea de como se acentúa la liminaridad de la primer fase de la fiesta. Es una gran cantidad de gente, de diferentes cargos, lenguas, países diferentes, todos mezclados. Estos

encuentros son los que guardan una estructura análoga a la fiesta de despedida, con el mismo tipo de actores. Prevalece un carácter festivo, donde la fase del *communitas* se extiende por varias horas, en la hora de la comida principal y la ubicación en las mesas, el gran número de personas desdibuja la metáfora de la estructura social. En esos casos son comunes los discursos donde se enfatiza el espíritu de fraternidad entre los pueblos. En algunos casos se distribuyen presentes. En 1997, se distribuyó una camiseta conmemorativa con la frase "Argentina y Brasil, hermanos para siempre", ilustrado con un garabato en el que unos trazos con los colores de las banderas representa literalmente un estado liminar en el que se borran las fronteras. Hacia el final se repite el *communitas* del final y ocasionalmente tiene lugar una orquesta de tango, uno de los índices más fuertes de la cultura rioplatense, que metonímicamente identifica a la totalidad de la Argentina. Se sigue un espacio liminar en el que se vuelven a formar los diferentes grupos hasta que se retira el último de los invitados.

En estos casos, la alteración de las secuencias y de los actores presentes produce diferentes formas de segmentación, producen significados diferentes. Las fiestas de 25 de mayo, por su magnitud y el énfasis en la liminaridad se transforma en un ritual de agregación entre brasileños y argentinos. Predomina la liminaridad de la antiestructura que engloba la fase de la representación ordenada en las mesas. En estas ocasiones el poder es marcado por el número de convidados y la cualidad de los mismos. Políticos y diplomáticos locales están sobrerrepresentados, así como los argentinos. Es la recepción más abierta del sistema de fiestas y tiene un sentido agregador entre migrantes que se integraron a Brasil y los representantes de los estados brasileños y argentinos.

El sistema de fiestas es una totalidad compleja que no describiremos en toda su extensión. Incluye, por ejemplo recepciones entre mujeres de diplomáticos y otras reuniones que son internas al cuerpo diplomático. Patriota (1996) analiza brevemente las fiestas que acontecen con ocasión de los asensos en la carrera diplomática en el Itamaraty y recepciones internas del cuerpo diplomático brasileiro. Tomass (1999) muestra que las fiestas son importante canal de comunicación entre las diferentes delegaciones diplomáticas. En este caso lo importante no es el mensaje, sino el medio, el canal abierto para canalizar distintas tensiones, algunas de las cuales pueden permanecer de manera tácita y ser resueltas sin ser mencionadas.

Las recepciones, como los rituales son uno de los idiomas en los que se expresa la diplomacia y pueden ser utilizados como forma ritual de canalización de conflictos o como mecanismo para reafirmar relaciones jerárquicas. Algunas fiestas acompañan el cierre de eventos, como negociaciones o seminarios, mientras que otras están más estrechamente relacionadas con la resolución de crisis, donde la fiesta se transforma en un ritual que reafirma la alianza. Los sistemas de fiestas marcan el ritmo de la vida social, a menudo implican una serie de cargos y obligaciones recíprocas que trascienden el espacio de la fiesta, ponen en contacto a personas que hacen parte de un universo social más amplio, en el que entraremos en el próximo capítulo.

3. CONSTRUIR EL MERCOSUR: PERFORMANCE Y

NARRATIVAS FORMALES

EL MERCOSUR VIRTUAL.

Para entender la comunidad de comunicación ya presentada por medio de los rituales de agregación -centrales para mantener y reproducir las relaciones de esta red de actores- es necesario delimitar, igualmente, su historia formal, los momentos donde estos mismos actores, como representantes de sistemas de poderes y formas de dominación burocráticas, a través de rituales mucho más rígidos, van a conformar un pasado común, profundizar el proceso de institucionalización de lo que puede venir a ser un nuevo espacio público: el Mercosur.

El **Tratado de Asunción**, piedra fundacional del Mercosur, es un acuerdo marco firmado el 23 de marzo de 1991 por los presidentes Carlos Saul Menem por el gobierno de la República Argentina, Fernando Collor de Mello por la República Federativa de Brasil, Andres Rodriguez por la República del Paraguay y Luis Alberto Lacalle Herrera por la República Oriental del Uruguay y sus respectivos Ministros de Relaciones Exteriores. A este Tratado, firmado en Asunción, que en 24 artículos enuncia principios generales, se le agregan diferentes protocolos con poder vinculante que establecen compromisos en diferentes áreas.

En el Tratado de Asunción se definen la justificativa, los objetivos, las herramientas y la estructura institucional u órganos del Tratado. En la justificativa se resalta la importancia de la integración en bloques regionales para acelerar los “procesos de desenvolvimiento económico con justicia social”. Se hace énfasis en la necesidad de consolidar una economía de escala para una inserción competitiva en un nuevo escenario internacional. Esto permitiría modernizar la economía ampliando la oferta y cualidad de bienes de servicios disponibles. Estos objetivos económicos son acotados a sus aspectos comerciales al encuadrarlos conforme los objetivos del Tratado de Montevideo (1980) que creó ALADI.³

El objetivo explícito del Tratado de Asunción era la creación de un mercado común a partir del 31 de diciembre de 1994. Para lograr dicho objetivo se propuso la eliminación de barreras arancelarias y no arancelarias; el establecimiento de una tarifa externa común (TEC), una política comercial común, armonización de políticas sectoriales, macroeconómicas y armonización legislativa. Los instrumentos son un programa de liberalización comercial, con una caída linear y automática de las tarifas aduaneras y una estructura institucional comprometida a trabajar en la eliminación de barreras no arancelarias.⁴ Implícitamente se priorizó la implementación del Programa de

³ Asociación Latinoamericana de Integración, (ALADI), es un organismo multilateral para la integración económica de la región. Fue creado después del fracaso de la metodología implementada por ALALC en las décadas del '60 y el 70. Su sede se ubica en Montevideo.

⁴ Las barreras no tarifarias son trabas burocráticas puestas al comercio, las mismas pueden ir desde restricciones sanitarias, burocráticas, como también tratamientos discriminatorios, diferentes al ofrecido a los productos nacionales. Es difícil establecer cual es el límite entre una barrera burocrática y un requisito burocrático legítimo.

Liberalización Comercial destinado a crear un área de libre comercio que con una tarifa externa común se transformaría en unión aduanera.

La estructura institucional, o los órganos del Tratado de Asunción, organizan y ordenan jerárquicamente múltiples arenas de negociación, que en la actualidad están atomizadas en más de una centena de grupos. La administración y ejecución del Mercosur están a cargo de los órganos ejecutivos del Tratado: el Consejo del Mercado Común (CMC) y el Grupo Mercado Común (GMC). El primero de estos órganos está compuesto por los Ministros de Relaciones Exteriores y los Ministros de Economía de los países miembros. Es el órgano máximo al que le corresponde la conducción política y la toma de decisiones para cumplir los objetivos del Tratado. La presidencia del Consejo Mercado Común tiene duración semestral, es rotativa y sigue el orden alfabético de los países. Las reuniones del Consejo son coordinadas por los Ministerios de Relaciones Exteriores y pueden ser convidados a participar otros ministros o autoridades de nivel ministerial. El Consejo Mercado Común debería reunirse por lo menos una vez por semestre y según consta en el Tratado, por lo menos una vez por año estas reuniones deben sesionar con la presencia de los presidentes de los países del Mercosur.

La idea de no incluir a los presidentes en el Consejo Mercado Común fue para preservar su imagen del desgaste que pueden implicar las negociaciones. Informalmente los presidentes son la instancia máxima pero internalizan sus decisiones a través de sus Ministros (Florencio-Araujo 1997:69). Esta "precaución" tomada por los diplomáticos terminó introduciendo una diferencia entre las reuniones de los negociadores de los diferentes países, con sus acuerdos y desacuerdos y las cumbres presidenciales que se

transformaron en una especie de "voz" del Mercosur a través de las declaraciones presidenciales conjuntas. Más adelante volveremos sobre este tema.

El Grupo Mercado Común está integrado por delegaciones nacionales, compuestas por cuatro miembros titulares y cuatro miembros alternos que representan los siguientes órganos públicos: Ministerio de Relaciones Exteriores, Ministerio de Economía o su equivalente y Banco Central. Este grupo es coordinado por los ministerios de relaciones exteriores, tiene facultades para proponer iniciativas y puede convocar grupos de trabajo necesarios para cumplir con sus objetivos y estudiar propuestas en diferentes áreas. Durante el periodo de transición, entre 1991 y 1994 funcionaron 11 subgrupos de trabajo que dependían del Grupo Mercado Común. Los subgrupos de trabajo son encargados de examinar a nivel técnico los temas propuestos por el GMC, que puede convocar nuevos grupos de trabajo cuando lo considere oportuno. Desde el punto de vista de los diplomáticos este es el grupo que coordina los trabajos, es el motor del Mercosur. Se reúnen mensualmente o cuando lo considere necesario y ocupa un lugar central en el entramado institucional.

Con la puesta en marcha de esta estructura institucional y la aplicación de las herramientas del Tratado -como la caída lineal y automática de las tarifas aduaneras- tiene lugar un proceso de liberalización comercial. Los subgrupos de trabajo tuvieron que realizar una revisión de reglamentos técnicos para buscar su armonización. Este ejercicio cíclico obligó a comparar las barreras puestas por los diferentes estados al comercio, discutir los subsidios y políticas comunes. Más allá de los resultados alcanzados obligó a una revisión de gran parte de los reglamentos, llevó a construir posiciones comunes, mostró la existencia de intereses convergentes. Transformó la

dinámica de la administración pública al crear una zona cruzada entre la política externa y la política interna.

En 1994 se firma el protocolo de Ouro Preto que modifica la estructura institucional e incorpora la Comisión de Comercio y sus subgrupos de trabajo, el Forum Económico Social, instancia consultiva con representantes de la sociedad civil y se internaliza la Comisión Parlamentar Conjunta del Mercosur, que figuraba en las cláusulas transitorias del Tratado de Asunción. Comienzan a realizarse las Reuniones de Ministros, donde los diferentes ministerios del poder ejecutivo implementan iniciativas de integración que trascienden el plano puramente comercial. En 1998, con la aprobación de la Declaración Socio-laboral del Mercosur se crea una nueva Comisión que se presenta como un forum destinado a denunciar las violaciones a los derechos humanos, violaciones a los derechos de los trabajadores y la discriminación sea por motivos de raza, genero, nacionalidad, o deficiencias físicas. Este forum incipiente solo fue creado después de que se especificó que las violaciones a los diferentes derechos reconocidos en la carta estarían sujetos, en la mayor parte de los casos a la legislación nacional del país en que se cometió la violación; por otro lado, los derechos reconocidos en la carta no pueden ser invocados para aplicar o reclamar sanciones comerciales contra el país que no cumplió los principios acordados en la declaración. En resumen, con estas condiciones, este nuevo forum se transformó en lo que los diplomáticos denominan una institución "sin dientes", sin poder de imponer sanciones más allá de una declaración con impacto moral. Este órgano es literalmente ignorado por los diplomáticos y su presencia es más tenue que la propia Comisión Parlamentar Conjunta que despierta el interés de algunos de ellos.

La estructura institucional pretendió crear un Mercosur normal, intergubernamental, sin instituciones supranacionales ni fondos comunes supranacionales (véase al final de la sección las figuras con los organigramas de las sucesivas estructuras institucionales). Un ciclo de reuniones que se inaugura con el traspaso de la presidencia del bloque, donde la coordinación de los trabajos es semestral y rotativa, que pone en marcha una agenda diseñada para resolver diferentes obstáculos. La repetición del ciclo de reuniones en las que se resuelven los eventuales problemas debería hacer avanzar el proceso de integración. La lógica de este proceso combina un tiempo linear progresivo, con un tiempo cíclico producto del funcionamiento de la estructura institucional del Tratado de Asunción. La combinación de estos dos tipos de tiempos y la incorporación de nuevos temas en la agenda hacen que el Mercosur, desde el punto de vista de los funcionarios sea "como una bicicleta: si se para, se cae".⁵

La estructura institucional de los órganos del Tratado de Asunción crea una red de relaciones entre funcionarios de los diferentes Estados que se reúnen periódicamente, reconocen sus contrapartes y tejen una complicada red inter-institucional. Esta estructura involucra a diferentes ministerios, a pesar de que se concentra de manera dual en los Ministerios de Economía y de Relaciones Exteriores, estos últimos, con la tarea complementaria de coordinar las ramificaciones en la administración pública. El peso de

⁵ Frase pronunciada por el Embajador José Artur Denot Medeiros (MRE/Br. Secretaría de Relaciones Económicas Internacionales e Integración), publicada en la revista *Sucesos de la integración*. 1994:73 pag. 4. Esta frase también fue escuchada de labios de otros funcionarios de los Ministerios de Relaciones Exteriores de Argentina y de Brasil.

estos dos ministerios provoca tensiones a partir de valoraciones diferentes del proceso de integración.

Esta interconexión entre la estructura institucional del Mercosur y las estructuras de los aparatos de estado, junto con la inexistencia de una burocracia propia del Mercosur ha llevado a utilizar la expresión de un “Mercosur virtual”, para describir esta estructura que interconecta los aparatos de estado de los diferentes países sin crear una burocracia supranacional. Como realizar una etnografía de un espacio virtual es uno de los desafíos que enfrenté a lo largo del trabajo de campo. Los etnógrafos, tradicionalmente, realizan sus trabajos de campo pasando un largo período de tiempo con las comunidades que eligieron para realizar sus estudios. Un etnógrafo de las sociedades complejas, de manera análoga, puede elegir un barrio, una ciudad, un grupo X, con el cual se envuelve profundamente. Un etnógrafo interesado en los escenarios nacionales puede elegir realizar su trabajo de campo en una institución, como los trabajos ya mencionados sobre el Congreso Nacional de Brasil, sistematizar sus resultados y presentarlos según los modelos canónicos de la disciplina (Abreu 2000, Bezerra 1999, Teixeira 1998). En el caso del Mercosur, como nivel de integración supranacional, estas estrategias se desvanecen en el aire. No existe una espacialidad concreta como la que suele servir de base para los trabajos clásicos de la disciplina. Cuando observamos el proceso de institucionalización del Mercosur, vemos que en lugar de crearse instituciones se crearon agendas de reuniones intergubernamentales.

Las reuniones cíclicas, la permanencia en los cargos, la continuidad en la temática y las interacciones en tiempo real desde los diferentes puntos de una red que interconecta ministerios, embajadas y las presidencias de los países crea una especie de

comunidad de comunicación que interactúa en tiempo real. La estrategia utilizada para realizar mi trabajo de campo fue seguir el proceso a partir de diferentes puntos de la red que conecta ministerios y embajadas. Durante 1997 realicé decenas de visitas periódicas a la embajada de Argentina. En las mismas mantenía largas entrevistas con el ministro y eventualmente con algunos de los secretarios. Muchas de las entrevistas fueron marcadas teniendo en cuenta el cronograma de las reuniones de la estructura institucional. Alternaba estas visitas a la embajada con visitas al Itamaraty, donde entrevisté a ministros y embajadores encargados de diferentes divisiones que participan de las negociaciones del Mercosur. Durante el trabajo de campo en Argentina utilicé una estrategia inversa. En los viajes, más puntuales, intenté marcar el mayor número posible de entrevistas, tanto en el Ministerio de Relaciones Exteriores, como en la embajada de Brasil en Argentina y en el Congreso Nacional.

Dentro de los ministerios de Relaciones Exteriores de Brasil y Argentina entrevisté a los responsables de diferentes áreas que surgían como relevantes a partir de mi investigación. Así entrevisté a los responsables por el área de defensa y energía nuclear, escuché sus puntos de vista acerca del proceso de creación de confianza mutua; los responsables por el "núcleo duro" del Mercosur, que hacen énfasis en los aspectos comerciales; las divisiones que se encargan de las relaciones con los congresos y a los que cuidan de los problemas con las poblaciones en las áreas de frontera. Mis entrevistas en el caso brasilero llegaron incluso a los responsables por el área financiera internacional. A medida que las realizaba, las entrevistas se transformaban en un capital simbólico que me permitía el acceso a nuevas audiencias.

En las embajadas y Ministerios de Relaciones Exteriores realicé algunas entrevistas con los embajadores, sin embargo mis "mejores informantes" fueron los ministros. Tanto los ministros como los embajadores por lo general me recibieron en sus despachos. A pesar de las diferencias de tamaño, localización o estilo de los muebles, los despachos de los embajadores y ministros se caracterizan por una particular división. En los mismos, el espacio está distribuido en dos polos, por un lado la mesa de trabajo, generalmente abarrotada de papeles y con uno o dos teléfonos, que son controlados por una secretaria que les pasa las comunicaciones y realiza las llamadas. Entre los papeles siempre se encuentran los diarios del día, fotocopias de alguna noticia, algún *clipping*, con las noticias sobre el Mercosur que salieron en todos los diarios de circulación nacional. Una computadora permite el acceso a Internet y está conectada a un sistema de informaciones que distribuye los cables internos. En el caso argentino es un sistema criptografiado en DOS por el que circulan diariamente centenas de mensajes. Es como una ventana que lo conecta con una comunidad virtual multimedia.

En el lado opuesto, por lo general cerca de la puerta, se encuentran dos sillones y una mesa más baja, limpia, ocasionalmente con alguna publicación relevante o con espacio para apoyar los documentos mostrados durante la entrevista y las tasas de café que uno beberá a lo largo de la misma. Hay toda una anfitriñeidad calculada, una etiqueta de interacción formal, este es un espacio de la comunicación persona a persona. A diferencia de la comunicación mediatizada, que en el caso de los medios sonoros o escritos privilegia la palabra, estas entrevistas envuelven otro tipo de índices. Vestimenta, perfumes, lapiceras, encendedores y relojes, hasta una barba o un rostro prolijamente barbeado hacen parte de un escenario lleno de detalles que son llevados en cuenta a lo largo de las entrevistas. Después de las presentaciones, el tratamiento en

primera persona marca una liminaridad, que es reforzada con anécdotas. Durante las entrevistas surgen los entretelones de decisiones estratégicas, apoyadas en datos, indicadores macroeconómicos y flujos de comercio, pero tomadas por personas reales, que justifican racionalmente sus decisiones, que construyen el Mercosur con rituales, que ejercen el poder mediante palabras. Durante las entrevistas se repiten recurrentemente una serie de discursos que se interrelacionan sistemáticamente y le otorgan temporalidad, espacialidad y sentido al Mercosur.

Los temas que se repiten también son invocados de forma redundante en otros ámbitos como en las diferentes declaraciones presidenciales. Entre los mismos están la democracia, el desarrollo, y la justicia social; la reafirmación de la paz y cooperación por contraste con el antagonismo y las tensiones por la hegemonía que caracterizaban las relaciones de América latina durante la década del setenta; la integración, leída desde el punto de vista de los mercados y los flujos de comercio.

Las reuniones en los gabinetes se transforman en pequeños rituales que refuerzan la existencia performática del Mercosur. Las reuniones persona a persona en los gabinetes son una de las actividades de los diplomáticos, por esos mismos sillones pasan diariamente empresarios, periodistas, académicos y otros actores con los que los diplomáticos argumentan la importancia e irreversibilidad del proceso de integración. Estos encuentros, donde se mezclan las opiniones personales e institucionales, contrastan con otros encuentros rituales, como por ejemplo las reuniones de los diferentes grupos de negociación en los que se atomiza la estructura institucional del Tratado.

El proceso de institucionalización del Mercosur produjo cronogramas de reuniones de negociación, donde los representantes de los diferentes países abordan diversos problemas puntuales que se presentan en un amplio espectro temático. Por ejemplo, una reunión de representantes de los ministerios de cultura discuten con los funcionarios de aduanas una redefinición de las categorías aduaneras para los libros: libros didácticos, libros de adolescentes, libros para ciegos, libros pornográficos y más de veinte nomecladores para los distintos tipos de libros que deben ser definidos, las cargas impositivas, trabas a la circulación que deben ser levantadas y así por delante. Representantes nacionales son llevados hasta un lugar marcado para la realización del encuentro en el que son tratados aspectos técnicos de un determinado problema. Uno puede pasar varios días en una ciudad y no conocer más que lo organizado por los anfitriones, reuniones de mañana, almuerzo en el hotel, reuniones por la tarde, a la noche cena en un restaurante y de vuelta al hotel para preparar la reunión del día siguiente. Pasan dos días reunidos, conviven con sus contrapartes y después vuelven a sus ministerios, desde donde mantienen contactos telefónicos, vía fax, e-mail y construyen un entramado virtual entre las contrapartes de los diferentes países. Se crea un sistema de comunicación en tiempo real que interconecta a las personas que participan del Mercosur desde diversos ministerios y embajadas. Esta "comunidad" se aproxima de la definición dada por Ribeiro (1996.b) de "comunidad transnacional imaginada/virtual", pero en muchos sentidos es una comunidad de comunicación más concreta, delimitada e identificable. Como sabemos, frecuentemente hacen grandes encuentros rituales de mediación transnacional para que sus actores centrales puedan encontrarse en el mundo real y confirmar su existencia como comunidad de intereses.

En las reuniones de trabajo, por medio del diálogo entre las diferentes delegaciones, se intenta llegar a un consenso en torno de diferentes propuestas de integración para la creación del hipotético mercado común. Estas diversas comisiones implican un proceso de negociaciones en las que los actores presentes, sean diplomáticos, u otra parte de la burocracia estatal, llevan a la mesa de negociación diferentes propuestas previamente discutidas al interior de sus propias agencias y que por lo general obedecen a una serie de principios que se estructuran sistemáticamente.

Las reuniones de los diferentes grupos y comisiones no son abiertas al público. Durante el trabajo de campo intenté participar de alguno de estos encuentros y casi siempre, con diferentes excusas, fui dispensado. La disculpa, varias veces esgrimida, es que se trata de reuniones intergubernamentales, realizadas a puertas cerradas, mi presencia podría incomodar a las otras delegaciones. Como contrapartida, los informantes siempre se mostraban dispuestos a contar su punto de vista acerca de estas negociaciones y me entregaban copias de las actas y en algunas ocasiones me mostraban los cables internos que circulan en los sistemas de información entre embajadas y ministerios con el relato de los puntos relevantes de las reuniones. En estos casos, el espacio público estaba restringido a la publicidad de los actos de gobierno, a las diferentes actas que registran por escrito el resultado oficial de los encuentros. A pesar de las diferentes trabas, tuve oportunidad de presenciar algunas de estas reuniones de negociación.

Entre las entrevistas seleccionadas que me propuse realizar con diplomáticos de Argentina estaban las que debía realizar con los negociadores que forman el núcleo duro del Mercosur en la cancillería de Argentina. En este caso se trataba de la tercera

persona en la jerarquía de la parte del ministerio que participa directamente en el Mercosur y tendría oportunidad de entrevistarla en Brasilia, donde debía participar de una de las mesas de negociación. Combinamos que nos encontraríamos en el primer piso de Anexo II del Itamaraty, conocido como "Bolo de Noiva". Marqué un horario posible, alrededor de las 17 hs cuando terminaba la reunión y fui a esperarla en la puerta del salón donde estaría negociando. Era un día miércoles, en el mes de septiembre de 1998, época de seca.

Después de esperarla quince minutos parado en la puerta de la sala, le pregunto a un diplomático que entra si la negociadora argentina todavía permanecía en la reunión. Me dijo que sí y yo entré atrás de él. No me dio trabajo identificarla. Alrededor de una gran mesa oval estaban ubicados de un lado más de una decena de diplomáticos brasileños que se esforzaban por hablar español, al final de este grupo de personas un negociador paraguayo, del otro lado, dos uruguayos y una argentina. El salón con capacidad para más de setenta personas estaba parcialmente vacío. La reunión podría ser realizada en otra sala, sin embargo el ritual imponía el espacio simbólico de la sala de negociaciones.

Discutían diversos puntos de un propuesta previamente distribuida. Se trataba del mecanismo de solución de controversias a ser firmado con Chile. Detalles técnicos, como que las diferencias se resolverían en una primer instancia por medio de negociaciones directas entre los gobiernos, tiempo para responder, designación de los miembros de los tribunales ad-hoc en caso de no llegar a un acuerdo. Sobre la mesa tasas de café, agua, unas aspirinas para ayudar a soportar la fatiga de una discusión iniciada a la mañana, continuada a la tarde y que se cerraría al día siguiente. Unos pocos

papeles con unas anotaciones sobre la mesa y los portafolios en las sillas vacías realizaban la monumentalidad de la sala.

Este escenario en el "Bolo de Noiva" revela formas constantes en la estructuración de estos encuentros. Las reuniones se organizan teniendo en cuenta una pauta donde están los diferentes puntos que serán abordados. Alrededor de una gran mesa se ubican las diferentes delegaciones. El espacio es segmentado nacionalmente, alrededor de la mesa se agrupan argentinos, uruguayos, brasileños y paraguayos, durante estas reuniones se marcan las diferencias. Cada delegación trae su posición acerca de los puntos en pauta y por medio del diálogo se intenta llegar a una posición de consenso. Las diferentes delegaciones argumentan e intercambian propuestas durante horas. Los representantes tienen el mandato de llevar una posición institucional, que debe ser armonizada con las propuestas de los representantes de los otros países. En estas reuniones son tomadas decisiones estratégicas en la definición de la economía política del bloque. En la reunión que asistí se siguieron los lineamientos de un Mercosur sin instituciones supranacionales y preocupado con los flujos de comercio internacional. Eran actores que ocupaban un lugar importante en el proceso de toma de decisiones en el interior de los respectivos aparatos de estados. Las mismas son el fruto de una comunidad de argumentación donde se parte de una serie de premisas que son reactualizadas en las diferentes reuniones que se suceden. La periodicidad de las reuniones, los contactos al interior de la comunidad virtual y el tiempo compartido por este grupo de actores crea una relación personalizada en la que los actores se identifican con la construcción del Mercosur. Por otro lado, los múltiples canales de comunicación, tanto mediáticos, como el sistemas de fiestas colaboran para reforzar la relación

personalizada entre los funcionarios del Mercosur donde se reconocen diferentes estilos personales.

“La negociación no tiene reglas fijas, los negociadores tienen estilos personales de actuar, pero en general los países tienen, “conductas” relacionadas a intereses concretos. Por una parte están las variaciones de los estilos y los procedimientos, por otro la substancia de fondo, las posiciones de los países, que están relacionados a factores profundos, históricos, geográficos, de la realidad económica. Hay como una historia adjetiva y una historia sustantiva de las negociaciones. Por ejemplo el embajador Renato Marques tiene fama de un negociador duro, pero también tiene posiciones que son más sencillas que las posiciones tortas, barrocas de otros negociadores, entonces el estilo duro tiende a convertirse en parte de la solución y no en parte del problema.” (Entrevista realizada a un Embajador Argentino, que participó del Grupo Mercado Común).

Después de las reuniones periódicas, los diferentes grupos remiten los consensos alcanzados durante estos encuentros para el Grupo Mercado Común que por su vez prepara las reuniones semestrales del Consejo del Mercado Común.

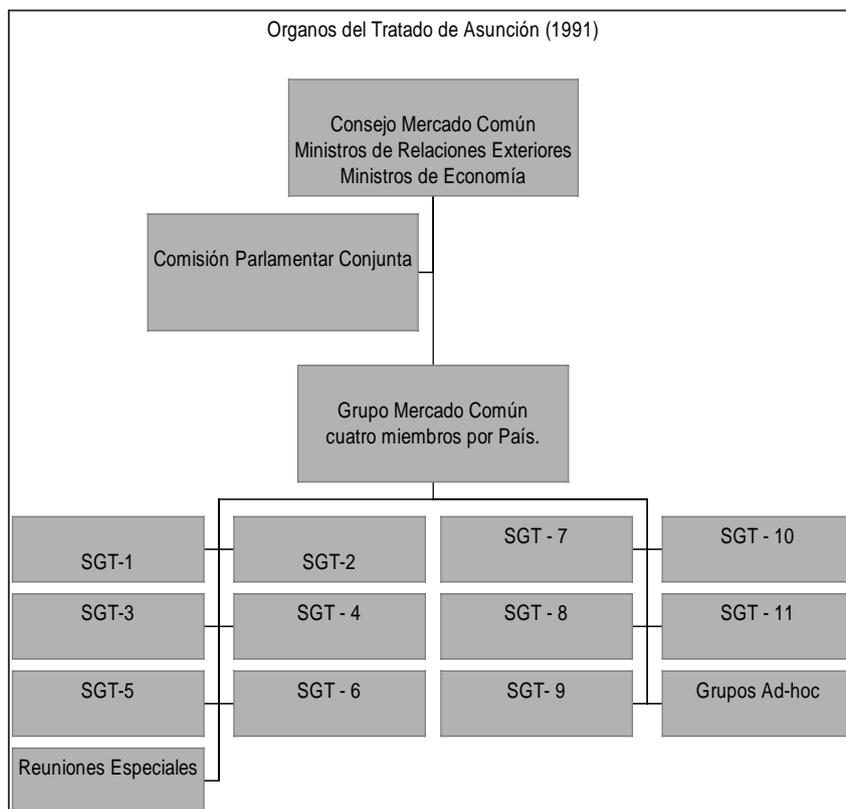
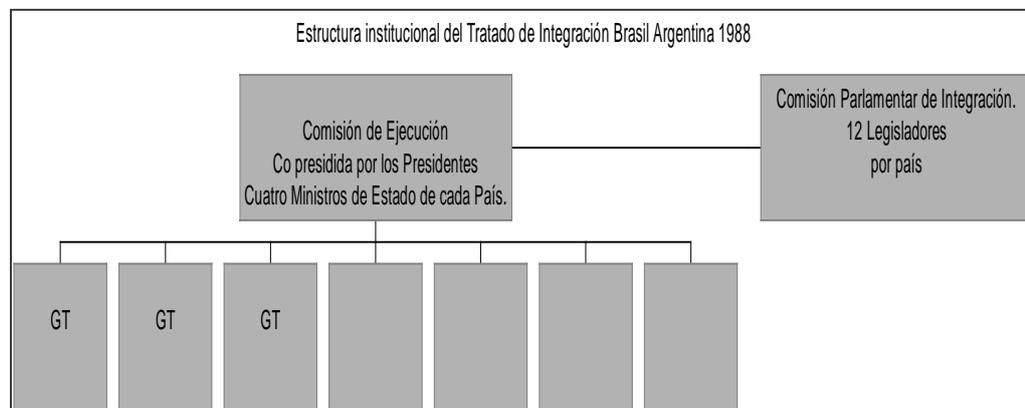
Esta serie de reuniones en la que se procura construir consensos entre las diferentes agencias va creando una cadena de múltiples rituales de poder que tiene una de sus expresiones más acabadas en las reuniones de cúpula presidencial que acompañan la realización de algunas de las reuniones del Consejo (CMC). Cuando se aproximan estos grandes rituales de poder se acelera el ritmo de las reuniones, los diferentes grupos hacen llegar sus propuestas al Grupo Mercado Común que se reúne pocos días antes del Consejo del Mercado Común y de los encuentros presidenciales.

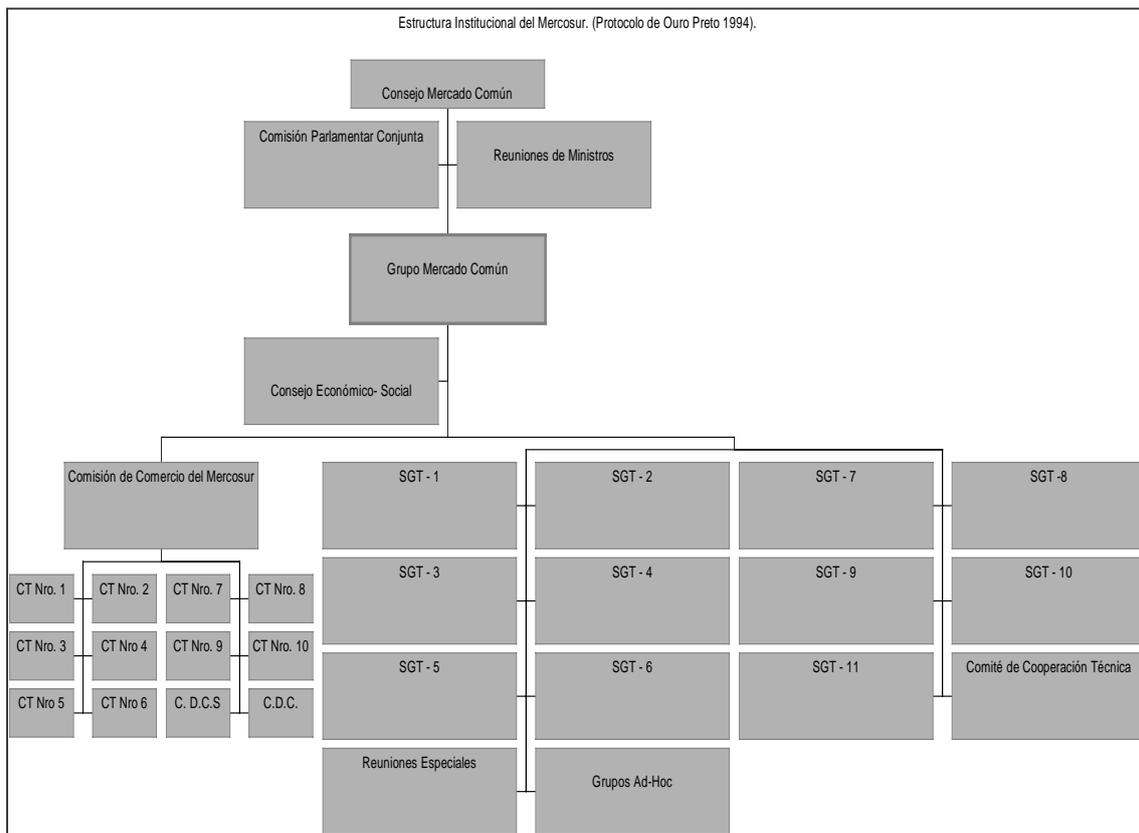
Con la llegada de los presidentes de los países y sus ministros de Estado, los diplomáticos se retiran del centro del escenario. Los presidentes y sus ministros -gran parte de los cuales también son políticos- actúan un libreto previamente preparado.

Pueden acertar los últimos detalles, dar un impulso político a algunas de las iniciativas, pero por sobre esos aspectos, refuerzan la existencia simbólica del Mercosur. Estos rituales aparecerán reflejados en la prensa, a diferencia de las otras reuniones que no son consideradas relevantes para ser incluidas en las páginas de los diarios o en los informativos. El ritual y la participación de la prensa durante estos encuentros presidenciales y de ministros, transforman al Mercosur en algo sensible, uno puede ver los representantes de los diferentes países reactualizando algo tan abstracto y complejo como el Mercosur.

Por otro lado una de las características de estos rituales es la redundancia de las declaraciones presidenciales. Reflejan de forma declamativa los valores que orientan el proyecto político: la democracia, el respeto a los derechos humanos, el desarrollo con equidad. En estas declaraciones ocupan un lugar importante el aumento de los flujos de comercio entre los países del Mercosur, la construcción de infraestructura física que interconecte los diferentes países, y una política externa común, en la que se espera que el Mercosur se transforme en el núcleo de un área de libre comercio sudamericana, para poder negociar con los Estados Unidos y la Unión Europea la creación de acuerdos de libre comercio.

Anexo Figuras





EL MERCOSUR HARD. LA VERSIÓN ECONÓMICA Y ESTRATÉGICA.

Más allá de las prácticas, encuentros y rituales, las comunidades de comunicación necesitan de una narrativa maestra que organice su propia representación respecto a sus orígenes y procesos de consolidación. En el caso del Mercosur esta narrativa es fuertemente centrada en un discurso económico/estratégico que considera la dinámica de la economía política de los Estados-nacionales involucrados, de toda la región geopolítica latinoamericana y, finalmente, del sistema capitalista mundial como un todo.

Los diplomáticos consideran el Mercosur como un proceso de "integración *hard*" destinada a producir una integración profunda con impactos sobre la vida social, económica y política de las poblaciones de los Estados-nacionales. Este adjetivo lo diferencia por contraste a otras iniciativas *light*, como consensos rituales con poco impacto directo sobre las poblaciones. El Mercosur como gran proyecto de integración está orientado a modificar la economía política de América Latina y los flujos de comercio e inversiones entre la región y los mercados centrales. En esta parte del trabajo reconstruimos la lógica del Mercosur a partir del punto de vista de los diplomáticos, de su racionalidad explorada y discutida en las entrevistas realizadas en los gabinetes de los ministerios de Relaciones Exteriores y en los despachos de las embajadas. La mayor parte de las informaciones proviene de las entrevistas con funcionarios de los Ministerios de Relaciones Exteriores de Argentina y de Brasil, en

algunos casos las informaciones fueron contrastadas o complementadas con datos secundarios y con algunas informaciones divulgadas por organismos multilaterales como la Organización Mundial de Comercio, ALADI, el Banco Mundial e informaciones vehiculizadas por la prensa.

Todos los entrevistados son unánimes en reconocer el Mercosur como la continuación del proceso de aproximación iniciado por los presidentes de Brasil, José Sarney y de Argentina, Raúl Alfonsín, durante la segunda mitad de la década del ochenta. Antes de analizar este periodo debemos contextualizar algunas informaciones que fueron surgiendo durante las entrevistas y que ayudan a comprender este pasaje del antagonismo a la cooperación en un proceso en el que la historia reciente se mezcla con las interpretaciones de los diplomáticos.

En primer lugar es imposible no referirse, aunque más no sea tangencialmente, al problema de la deuda externa de los países de América Latina. El capital financiero y la banca internacional tuvo un papel importante en la creación de una perspectiva compartida entre Brasil y Argentina. No como una personificación del mal, sino como uno de los factores transnacionales que dejan sentir su impacto sobre la reproducción de la vida social. Desde la perspectiva de los diplomáticos, uno de los problemas crónicos que enfrentan los proyectos desarrollistas es la falta de ahorro interno, la necesidad de capitales. La estrategia implementada durante los años 70 fue contraer préstamos internacionales para impulsar proyectos de desarrollo que se deberían traducir en un aumento de actividad económica y en aumento del Producto Interno Bruto. En ese momento el mercado financiero internacional ofrecía créditos con tasa de interés que históricamente estuvieron entre un 4% y un 5%. Era un momento en que la oferta de

dólares, sea por el mercado de eurodólares o por los petrodólares y la inflación norteamericana hacía más atractivos los préstamos. Mientras que los depósitos en dólares eran a corto plazo, la deuda contraída por los países de Latinoamérica era de medio y largo plazo, con juros que se ajustaban de acuerdo a las tasas internacionales.

Esta situación de abundante oferta de capitales se invirtió durante la administración Reagan (1981-1989), el aumento de las tasas de interés por parte del tesoro norteamericano estabilizó el dólar y transformó la deuda de los países del tercer mundo en una bola de nieve. Los intereses comenzaron a crecer hasta llegar a un 16 %, lo que aumentaba la deuda de forma exponencial. Eran necesarios nuevos préstamos para pagar los intereses de la deuda. El desequilibrio económico, la necesidad de ajustar los gastos públicos para pagar los intereses de la deuda, y un mercado en crisis fue uno de los factores que incidieron en la caída de los regímenes militares. La crisis provocada por la moratoria mexicana de 1982, despierta el fantasma de la inviabilidad de la estrategia de desarrollo entonces aplicada. A la crisis financiera se le suma la crisis en el sistema de seguridad internacional desatada por la guerra de Malvinas (abril-septiembre de 1982). Argentina sale derrotada de la guerra, las fuerzas armadas no estaban preparados para enfrentar una guerra con una potencia nuclear. Durante los años sesenta y setenta habían sido rediseñadas para servir como fuerzas de ocupación interna. Se deja al descubierto el problema ético de los métodos usados para acceder al poder, lo que se torna una carga insoportable para los gobiernos autoritarios. América Latina se redemocratiza sin grandes revoluciones. Factores transnacionales jugaron un rol preponderante en el cambio de los regímenes de gobierno, los nuevos gobiernos democráticos reciben como herencia la pesada deuda externa.

Esta América Latina fragmentada y balcanizada de inicios de la década del '80 encuentra en las presiones transnacionales de la negociación de la deuda un factor de aglutinación a partir de una percepción de intereses comunes. En este contexto de redemocratización la diplomacia latinoamericana elabora el "Consenso de Cartagena", que fue citado en varias entrevistas como un momento decisivo en el cambio de las relaciones entre Brasil y Argentina.⁶

La diplomacia latinoamericana comienza a articular una posición frente las presiones de los acreedores. Los presidentes de los países reunidos en Colombia plantean una posición política común: el *Consenso de Cartagena* (1984). En esta perspectiva la deuda externa de los países latinoamericanos trascendía el terreno económico, era un problema político. El aumento unilateral de la tasa de intereses tornó impagable la deuda externa. Lo que se cuestionaba era la situación ética de tener que pagar las consecuencias de políticas irresponsables de gobiernos anteriores. Se abre un interrogante acerca de la legitimidad de la deuda. El Consenso de Cartagena apuntaba para una solución política para el problema de la deuda externa latinoamericana. El punto de vista de los acreedores tenía que ser considerado en las negociaciones. Para asegurar este objetivo Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, México, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela negociarían en bloque. Este compromiso, sellado en junio de 1984 se apoyaba en tres puntos: la exigencia de

⁶ Uno de los entrevistados que enfatizó este punto fue Dante Caputo, Ministro de Relaciones Exteriores de Argentina durante la presidencia de Raúl Alfonsín (1984-1989).

crecimiento económico, alivio en el peso de los servicios de la deuda y que se asumiera una co-responsabilidad entre debedores y acreedores.⁷

Entre 1982 y 1984 el sistema financiero internacional estuvo a la vera del colapso frente a la imposibilidad de los países latinoamericanos asumir el pago de los intereses de la deuda externa. En 1985, el plan Baker introduce una mudanza conceptual, los Estados Unidos comienzan a aceptar que la deuda era impagable, pero las soluciones continúan siendo estrictamente las del mercado. La reestructuración de la deuda evita la quiebra de grandes bancos.

La crisis de la deuda externa produjo el Consenso de Cartagena que opera como anticrisis que lleva a superar la inercia de las relaciones entre Brasil y Argentina. Más allá de los resultados obtenidos este forum es el contexto donde se inicia la aproximación diplomática entre Brasil y Argentina, dos estados que tenían una relación marcada por el antagonismo y la desconfianza. Desde el punto de vista de las representaciones de los actores este es un periodo valorado por la construcción de **confianza mutua** y aproximación.

El ex-presidente Sarney recuerda, lo que él denomina "la diplomacia de la foto". Cuando se encontró con Alfonsín en 1984 posaron juntos para una foto abrazados, con la imagen de la represa de Itaipu en el fondo: "Esa foto salió en la tapa de todos los

⁷ Las informaciones acerca del Consenso de Cartagena fueron complementadas con material documental. Una de las referencias encontradas en Brasil está en el repertorio de discursos organizado por el Itamaraty, véase Posiciones Brasileiras em Política Externa años 1984-1985. HO62 - pag. 3.

diarios. A pesar de que algunos diarios traían uno u otro artículo donde se criticaba la aproximación bilateral, la foto en la que aparecíamos abrazados con Alfonsín tenía mayor impacto que mil palabras." Esta anécdota fue contada por el ex-presidente durante un encuentro con una comitiva de políticos argentinos de visita en Brasilia en 1999. Ese abrazo, que tanto impacto produjo en la prensa, era el índice de un nuevo tipo de relación. Abría simbólicamente el camino para que sean superadas las tensiones y antagonismos que obstaculizaban el diálogo, los Ministerios de Relaciones Exteriores comenzaban a intercambiar propuestas e iniciativas destinadas a aproximar a los diferentes países. Algunos de los ministros que entrevisté durante el trabajo de campo eran en esa época secretarios y recuerdan sus participaciones en las negociaciones. "Se intercambiaban diferentes propuestas que eran *secretas*. Eran sobres cerrados de un lado para el otro", recuerdan casi jocosamente.

Esta aproximación política fue importante por diversas razones. Durante la década del ochenta Brasil y Argentina estaban envueltos en planos nucleares y se corría el riesgo de disparar en una carrera armamentista. Ambos países habían logrado avances significativos en la producción de uranio enriquecido que podía ser utilizado para fines bélicos, al mismo tiempo este logro tecnológico se transformaba en una amenaza de ser relegados de la comunidad internacional. Los Ministerios de Relaciones Exteriores estaban preocupados en colocar a las dos posibles "potencias nucleares" en una situación diferente a la que enfrentan India y Pakistán, o países africanos como Libia. De esta aproximación bilateral, de ese intercambio de propuestas, surgieron planos de inspecciones conjuntas de las centrales nucleares y posteriormente la creación de una agencia binacional de energía atómica.

Durante este periodo (1984-1989) florecen diversas iniciativas de integración sectoriales. Se comienza por avanzar en sectores estratégicos, como petróleo, trigo y bienes de capital. Se propone la creación de una zona de libre comercio, teniendo como horizonte la creación de una unión aduanera. El ritmo de la integración económica sería gradual, progresivo y flexible. Se introdujo un mecanismo de "equilibrio dinámico" por el cual las importaciones y exportaciones tendrían que ser equilibradas en un plazo de cinco años. Los desequilibrios serían resueltos mediante la incorporación de nuevos productos en el horizonte de liberalización comercial. También tiene lugar el inicio del proceso de institucionalización. Se creó una Comisión de ejecución compuesta por los presidentes de los países y cuatro de sus ministros, se crearon diferentes grupos de trabajo por medio de protocolos específicos y una comisión de parlamentares compuesta por 12 legisladores por cada país. Los mismos eran miembros de las respectivas comisiones de relaciones exteriores en sus respectivos congresos nacionales.

La integración comercial permitiría un aumento del comercio entre los socios y un aumento de actividad económica. Era un camino para salir del cuello de botella en el que habían sido llevados por la situación macroeconómica, que obligaba a los países a aumentar sus exportaciones de productos tradicionales y restringir las importaciones para obtener un saldo que permitiese pagar las amortizaciones de la deuda.

A finales de los años ochenta la falta de nuevas líneas de crédito de corto plazo y el *spread*⁸ creciente que tenía que pagarse por los nuevos créditos sumergió a los

⁸ Intereses adicionales que se suman a los intereses de referencia. Los mismos son aplicados teniendo en cuenta el riesgo que implica el préstamo. En esta época, el *spread* llegaba a 14%.

países en una crisis interna, con inflación e hiperinflación que pusieron en jaque la continuidad del proceso. La crisis llevó a los gobiernos de Brasil y Argentina a adoptar un nuevo punto de vista frente a las señales claras de que el modelo de sustitución de importaciones había quedado desfasado frente al avance de las fuerzas productivas y las presiones políticas de los acreedores. Los desequilibrios en la balanza de capitales, las moratorias y la falta de créditos transforman la inflación crónica en hiperinflación que inviabiliza la continuidad del gobierno de Alfonsín, en el caso de Argentina y fuerza un cambio de políticas económicas en el final de la administración Sarney. La democracia no era inmune a las oscilaciones de mercado.

Varios informantes con los que discutí el tema recuerdan que entre 1987 y 1989 el precio al que eran negociados los bonos de la deuda externa en el mercado secundario cae a uno de sus puntos más bajos. El gobierno de Alfonsín intenta recuperar los bonos de la deuda por medio de su compra en el mercado por la cotización privada. Recibe una dura respuesta del presidente del City Bank que los desafía a ver si estaban jugando el “mismo juego”. Por la “ética” del mercado, los títulos no podrían ser readquiridos por los gobiernos a precio de mercado, deberían honrar el precio impreso en los documento. Era la época en que comenzaba a gestarse el Consenso de Washington.

Esta nueva política de la deuda externa fue implementada por medio del plan Brady, en referencia Nicholas Brady, negociador americano Secretario del Tesoro de EUA durante la administración Bush (1989-92). La estrategia implementada fue negociar individualmente con los representantes latinoamericanos. Ofrecía varias opciones en las que constaban del menú: descuentos, cambios de títulos, refinanciamiento a un plazo mayor y la aceptación de los compromisos del Consenso de

Washington. Los países debían comprometerse con metas de equilibrio fiscal, apertura unilateral al mercado mundial, privatización de las empresas estatales para el ingreso de capitales a ser utilizados en el pago de los servicios de la deuda, compromisos con el libre comercio. Era necesario cumplir una serie de pre-condiciones para acceder al refinanciamiento de la deuda. En el caso argentino incluyó la destrucción del proyecto misilístico Cóndor II. Un misil de porte medio, con un alcance de mil kilómetros y una precisión razonable. Este proyectil podría alcanzar las islas Malvinas o grandes centros urbanos, como São Paulo en Brasil o Santiago en Chile (Barcelona y Villalonga 1992).

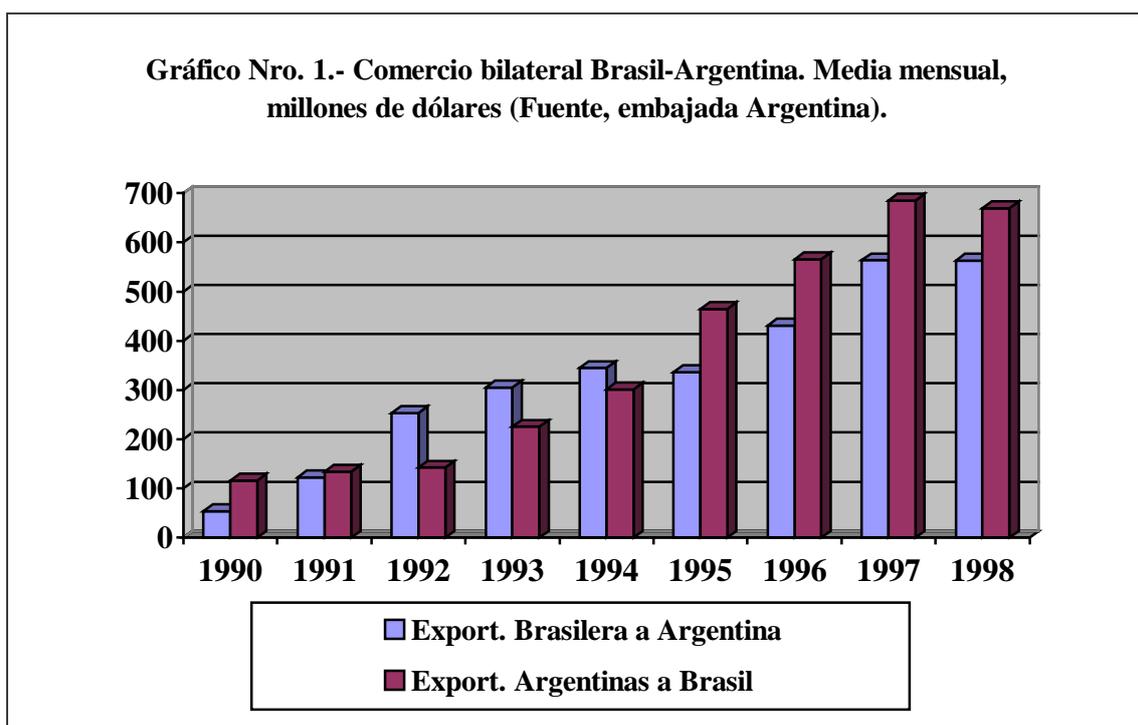
Los diplomáticos son los primeros en reconocer que las rodadas de negociación siempre implican estar dispuestos a abrir mano de algo. Cada nueva rodada de negociaciones de la deuda externa, emprendida en forma aislada por los debedores, los llevó a ceder en la mayor parte de sus pretensiones, frente a las condiciones de los acreedores. En las diferentes rodadas, los acreedores intentaron homogeneizar las condiciones macroeconómicas y favorecer el flujo de capitales privados. La armonización macroeconómica de la década del noventa fue el producto de estas reuniones que tienen carácter reservado -o sea que no son públicas-, realizadas entre funcionarios de la administración central y los funcionarios de los bancos multilaterales. Durante las entrevistas algunos diplomáticos dejaron entrever que el proceso de liberalización comercial era una de las cláusulas para acceder a los refinanciamientos.

Este cambio que implica el pasaje del Consenso de Cartagena al Consenso de Washington es importante para contextualizar el proceso de integración. Mientras que en el Consenso de Cartagena se privilegia la regionalización, en el contexto del Consenso de Washington se privilegia la transnacionalización; uno pone la cooperación

por sobre la competencia, el otro invierte los términos en nombre de la mano invisible del mercado. Mientras que uno pedía por el derecho de un desarrollo con justicia social, el otro habla tibiamente de equidad y defiende los derechos del capital. La globalización, por detrás del manto de la informática y la revolución tecnológica esconde las clásicas técnicas de la ingeniería política de una apertura económica forzada políticamente.

En este contexto se realiza una reunión en Buenos Aires (6 de Julio de 1990) en la que el Ministro de Relaciones Exteriores Argentino Domingo Cavallo propone un cambio en la dinámica del proceso de integración. Se decide cambiar el ritmo y la dinámica del proceso, se pasa del "equilibrio dinámico", donde se integrarían gradativamente diferentes sectores, para un "regionalismo abierto". El núcleo del proceso de "integración", pasa a ser un cronograma en el que se establece la caída linear y automática de las barreras tarifarias y el Grupo Mercado Común Brasil-Argentina que debía concentrar su trabajo en el cumplimiento del cronograma y en la remoción de barreras no arancelarias. Esta tarea original del Grupo Mercado Común llevó a que las negociaciones privilegiaran los aspectos comerciales y la circulación de mercancías. Esto se refleja en la creación y organización de los diversos subgrupos de trabajo. El Grupo Mercado Común es la continuación del Grupo Mercado Común Brasil-Argentina, creado en el Acta de Buenos Aires, al que posteriormente se sumaron representantes de Uruguay y Paraguay. Chile, que participó como observador de este encuentro decidió no participar y privilegiar su apertura unilateral al mercado mundial. Para una descripción más detallada de esta reunión véase Gobbi (1999).

El Grupo Mercado Común está centrado en un pragmático programa de liberalización comercial y para ellos el Mercosur es en primer lugar una cuestión de políticas comerciales. El proceso de integración vendrá como decorrencia de la interconexión de los mercados. Desde este punto de vista, el Mercosur se encuadra en ALADI, organización internacional destinada a servir de forum de negociación de la liberación de comercio. Este encuadre hace que los indicadores del éxito del proceso de integración tomen como referencia el aumento de los flujos de comercio. Como se ve en el gráfico de incremento de comercio bilateral Brasil Argentina, desde el punto de vista del comercio se puede avaliar positivamente el desempeño del GMC y su pragmatismo comercial. Los flujos de comercio crecieron exponencialmente. Este flujo comercial paso de un intercambio de aproximadamente 150 millones de dólares mensuales en 1991, para más de mil quinientos millones de dólares por mes en 1998. Por otro lado una de las características es el equilibrio de este flujo de comercio, que en este periodo arrastra un pequeño superávit para Argentina.



La importancia estratégica del Grupo Mercado Común se refleja en la atención que le prestan divisiones enteras dentro de las cancillerías. Por ejemplo en el Itamaraty el cargo de titular del Grupo Mercado Común es ocupado por el diplomático a cargo de la Sub-Secretaría General de Asuntos de Integración, Económicos y de Comercio Exterior y tiene como alterno al Director del Departamento de Integración Latinoamericana (DIN) que cuenta con el apoyo de la División de Integración Regional (DIR) y la División Mercado Común. En el Palacio San Martín, (Ministerio de Relaciones Exteriores de Argentina), el puesto de titular es ocupado por el director de la Secretaría de Relaciones Económicas Internacionales y el cargo de alterno lo ocupa el director de la Subsecretaría de Integración Económica, quien tiene el apoyo de la Dirección Mercosur.

Esta integración vertical entre las subsecretarías, divisiones y departamentos es tan grande que cuando insistía con una secretaria de cancillería para marcar mis entrevistas con el director de la Subsecretaría de Integración Económica o con el ministro a cargo del Departamento Mercosur recibí como respuesta: “A ver si me entiende, son como si fuesen la misma persona”.

Esta división que opera al interior de las cancillerías se introduce como una cuña en la que el grupo a cargo del Mercosur se beneficia con un incremento de poder que se refleja en cantidad de personal, el espacio físico que ocupan, y en las relaciones con las otras divisiones. En el caso argentino un piso entero del edificio de calle Reconquista al 1000, en el caso del Itamaraty ocupan espaciosos despachos del anexo del Palacio (*Bolo de Noiva*) y oficinas en el séptimo andar del otro edificio anexo.

El Mercosur, articulado desde los ministerios de relaciones exteriores es implementado teniendo en cuenta el escenario internacional y el escenario nacional, los diplomáticos y políticos actúan como *brokers* que articulan la apertura de los mercados nacionales. Las herramientas utilizadas son barreras aduaneras y no aduaneras. La tarifa externa común, implementada en 1994 después de tensas negociaciones es la herramienta que tienen los negociadores para regular el comercio con terceros países. En el caso del Mercosur es una tarifa no homogénea, que se distribuye entre 0 y 35 %, siendo que la media es de aproximadamente 13%.

Los diplomáticos articulan para los empresarios un discurso en el que se enfatizan algunas premisas básicas que construyen el mercado común del sur desde las representaciones ideológicas de estos actores. Las cámaras empresarias siempre fueron uno de los interlocutores más escuchados por los gobiernos a la hora de tomar sus decisiones. Para los empresarios el Mercosur se presenta como la oportunidad de expandir sus operaciones en un mercado ampliado y al mismo tiempo implica la presencia de nuevos competidores.

La globalización se caracteriza, como ya desarrollamos en el primer capítulo, por una transformación tecnológica, con la informática y el desarrollo de las comunicaciones; una transformación en la forma de acumulación del capital, con una preponderancia del capital financiero transnacional; una transformación en la forma de organizar la producción, con el capitalismo flexible o posfordismo, con reflejos en la distribución y el consumo; y por nuevos flujos de comercio, hegemonías militares y megamercados y migraciones que transforman la economía política global acentuando el peso de actores transnacionales. Frente a esta situación de transformaciones la

creación de un mercado común y el intercambio de comercio, -compra y venta de bienes, productos-, puede viabilizar algunos emprendimientos capitalistas que no serían posibles en un escenario de liberalización comercial con el mercado global dominado por empresas transnacionales.

Este puede ser considerado el núcleo de las argumentaciones a favor del Mercosur entre los diplomáticos. Esta racionalidad apoyada en datos cuantitativos sobre inversiones, comercio y flujos de capitales refleja una imagen próxima a un determinismo económico. Sin embargo es en esta comunidad de comunicación formada por altos funcionarios de las agencias estatales donde esas decisiones son tomadas. Podría tomarse una u otra decisión, por ejemplo privilegiar la globalización en detrimento de la regionalización, o fomentar una integración profunda, donde la extensión del derecho al trabajo se acompañe de la extensión de derechos políticos.

Un alto funcionario de la administración Menem, que ocupaba la Secretaría de Asuntos Estratégicos vinculada a la presidencia de Argentina, durante la entrevista defendía, por ejemplo, la inserción de Argentina en el mercado global a partir de aquellos productos en los que es competitiva. Objeté que esta estrategia llevaría a privilegiar el desarrollo agrícola en detrimento de la capacidad industrial, la agricultura cada vez más mecanizada aumentaría la concentración de capital y generaría mayor desempleo. Frente a estos cuestionamientos el funcionario contraargumentó que se crearían puestos de trabajo en el sector de servicios, como los conductores de camiones necesarios para transportar la producción, pero terminé admitiendo que esta estrategia produciría una estructura social altamente diferenciada y una regresión en la redistribución de recursos.

Todos los funcionarios entrevistados reconocen en el Mercosur una estrategia geopolítica para posicionarse frente a los cambios en el mercado mundial. Hay un consenso en torno de que sin el Mercosur la crisis sería más profunda y produciría mayor desagregación social. Existe una divergencia dentro de los ministerios de relaciones exteriores tanto de Argentina como de Brasil. En el primero de estos países un grupo dentro de la cancillería es favorable a un alineamiento con los Estados Unidos y una inserción en la economía global como una alternativa al Mercosur. Estas opciones fueron sintetizadas como "realismo periférico" (Escudé 1997). En Brasil las resistencias al Mercosur pasan por la invocación del carácter universalista de la política externa. Como decía una funcionaria del Ministerio de Relaciones Exteriores de Brasil: "el Mercosur es como la gripe, algunos la "pegan" otros no".

Lo relevante, más allá de las divergencias, es la existencia de una comunidad de argumentación que llegó a determinadas proposiciones que son transmitidas, por medio de rituales, a una comunidad de comunicación más amplia, formada por empresarios, periodistas, académicos y políticos que son considerados como "formadores de opinión pública". El concepto de "formadores de opinión" es una categoría emic, utilizada por los diplomáticos para referirse a estos actores que son integrados en esta comunidad de comunicación. Algunas de las premisas básicas podrían ser sintetizadas en las siguientes proposiciones:

- El Mercosur no es un juego de suma cero, donde unos ganan en la misma proporción que pierden los otros participantes.
- Aumento del intercambio de comercio bilateral produce aumento de actividad económica y genera empleos. Esto puede ser ejemplificado de

forma positiva por el aumento de comercio, o de forma negativa, teniendo en cuenta la caída en la actividad económica de los países del bloque después de la desvalorización del real en 1999.

- Frente a los cambios de la globalización relacionados con las fusión de grandes firmas y configuración de un capitalismo oligopólico con firmas con capacidad para actuar globalmente, con el Mercosur se espera crear las condiciones para que por medio de fusiones, empresas argentinas y brasileras puedan concurrir en el mercado con las firmas transnacionales.
- Un Mercado de escala de las dimensiones del Mercosur permite atraer capitales y genera inversiones por parte de capitales transnacionales.
- Un paso posterior sería que las firmas binacionales exporten sus productos y abran filiales en terceros países dentro de esta nueva economía global.
- Estos argumentos se ilustran con datos cuantitativos acerca del intercambio de comercio, aumento de inversiones y flujos de capitales.

Cuando las proposiciones entran en contradicción con la realidad, los empresarios recurren a los políticos y a diferentes instancias "técnicas" para buscar soluciones a sus problemas. Sus conversaciones con el gobierno pasan por canales institucionales y por canales al margen de las instituciones, comúnmente conocidos y estigmatizados como *lobbies*. Son un importante factor tanto de integración como de desintegración. Los empresarios son actores que tienen una gran capacidad de presión

sobre los miembros que organizan y luchan por la existencia de la comunidad de comunicación del Mercosur.

Cuando las soluciones alcanzadas no satisfacen a las partes, sea por la contradicción entre intereses locales e intereses supranacionales o por contradicciones con el nivel transnacional, surgen las crisis que no pasarían de una diferencia de opiniones que tendría que ser canalizada institucionalmente. Sin embargo, cuando estas contradicciones se hacen públicas por medio de la prensa, surge una tendencia a nacionalizar los conflictos. O sea un problema entre un empresario y un burócrata se impregna de un clima de confronto entre Brasil y Argentina. Aquí se revela la importancia de los periodistas y editores como poderosos formadores de opinión pública.

Si como postulamos en Alvarez (1995) el Mercosur como nivel de integración reorienta un sistema dinámico de identidades contrastivas, las identidades nacionales son englobadas por el nuevo nivel de integración que redefine las distancias sociales. Crisis y anticrisis son expresiones que usamos en este trabajo para señalar diferentes configuraciones que adquiere esta estructura. Durante las crisis se exageran las distancias entre naciones y el Mercosur parece condenado al fracaso.

Las crisis y anticrisis pueden responder a múltiples motivos, pueden estar envueltos factores económicos, consideraciones geopolíticas, flujos de comercio, pero son sobretodo manifestaciones sociales que producen diferentes alineamientos dentro del sistema de identidades.

Durante el periodo en que realicé mi trabajo de campo (1997-1999) ocurrieron varias de estas crisis. Algunas estuvieron motivadas por factores internos, como cuando

los *lobbies* se articulan con técnicos del estado para levantar barreras pararancelarias, el más conocido de los cuales fue la "guerra de las patatas". Otras tuvieron su origen en factores externos, como las limitaciones financieras a las exportaciones editadas cuando Gustavo Franco presidía el Banco Central de Brasil, o aún la más fuerte y reciente crisis, con la desvalorización del real en enero de 1999. Durante las crisis los escenarios quedan fuertemente marcados por amenazas de un nacionalismo de exclusión.

El año de 1997 fue un momento en que la dinámica del Mercosur se hizo sentir con más fuerza. El aumento del flujo de comercio se apoyaba en gran parte en el sector automóviles, para el que regía un esquema de comercio administrado. La coordinación macroeconómica, negociada con los organismos transnacionales, sumado a la liberación comercial y remoción de barreras aduaneras produce un aumento del comercio. El mismo incorpora nuevos ítems formados por exportaciones no tradicionales. El aumento del comercio bilateral entre Brasil y Argentina transformó la pauta de exportaciones de ambos países. En el caso de Argentina, el comercio con el Mercosur en general y con Brasil en particular superó el 30% del volumen de las exportaciones. En el caso de Brasil se llega a un 20% con un gran porcentaje de productos manufacturados.

Según el acta de asuntos económicos firmada el 27 de abril de 1997 por los presidentes de Brasil y Argentina en la Reunión de Rio de Janeiro, durante el periodo 1990-1996, el intercambio comercial entre los países del Mercosur tuvo un aumento de 309%, mientras que el intercambio comercial entre Brasil y Argentina aumentó 406%, mostrando un equilibrio entre los flujos comerciales de los principales socios del Mercosur. Según el mismo documento, las importaciones provenientes de Estados Unidos y la Unión Europea también aumentaron significativamente, 195% en el

primero de los casos y 246 % en el caso de las importaciones del continente europeo. Por contraste con el aumento de las importaciones, las exportaciones de los países del Mercosur para estos mercados se mantuvieron relativamente estancadas, mostrando un leve incremento de 15% en el primero de los casos y de 27% en el segundo (Ata de Temas Econômicos e Comerciais, Rio de Janeiro, 1997). Se hace evidente que el talón de Aquiles del Mercosur pasa por sus relaciones económicas con los mercados centrales como quedó registrado en los documentos del encuentro presidencial de Rio de Janeiro (1997), donde los presidentes de Brasil y Argentina sellan una alianza estratégica que se materializaría meses más tarde en las negociaciones con los Estados Unidos. Este es más un períodos de anticrisis que puede ser caracterizados como momento de agregación y está estrechamente relacionados a factores transnacionales.

Desde el punto de vista de los diplomáticos los principales interlocutores del Mercosur en el escenario internacional son la Unión Europea y los Estados Unidos. Si bien la Unión Europea intenta reforzar el Mercosur para consolidar un interlocutor homólogo en el escenario internacional, desde los Estados Unidos se pretende diluir el proceso de integración en un horizonte de liberalización comercial hemisférica negociado unilateralmente entre los Estados Unidos y los otros países de América.

Los mercados mundiales vistos desde el sur son heterogéneos y fragmentados. Los países del Mercosur tienen en ALADI, la UE y los EUA sus tres principales mercados externos (véase gráficos 2, 3, 4, y 5). Mientras que el primero de estos horizontes comerciales presenta un crecimiento más o menos equilibrado, las relaciones con los otros mercados centrales muestran un desequilibrio creciente. El mismo se produce entre 1990 y 1995, años de aplicación del Consenso de Washington y de

liberalización, con una moneda valorizada en relación al dólar y una Tarifa Externa Común baja. Como plantearon en más de una oportunidad los diplomáticos de Brasil y de Argentina, las negociaciones sobre liberalización comercial centradas en aspectos arancelarios es un terreno en el que el Mercosur corre riesgo de profundizar sus déficits con los mercados externos. El interés de los negociadores de los países del bloque está en las barreras no arancelarias aplicadas a las magras exportaciones de los países del Mercado Común del Sur.

Gráfico Nro 2. **Argentina, exportaciones 1997, (ALADI).**

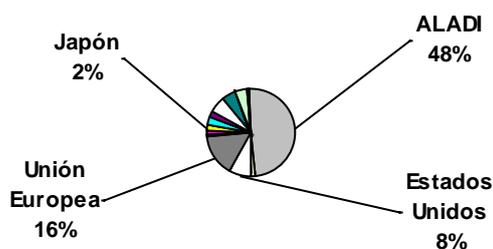


Gráfico Nro. 3. **Argentina, importaciones 1997, (ALADI).**

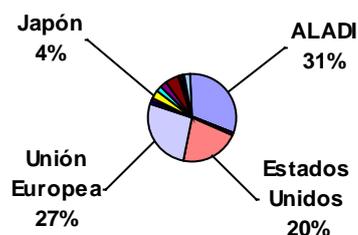


Gráfico Nro. 4. **Brasil, exportaciones 1997, (ALADI).**

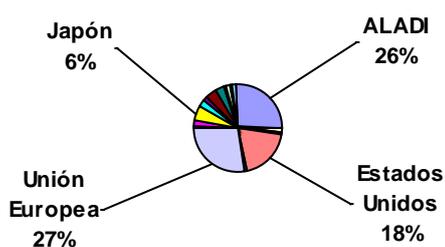
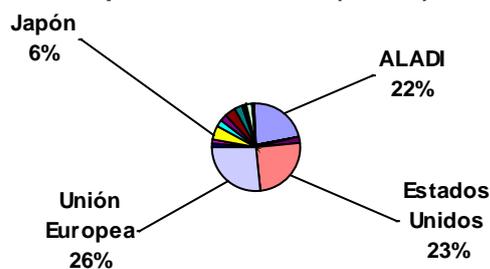


Gráfico Nro 5. **Brasil, importaciones 1997, (ALADI).**



La posición común de los países del Mercosur se apoya en el aumento equilibrado del comercio entre los socios, por contraste con un comercio deficitario y desigual con la Unión Europea y los Estados Unidos. Los países del Mercosur exportan materias primas o manufacturas con poco valor agregado, e importan bienes

industrializados, bienes de capital y componentes electrónicos, todos productos con alto valor agregado. Se hace evidente que la aplicación de las recetas del consenso de Washington produjeron un desequilibrio en el comercio exterior. Entre 1990 y 1995, el Mercosur se transformó para los EUA y la UE en uno de los pocos mercados en los que obtienen un saldo comercial con superávit favorable.

Gráfico Nro. 6. Comercio bilateral Argentina - EUA (ALADI).

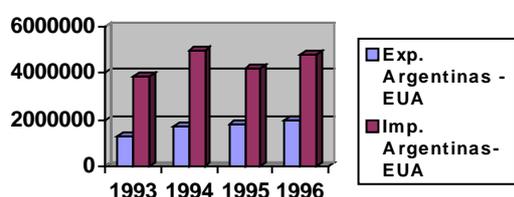


Gráfico Nro.7. Comercio bilateral Argentina - Unión Europea (ALADI).

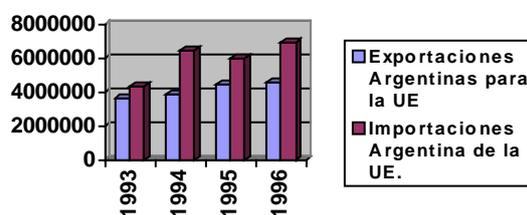


Gráfico Nro. 8. Comercio bilateral Brasil - EUA, (ALADI).

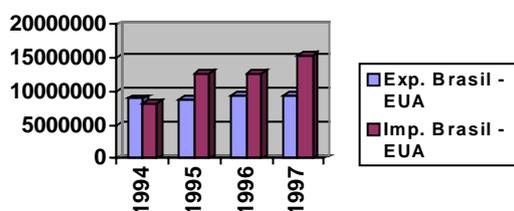
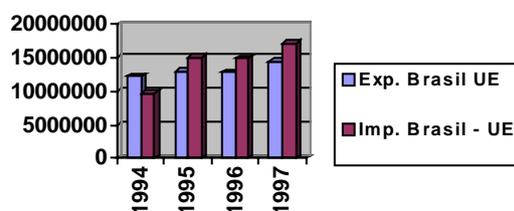


Gráfico Nro. 9. Comercio bilateral Brasil - UE, (ALADI).



Las presiones transnacionales que crean la necesidad de un nivel supranacional son responsables por el despliegue escenográfico realizado en la reunión de Belo Horizonte (1997). Para los diplomáticos uno de los logros del Mercosur es que permitió construir poder en el escenario internacional. La existencia performática del Mercosur se realiza cuando los representantes de los países se sientan a negociar en conjunto frente a terceros actores. Ahora partimos para un escenario en donde la comunidad de

comunicación que nos interesa se presenta de forma concreta en un ritual de poder con actores que representan los otros países de las Américas.

Gráfico Nro. 10. Exportaciones Argentina - EUA, 1996, por categoría de productos (ALADI)

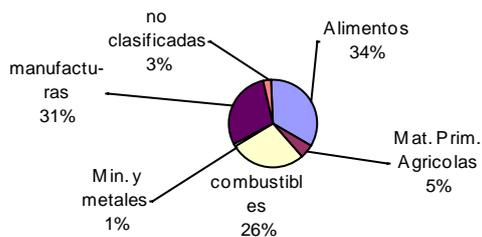


Gráfico Nro. 11. Importaciones Argentina - EUA 1997, por categorías de productos, (ALADI)

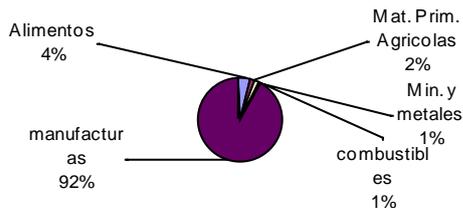


Gráfico Nro. 12. Exportaciones Brasil - EUA, 1997, por categoría de producto. (ALADI)

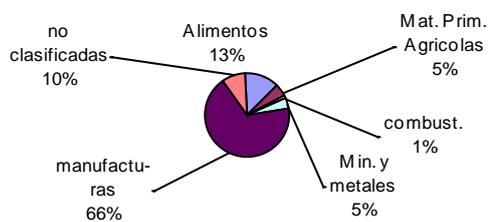
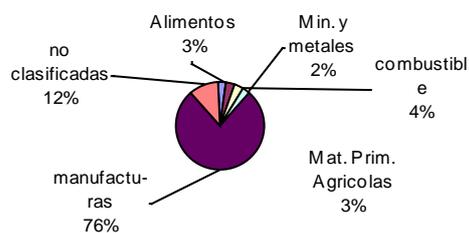


Gráfico Nro. 13. Importaciones Brasil - EUA, 1997, por categoría de producto, (ALADI).



BELO HORIZONTE... DE LIBERALIZACIÓN COMERCIAL.

En la historia del Mercosur son muchos los grandes encuentros, como el de Asunción (1991), Ouro Preto (1994), y las diferentes cumbres presidenciales, donde se afirma de manera muy clara la existencia del bloque y se reafirma su importancia para sus miembros, los estados nacionales (con sus instituciones y ciudadanos) del cono sur. En estos momentos los políticos representan, casi en sentido teatral, la autoridad, sobre una gran concentración de poder político y económico, pueden ser denominados rituales de poder.

Los rituales de poder del Mercosur repiten de forma redundante los objetivos de una política externa común entre los países del bloque. En última instancia, para los diplomáticos, el Mercosur se construye como referente en las interacciones con actores de una magnitud similar. Desde este punto de vista, la relación entre actores de tal magnitud y la importancia de las decisiones tomadas, que se espera que modifiquen las relaciones entre población, territorios y mercados, requieren de un aparato comunicacional altamente ritualizado, donde el ritual no solo minimice los ruidos en la comunicación, sino que también sirva como un escenario en el que los actores, - diplomáticos y políticos- representaran sus papeles frente a una platea mediática.

La III Reunión de Ministros responsables por el Comercio Exterior de las Américas en 1997, en Belo Horizonte (Minas Gerais, Brasil), fue un evento hemisférico en el que se decidía la estrategia de liberalización comercial del continente. Una liberalización multilateral siguiendo el marco de la Organización Mundial de Comercio

(OMC), -una globalización a la americana-, o un intento por una inserción regional en la globalización. El escenario probable de una globalización bajo la hegemonía de los Estados Unidos era una prueba de fuego que permitiría comunicar que el Mercosur servía para crear poder en el escenario global, en el cual, una vez más, los países latinoamericanos en forma aislada no tendrían poder de negociación. Este evento se transformó en un poderoso ritual de agregación frente a la presión de un otro, un tercero poderoso y amenazador. Estas presiones por una mayor transnacionalización de las economías une al bloque. Esta reunión se presenta como el ápice de una secuencia de rituales organizados por los diplomáticos, nuestros grandes realizadores de rituales.

Los diarios de la época reflejan minuciosamente los diferentes detalles del evento. Un gran esquema de seguridad se preparó para albergar a los 2 500 participantes del evento de los cuales por lo menos 600 eran periodistas de todas partes del mundo. Fueron abiertos corredores entre el aeropuerto, los hoteles, Minascentro, el Palacio das Artes, sede del encuentro y el Minas Trade Center donde funcionaba el escritorio del Area de Libre Comercio de las Américas (ALCA). En la construcción centenaria del palacio de las Artes estaba el centro escenario ritual del encuentro. Los accesos estaban controlados por *smart cards* unos cartones “inteligentes” con un chip que cargaría las informaciones sobre el portador, cargo ocupación y hasta que niveles de seguridad tendría acceso. Diferentes portones distribuidos estratégicamente limitaban el acceso de los participantes, según sean sindicalistas, empresarios, reporteros, negociadores o ministros. El sistema permitiría controlar que personas estuvieron en cada uno de los recintos, durante cuanto tiempo en los diferentes días. Un verdadero panóptico virtual

que puede ser reconstruido en diversos detalles a partir de la cobertura que le dio la prensa especializada.⁹

Dentro del recinto donde tenía lugar la conferencia una gran mesa para los expositores estaba colocada frente a las filas de mesas donde estaban sentadas las 34 delegaciones. Las delegaciones de Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay estaban agrupadas espacialmente. Al frente de cada una de estas delegaciones un cartel explicitaba *Argentina – Mercosur; Brasil- Mercosur; Paraguay – Mercosur; Uruguay - Mercosur*. El nombre se refuerza con un logotipo aprobado meses antes en la reunión que el Consejo del Mercado Común había realizado en Fortaleza (Br.). Este símbolo reafirma lo que se representa en la disposición de las comisiones, se transforma el Mercosur en una marca que divide y agrupa. Una estrategia de segmentación que refuerza el compromiso del bloque de llevar la misma posición a la mesa de negociación.

En este encuentro había un personaje que catalizaba las tensiones, y que provocó el momento de mayor tensión. Este actor fue la Secretaria de Comercio Americana Charlene Barshefky (*United States Trade Representative*. USTR). La misma al ser sabatinada en el Congreso Americano usó como argumento para obtener el *fast track*, que los Estados Unidos estarían perdiendo el liderazgo regional en el hemisferio, para el Mercosur. Definió al bloque como una pequeña unidad de comercio, que no pasaba de

⁹ Para otros ejemplos de megaeventos globales en Brasil, vistos desde un punto de vista antropológico ver Ribeiro 1997.b, Little 1992.

un "sistemita" de reglas y obligaciones cuyo objetivo era proteger una industria poco competitiva.

Según los diplomáticos en las entrevistas, estas declaraciones sirvieron para despertar una conciencia Mercosur aun en los más escépticos de los negociadores. A la luz de esta provocación se realizó la reunión de Río de Janeiro en abril del mismo año y se trazó la estrategia de la Reunión de Belo Horizonte. Una materia periodística publicada en la Gazeta Mercantil, influyente diario direccionado al público empresario, describe el clima del encuentro.

“Os Chanceleres de Brasil, Luiz Felipe Lampreia, e da Argentina, Guido Di Tella –por determinação de seus presidentes, que se reuniram no Rio de Janeiro no final do mês passado- tinham mandato para travar o avanço das negociações, na medida do possível, sem permitir que a reunião fracassasse”. [Gazeta, 19/5/1997, pag. A-5, Yanakiew.]

Hubo todo un trabajo previo de las cancillerías de los países del Mercosur, tanto en la organización del evento, como del consenso en torno a la estrategia a ser implementada en el encuentro a diferentes niveles internacional, supranacional y a nivel nacional. Por un lado se realizaron tres reuniones preparatorias, donde diplomáticos y funcionarios de área de economía de los países participantes acertaron los detalles, dieron forma al acuerdo que sería firmado, prepararon el gran ritual de poder que tendría una cobertura comparable con otras grandes reuniones multilaterales. Por otro lado, la reunión de Río de Janeiro y la creación de un Grupo de Concertación Política, a nivel de Mercosur, marcaron la postura común de los países miembros. Los diplomáticos también estimularon la realización de un forum empresario y un forum sindical como eventos paralelos al encuentro de Belo Horizonte.

A otro nivel, esta vez con la participación de los políticos, la instalación de una Comisión Parlamentar centrada en el ALCA, pocas semanas antes del encuentro, permitió que los principales negociadores del Itamaraty explicasen a los diputados la estrategia a ser seguida en el encuentro. Presenció esta Audiencia Pública en el Congreso Brasileiro, el 2 de septiembre de 1997, donde el embajador Botafogo Gonçalves -uno de los principales negociadores del Itamaraty- fue claro: “El resultado de las negociaciones esta condicionado a la forma y estructura de las negociaciones, de la misma forma que la formulación de una pregunta condiciona una respuesta”. Varios diputados intervinieron realizaron pedidos de esclarecimientos de determinados puntos, realizaron sus ponderaciones y aprovecharon la oportunidad para realizar, en el medio de los discursos, reclamos de distintos grupos específicos.

La posición del Mercosur se apoyaba en el principio del *single undertaking*, según el cual no se cerraría ningún acuerdo parcial hasta que todos los puntos estuviesen acordados. De esta manera los negociadores del bloque pretendían prevenirse de rápidos avances en las áreas de servicios e inversiones en las que el mercado norteamericano es más fuerte y un retraso en áreas como la agricultura donde los productores sudamericanos pueden competir en posiciones menos desventajosas con los norteamericanos. Otro de los puntos en pauta era la "discusión por etapas", donde primero se comenzaría a discutir las barreras no tarifarias y otras trabas al comercio; en una segunda etapa los subsidios; para finalmente las barreras arancelarias en el 2005, como era la propuesta Mercosur. La propuesta norteamericana era una estructura de negociación en la que diferentes grupos avanzarían en los diferentes temas, como se procedió en la Rodada Uruguay del GATT. La propuesta americana de negociar de forma bilateral con los diferentes países era una amenaza para el Mercosur.

El presidente Fernando Henrique Cardoso sabía el papel que le tocaría representar cuando pronunciaría su discurso, atrás de él estaba, representando a los Estados Unidos, la secretaria de comercio norteamericana Charlene Barshefky. El Itamaraty divulgó previamente copia escrita del discurso presidencial, un hecho excepcional en la presidencia de Fernando Henrique Cardoso. Una redundancia para enfatizar el carácter declaratorio del discurso previamente preparado por el cuerpo diplomático. En su discurso el presidente señaló que el libre comercio debía ser un medio y no un fin en sí mismo. No debía ser un objetivo de corto plazo, inmediateista, sino un proceso a medio y largo plazo sin perder de vista los ideales de desarrollo social y económico, de promoción del bienestar de los pueblos.

“Para que possa ter êxito, a Alca deve ser plausível economicamente e aceitável politicamente”, disse, acrescentando, num dos raros pontos em que improvisou para corrigir o texto escrito, que “politicamente, em nossos dias, o livre comércio é indissociável de nossa vocação democrática. Supõe portanto, a participação das sociedades e a possibilidade de que os benefícios se façam perceptíveis aos cidadãos de cada país.” [GAZETA MERCANTIL 16/5/97 A-4. L.L. Souza.]

Para más adelante completar de que la creación de la zona de libre comercio debe estar balizada por la convicción de que:

“Nada se fará, na procura de um comércio livre e desimpedido nas Américas, que signifique alienação do interesse nacional, renuncia a conquistas já feitas, regressão a um passado que fomos capazes de superar com sacrifícios, ou implique a submissão a esquemas de intercâmbio que não têm mais sustentação política e muito menos social nos dias de hoje em nossas sociedades.”

“Para que possa tornar-se factível, é preciso que esse projeto seja, necessariamente, parte de um processo mais amplo de integração e cooperação política, cultural e econômica nas Américas”. [GAZETA MERCANTIL 16/5/97 A-4. Integra do discurso presidencial.]

Planteó el consenso en torno del *single undertaking* al que habían llegado los Ministros encargados de Comercio Exterior después de cuatro días de arduas reuniones de negociación. Más adelante, antes de finalizar su discurso reafirmó el papel del Mercosur en esta estrategia de inserción gradual en la globalización:

“Participamos no Mercosul, que deu um impulso notável à abertura brasileira, e que continua sendo uma prioridade de nossa política externa e da nossa política comercial. A ele não renunciamos, nem pensamos que seja útil, para nós ou para a própria Alca, que essa poderosa alavanca de comércio intra-regional se dilua mais tarde em uma área de livre comércio das Américas” [GAZETA MERCANTIL 16/5/97 A-4. Integra do discurso presidencial.]

Los datos del documento de Rio de Janeiro, (la reunión bilateral entre Brasil y Argentina que antecedió a la de Belo Horizonte), son claros en que el Mercosur produjo un aumento exponencial del intercambio comercial entre los socios; produjo un aumento de las importaciones de los principales mercados “globales”, los EUA y la UE. Sin embargo, como sabemos, las cifras también muestran que el aumento de exportaciones de los países del Mercosur para estos mercados centrales es insignificante comparado al aumento de las importaciones. El punto frágil del Mercosur es que la pauta de intercambio con el mercado global continua siendo desigual. Acelerar el proceso de liberalización puede significar transformar esta coyuntura en una condición estructural para una inserción subordinada.

“A titular do United States Trade Representative (USTR), Charlene Barshefsky, sentada atrás de Fernando Henrique Cardoso, anotou o tempo todo, com o próprio punho esquerdo, as afirmações do discurso. Por seu lado as próprias lideranças empresariais brasileiras nunca estiveram tão sintonizadas com o governo”. [GAZETA MERCANTIL 16/5/97 A-4. L.L. Souza.]

El ritual, rígidamente estructurado, pretende minimizar el espacio para la improvisación. Los discursos escritos previamente, las intervenciones y el desarrollo del

ritual debe seguir un protocolo rígidamente estructurado que se estremece con las conductas que quiebran las pautas establecidas. Sin embargo, por detrás de la igualdad jurídica de las distintas delegaciones se mueve la *real politik*, que impone la lógica pretoriana por sobre la lógica comunicativa. El peso de los países representados da un margen de maniobra diferencial a los representantes.

“O clima dentro do Palácio das Artes esquentou quando Barshefky dispensou o blá-blá-blá diplomático (ser prática é seu lema) e disse claramente que discordava dos parágrafos quarto e quinto. Eram simplesmente, o “X” da questão e refletiam o árduo trabalho dos vice-ministros, que precisaram realizar quatro reuniões, para chegar a um consenso.” (Gazeta Mercantil, 19/5/1997, pag. A-5, Yanakiew.)

El párrafo cuarto trataba de cuando y como serían realizadas las negociaciones. El quinto punto establecía la coexistencia del área de libre comercio con el Mercosur como una iniciativa más profunda. La insistencia de la representante Americana consiguió que se tirase la palabra “fases” del punto cuatro donde se establecía la estructura de las negociaciones. El argumento de la negociadora del USTR para oponerse al Mercosur era que no tenía sentido el esfuerzo de negociar el ALCA si este se transformase en un tratado más entre los varios acuerdos bilaterales que existen entre los países latinoamericanos.

Este conflicto ponía en riesgo la concertación del ritmo de las negociaciones. Impugnaba unilateralmente un consenso trabajado a lo largo de varias reuniones preparatorias en Recife, Rio de Janeiro y Belém. Este quiebre podía implicar un cisma y el fin de las negociaciones o una ruptura que implicaba volver a la mesa de negociaciones.

“Ela desautorizou seu vice, Peter Allgeier, que foi quem passou meses discutindo esse texto,” disse um dos vários diplomatas envolvidos na negociação. “Foi constrangedor para

ele e para nós. Ficou parecendo que ninguém fez direito seu dever de casa.” [GAZETA MERCANTIL 19/05/97 A-6. M. Yanakiew.]

“Yo nunca vi nada igual, llegó, pateó la mesa y tuvimos que empezar a negociar todo de nuevo”, confesó un diplomático argentino presente en el encuentro. Posteriormente este mismo negociador afirmaba eufórico: “Después de muchas negociaciones les logramos meter el punto cinco a los americanos”.

Luego de una reunión convocada por el Ministro de Relaciones Exteriores Luis Felipe Lampreia, con los ministros de EUA; Canadá; Argentina; México; Uruguay; Chile; Venezuela y representantes de los países del Caribe y América central y después de arduas negociaciones el punto 4 quedó subordinado al ritmo de preparación de los trabajos en la próxima reunión. Las negociaciones comenzarían en Santiago en 1998 y terminarían en el año 2005.

La posición del Mercosur en el punto cinco terminó prevaleciendo. Las negociaciones del área de libre comercio deberían respetar otros proyectos de integración más profundos o que cubrieran temas no cubiertos por el área de libre comercio (punto 5 inciso b). Otra decisión vivida como una victoria fue la inclusión del inciso (d), que permitía que los países del Mercosur negociasen en bloque.

Esta reunión sirvió para activar en diplomáticos y políticos una conciencia Mercosur por oposición a los Estados Unidos. La negociadora americana que fue descrita en los diarios como "arrogante abogada, delgada, que ganó el apodo de "Tootsie" por su parecido con el personaje de Dustin Hoffman"¹⁰ obligó al Mercosur a

¹⁰ Gazeta Mercantil, 19/5/1997, pag. A-5, Yanakiew.

asumir un ritmo más rápido de integración y a ampliar la agenda para no verse diluido en el ALCA. Para algunos, un verdadero logro para el Mercosur que lo obliga a seguir profundizando la integración, según la lógica de la bicicleta. Para otros una verdadera bomba de tiempo que puede implodir el Mercosur. Sin embargo el Mercosur como estrategia para construir poder en el escenario global mostraba que era posible tener una masa crítica como para negociar con los Estados Unidos sin que este ocupe una posición hegemónica.

La diplomacia norteamericana vio la fragilidad de su estrategia de negociación para América Latina. A partir de ese momento comenzaron a estimular políticas dirigidas a los distintos países destinadas a incrementar las contradicciones internas. Para Brasil dejaron ver la posibilidad de una ampliación del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, histórica pretensión de la Cancillería brasileña, que cuenta con la oposición de Argentina. A este último país le ofrecieron la condición de aliado extra-OTAN, mientras que para Chile señalaron la posibilidad de levantar el embargo de armas que pesaba sobre el cono sur desde la década del 70, para que el país transandino pudiese re-equipar su fuerza aérea. La posibilidad de que Chile se incorporase al NAFTA llevó a la delegación andina a mantener una posición ambigua durante la reunión de Belo Horizonte. La posición de Chile, que es miembro asociado del Mercosur, provocó, en la reunión siguiente de Consejo Mercado Común una embestida del Mercosur para consolidar su unidad. En esa ocasión, (Asunción, Paraguay 1997), por una resolución del Consejo del Mercado Común, Chile y Bolivia serían excluidos de las reuniones del Grupo Mercado Común y el Consejo del Mercado Común. Donde el tema trascendiese el área de libre comercio, los países del Mercosur negociarían a puertas cerradas. Después de ser excluido de la Mesa, los representantes de Chile y

Bolivia piden para que se reconsidere la medida y Chile se compromete a asumir la posición del Mercosur en la reunión de inicio de las negociaciones del ALCA, realizadas en Santiago en 1998.

El logotipo del Mercosur, estrenado en esta reunión ministerial para representar simbólicamente la unidad del bloque, fue reforzado por la realización de forums paralelos de empresarios del Mercosur, de sindicalistas, de ONG's, que reforzaron la presencia cohesa del bloque. La continuidad del Mercosur y su ritmo, desde el punto de vista de los diplomáticos, continúa condicionada a nuevas rodadas de negociación, a otras mesas y a otros encuentros.

Después de los acuerdos firmados en los que se vislumbra un horizonte de mayor liberalización comercial con los Estados Unidos y la Unión Europea para el año 2005, el Mercosur puede diluirse en el mercado global o consolidarse como estrategia para la inserción en este nuevo escenario. Desde el punto de vista de los diplomáticos, el resultado de esta reunión, donde se puso un límite a las pretensiones de los negociadores norteamericanos, permitió que el Mercosur asumiera una postura pendular en sus negociaciones con los Estados Unidos y con la Unión Europea. Estos compromisos negociados por actores concretos, llevan a los negociadores a tener que profundizar el ritmo del proceso de integración. Esta profundización tiene diferentes lecturas y alternativas.

Uno de los caminos es una mayor institucionalización del Mercosur que puede implicar la creación de instituciones supranacionales, como la creación de un parlamento, un tribunal de justicia, quizás hasta una comisión supranacional. Desde este horizonte es posible pensar incluso la emergencia de una ciudadanía regional. Esta

perspectiva proyecta a nivel supranacional un nacionalismo de inclusión. Los proyectos nacionales en América Latina tienen menos de dos siglos, en ese corto periodo de tiempo, se logró articular mercados nacionales, un aparato de estado y sus instituciones republicanas para construir una relación de pertenencia tanto por medio de rituales como por la canalización de demandas de ciudadanía. Desde este punto de vista se espera que el Mercosur se consolide como una "Nación de naciones". Este horizonte es siempre proyectado para un futuro.

Para otro grupo de diplomáticos entrevistados, estos compromisos implican perfeccionar la zona de libre comercio y la unión aduanera. Llegan a ver estas exigencias con cierta preocupación una vez que la flexibilización de algunos de los compromisos asumidos se mostró el único camino para superar ciertas diferencias. Uno de los ministros entrevistados adjudicaba los avances conseguidos en el Mercosur a la estructura ejecutiva y flexible que permitía resolver los problemas de manera pragmática:

“En el Mercosur soy favorable a un esquema de instituciones intergubernamentales, mientras que en la mesa de negociación del ALCA soy a favor de instituciones supranacionales que nos permitan disciplinar a los Estados Unidos.”

Más adelante continuaba explicando su posición de manera pragmática a través de lo que consideró una explicación absolutamente personal y no institucional.

“Yo no soy marxista, pero todo el mundo conoce, así que voy a usar una imagen para ejemplificar mi posición. En el Mercosur somos leninistas, un núcleo duro con poderes de intervención, en el ALCA somos trotskistas, la revolución en marcha, todos participando, creando comisiones. Ustedes saben bien, como ya decía el General (Perón), cuando uno no quiere que se resuelva alguna cosa convoca una comisión.”

La negociación en torno a la supranacionalidad implican también un límite al ejercicio de la *real politik* y reducen el margen para maniobras unilaterales. Según los diplomáticos los países más débiles se benefician de la creación de instancias supranacionales porque ganan herramientas para disciplinar a los miembros más fuertes. Por otro lado, los participantes con mayor poder resisten la creación de mecanismos que puedan restarle autonomía a la hora de tomar sus decisiones.

Mas allá del resultado de las diferentes ecuaciones que puedan plantear los diplomáticos, queremos llamar la atención para el hecho de que la consolidación del Mercosur como un nuevo nivel de integración, o su posible implosión, transforman las relaciones entre los mercados, el estado y los habitantes. Después de esta reunión en Belo Horizonte el Mercosur dio algunos pasos tímidos para trascender el comercio de mercancías. En 1998 finalmente se aprueba la declaración socio-laboral, que comenzó a discutirse en 1991 y que debería estar pronta en 1994. La libre circulación de la fuerza de trabajo no se discutió como un derecho y fue canalizada en el grupo de negociación de servicios creado por el Protocolo de Montevideo (1997).

UNA INTERPRETACIÓN DE LOS RITUALES DE LOS DIPLOMÁTICOS.

La reunión de Belo Horizonte puede ser vista como un ritual declamatorio, con fuerte énfasis en los discursos, con toda una liturgia previamente calculada. Para llegar con una posición común se realizaron numerosas reuniones, se anuncio la posición reiteradas veces en las declaraciones presidenciales conjuntas del Mercosur, una serie de mecanismos explícitos para reforzar el sentido que se le quería dar al bloque. Esta

redundancia discursiva se apoyó en otros símbolos, como el logotipo aprobado pocos meses antes después de un largo proceso de selección, la disposición de las mesas en el espacio, los detalles introducidos dentro del protocolo, todo colaboró para que el Mercosur adquiriese una existencia performática, ampliamente reflejada en la prensa. Los diarios y los informativos costuran los diferentes rituales declamatorios, los distintos espacios públicos fragmentarios y les dan una capilaridad sin precedentes. En estos momentos la comunidad imaginada supranacional aparece de una forma más fuerte, vehiculizada en el espacio público de los diarios e informativos.

Es cómo sí los diplomáticos, estos actores fundamentales en el proceso, estuvieron todo el tiempo participando de un continuum hipotético de rituales, pequeños y grandes, más o menos formales, para llegar a la construcción de un megaritual como el de Belo Horizonte. En esta secuencia de rituales deben ser tomadas decisiones substantivas. En este proceso el Mercosur debe mostrar una cara única que es producto de negociaciones donde la argumentación está contenida por el marco ritual, que no puede ser resumida al simple protocolo. En estos rituales se emiten mensajes redundantes para los otros actores que participan de un nivel que trasciende el Mercosur y se da un importante paso en la consagración de los objetivos de la comunidad de comunicación que me preocupa en este trabajo.

Los *brokers* que hacen parte de estos rituales se ven a sí mismos como ejecutores de un gran proyecto que implica profundas transformaciones en la forma en que se relacionan los mercados. En estos escenarios en que está en juego la economía política del continente, como la reunión de ministros de Comercio en Belo Horizonte, se pone en escena un libreto construido a partir de una gran cantidad de rituales previos. La

reunión debe ser vista como el ápice de un proceso en el que el Mercosur pasa por crisis que demandan rituales de agregación hasta rituales declaratorios que hacen pública, de manera performática, la pretendida política común del bloque. El Mercosur, como un gran proyecto, intenta ser una de las soluciones para el aumento del desempleo y el desmembramiento de algunos de los sectores del mercado producto de la reorganización del capitalismo flexible. Es un gran proyecto de alcance supranacional con diferentes impactos en la articulación de las distintas regiones de los países del bloque.

Algunos rituales están destinados a hacer visible el Mercosur, a reforzar periódicamente los objetivos comunes por detrás del gran proyecto de integración, en otros, como la reunión de Río de Janeiro (1997), tuvieron por objetivo cerrar una serie de conflictos suscitados por las dificultades que enfrentaban diferentes segmentos frente a la nueva dinámica del mercado crecientemente liberalizado. La reunión de Río selló la alianza de Brasil y Argentina para implementar una posición común frente a los Estados Unidos. Por medio de los rituales la comunidad virtual pone en escena la narrativa dura como un mito que debe ser representado en los ritos. Los rituales ocupan un lugar central en la articulación entre la comunidad de argumentación del Mercosur, con sus preocupaciones centradas en los aspectos duros del proceso de integración y una comunidad de comunicación más amplia, necesaria para la creación de una comunidad imaginada que reorienta las relaciones sociales.

Aquí cabe recordar la fiesta que traté en el segundo capítulo. En la recepción estaban presentes algunos de los actores que participaron de la reunión en Belo Horizonte, en algunos casos, las mismas personas, como algunos de los diplomáticos, periodistas, empresarios. La mujer que nos recibió en la puerta, por ejemplo, es una de

las cronistas que cubrió la reunión de Belo Horizonte, era editora de la sección de internacionales del diario *Gazeta Mercantil* y esposa del ministro que ofrecía la fiesta. Otro de los presentes, editor de la *Gazeta Mercantil Latinoamericana*, que desde sus editoriales en la época llegó a llamar al bloque regional de "Nación Mercosur", es argentino, exiliado desde la década del 70. El ministro y el embajador también estuvieron presentes en la reunión, de la misma forma que el embajador brasilero con barba.

En las diferentes situaciones en donde se presenta nuestra comunidad de comunicación, como la fiesta, el Mercosur virtual, y las negociaciones con los mercados centrales, se combinan los discursos con los símbolos, índices e iconos que crean un denso horizonte comunicacional. En algunos casos, el medio es el mensaje y el ritual se sobrepone al contenido de los discursos; en otras como en rituales con fuertes componentes declamatorios, los discursos son reforzados con índices, con formas de segmentar el espacio; en otras ocasiones, como en las negociaciones y en las entrevistas, surge el diálogo y el convencimiento racional; no faltan ocasiones en las que se hace valer la *real politik*.

A medida de que pasamos de los rituales más laxos a los rituales de poder en los que los políticos representan la autoridad del Estado, los diplomáticos parecen dar un paso atrás y ocupar un lugar más tenue, dejando en el centro de la escena a los políticos. En algunas ocasiones se llega a proporcionar las palabras que deben ser pronunciadas, todo un libreto que tiene que ser escenográficamente representado. En estas ocasiones, una actitud que quiebre el ritual, una actuación que no encaje en el libreto puesto en

escena pone en riesgo la eficacia de la performance que debe ser ejecutada para alcanzar los resultados previstos.

Son múltiples escenarios de comunicación que se reflejan en una esfera pública, muchas veces entrelazada por la prensa. Los diarios y los periodistas se transformaron en importantes mediadores como *brokers* entre los diplomáticos o políticos y sectores más amplios de la sociedad y tienen una activa participación en todo el continuum de rituales, aunque los rituales de poder, donde la autoridad es puesta en escena, son los más frecuentemente incorporados a la esfera pública abstracta de la prensa.

4. COMISIONES Y VISITAS: LOS POLÍTICOS EN EL MERCOSUR.

Los políticos y legisladores que hacen parte de los parlamentos nacionales, de la comisión parlamentaria conjunta, o participan de la articulación de nuevas formas de alianzas partidarias que trascienden los límites nacionales son el otro gran grupo de actores observado a lo largo de la investigación. Es imposible entender la historia de los estados nacionales sin comprender como las diferentes fuerzas sociales fueron canalizadas en un sistema de partidos políticos que orienta lealtades, aglutina posiciones, provoca alianzas con el fin de implementar diferentes proyectos nacionales. M. Bandeira (1993) realiza un análisis de la historia de Brasil y Argentina en el que resalta el papel desempeñado por los diferentes partidos políticos. Di Tella (1995a) traza un cuadro de los principales partidos políticos y las entidades corporativas brasileñas, teniendo en mente una comparación con la situación Argentina y algunos puntos relacionados con el Mercosur. Los partidos políticos de los países del Mercosur no responden ni a las grandes divisiones políticas que se estructuraron en otros países como los europeos, donde la articulación de partidos en internacionales partidarias, como la democracia cristiana y la social-democracia, amalgaman partidos políticos de diferentes países, ni otros extremos, como en el caso de Guyana, donde los partidos políticos se encuentran segmentados étnicamente.

Los políticos y los clivajes del sistemas de partidos son importantes para entender la co-existencia de diferentes formas de invocar la nación como comunidad

imaginada que, como construcciones ideológicas, orientan relaciones, intereses, proyectos políticos. Los diferentes partidos no solo entrelazan su historia con la del Estado Nación sino que la proyectan alineándose atrás de diversos proyectos nacionales. A diferencia de otros sistemas de partidos, como el europeo, los partidos políticos en Latinoamérica expresan diferentes lealtades construidas históricamente más que claras posiciones ideológicas. Hablar de las lealtades que estructuran la oposición radicales y peronistas en el caso de Argentina, o la presencia de políticos que atravesaron los diferentes sistemas de partidos en Brasil, (como las trayectorias de políticos que articulan UDN, ARENA, PFL o PPB; los vínculos del MDB, con el PMDB y el PSDB; otra tradición donde el antiguo PTB, se relaciona con el PDT y de forma indirecta con el PT), permiten entender tensiones que conviven en los proyectos nacionales, que les dan una especificidad, orientan lealtades. Los partidos políticos con representación parlamentaria, en algunos casos se agrupan en torno de un historia partidaria balizada por referentes que lograron estructurar un amplio abanico de alianzas.

Por detrás de las diferencias que puedan existir entre los diferentes estilos de hacer política, todos se caracterizan por la construcción de una amplia red de relaciones sociales en la que los políticos son actores que representan a la población en los escenarios nacionales. Esta red en determinadas ocasiones, como las elecciones, son recorridas en una serie de rituales que llevan a los políticos en campaña a recorrer las periferias y los más pequeños poblados, una microgeografía desconocida por otros actores como los diplomáticos. Por otro lado, los políticos como *brokers*, por medio de densas redes de relaciones sociales se conectan con sectores más amplios de la sociedad.

La consolidación de un sistema de partidos políticos que canalice las tensiones de la sociedad podría ser un importante índice del grado de integración alcanzado (Elias (1972). Desde este punto de vista, las iniciativas dirigidas a transformar las relaciones entre los partidos del bloque, como la creación de "familias de partidos políticos", la articulación de los partidos en internacionales partidarias, o las visitas de parlamentares a los países vecinos ganan una particular importancia. Como evento relevante una iniciativa de crear "familias de partidos políticos", pareció indicar el surgimiento de alineamientos políticos que trascendían los límites nacionales, podrían informar de manera conclusiva un cambio profundo en la forma de pensar las relaciones y lealtades entre territorio, población y mercado y tornarse una señal de madurez del proceso de integración. En esta parte del trabajo nos concentraremos en las iniciativas de los políticos que tuvieron lugar en el periodo 1996-1999, cuando acompañé numerosas visitas de políticos argentinos a Brasilia, participé de reuniones de las comisiones del Mercosur en los Congresos Nacionales de Argentina y de Brasil y pude discutir con los políticos, en sus gabinetes, los rumbos del proceso de integración.

LAS COMISIONES PARLAMENTARES DEL MERCOSUR.

Los rituales de aproximación política que pude registrar durante el trabajo de campo y que serán analizados más adelante en este mismo capítulo, necesitan ser entendidos teniendo como telón de fondo las Comisiones del Mercosur que funcionan en los respectivos Congresos nacionales y la Comisión Parlamentar Conjunta, el órgano que institucionaliza la participación de los parlamentares en la estructura institucional del Mercosur.

Los parlamentares presentes en la firma del Tratado de Asunción (1991) reclamaron una mayor participación de los políticos en los órganos del Tratado, inicialmente pensados para albergar a funcionarios de las diversas agencias del poder ejecutivo. Los argumentos utilizados fueron el antecedente de la comisión parlamentaria binacional formada por Brasil y Argentina y la importancia de un control político que se sobreponga a las instancias "técnicas". Las presiones de los parlamentares presentes llevaron a los diplomáticos a incluir entre las cláusulas transitorias del Tratado de Asunción la creación de una Comisión Parlamentar Conjunta. El texto impreciso y sintético dice que los poderes ejecutivos mantendrán informados al poder legislativo por medio de la Comisión Parlamentar Conjunta del Mercosur. Se trata de una comisión sin atribuciones legislativas, ni atribuciones de control. El texto dice:

"Con el objeto de facilitar el avance hacia la conformación del Mercado Común se establecerá una Comisión Parlamentar Conjunta del Mercosur. Los poderes Ejecutivos de los Estados Parte mantendrán informados a los respectivos Poderes Legislativos sobre la evolución del Mercado Común objeto del presente Tratado".

Art. 24. Tratado de Asunción, 1991.

A la luz del artículo 24 se realizan una serie de reuniones de parlamentares del Mercosur, destinadas a la discusión de la composición, atribuciones y reglamento de la comisión. La primera reunión de Parlamentares del Mercosur se realizó 7 y 8 de mayo de 1991 en la ciudad de Asunción. La segunda reunión se realizó en Buenos Aires entre los días 19 y 21 de septiembre del mismo año. En esta segunda reunión, una de las más concurridas, se define el reglamento y las atribuciones de la comisión. El documento final del encuentro reafirma la voluntad política de crear un Parlamento del Mercosur y al mismo tiempo se le niegan funciones legislativas al nuevo órgano, que tendrá atribuciones deliberativas y podrá emitir declaraciones y recomendaciones dirigidas a los otros órganos del Tratado, en especial al Consejo Mercado Común, con el que la comisión pretende igualarse jerárquicamente.

En esta reunión se define una comisión parlamentar ideal que nunca llegará a materializarse en la práctica. Se propone una composición igualitaria de ocho senadores y ocho diputados de cada uno de los países parte. La propuesta inicial era realizar cuatro reuniones por año e instalar distintas subcomisiones que trabajarían sobre diferentes temas específicos. En la tercera reunión, realizada en Montevideo el seis y siete de diciembre de 1991 se instala la Comisión Parlamentar Conjunta. Esta comisión realiza algunas reuniones esporádicas. Con gran rotación entre los miembros, en 1993 y 1994 durante un año y medio no consigue reunirse. Solo algunas pocas de las subcomisiones llegan a sesionar. En 1996 se decide sincronizar las reuniones de la Comisión Parlamentar con las Reuniones del Consejo del Mercado Común. Durante 1997 y 1998 la Comisión Parlamentar Conjunta consiguió una cierta presencia al sumar su participación a las cumbres presidenciales. Sin embargo, desde 1998 las recomendaciones de la Comisión Parlamentar Conjunta no reciben ninguna respuesta de

los órganos ejecutivos del Tratado y después de la crisis desatada por la devaluación del real en enero de 1999 la actuación de la Comisión palideció, al punto de que la última reunión realizada en Montevideo en 1999 estuvieron presentes solo unos pocos miembros que, a pesar de las dificultades insisten en invocar la creación de un Parlamento.

María Teresa Moya (1998), secretaria administrativa de la Comisión Mercosur de la Cámara de Diputados, sección nacional Argentina, plantea que los principales temas abordados por la comisión fueron: la institucionalización del Mercosur; la incorporación de las normas del Mercosur; la democracia y los derechos humanos; el código aduanero del Mercosur; el régimen automotor; el tema del transporte terrestre y de la integración física; la cuestión social (reflejada en la carta social), el régimen de patentes; y finalmente la vinculación con otros procesos regionales. Otros levantamientos, como el realizado por Gobbi (1999), también reflejan la amplitud y diversidad de los temas tratados por la comisión y la ambigüedad institucional de un grupo que solo tiene funciones deliberativas, declarativas y la posibilidad de realizar recomendaciones, generalmente ignoradas por los otros órganos del Tratado, en especial el Grupo Mercado Común y el Consejo Mercado Común.

Una de las características que marcaron el funcionamiento de esta comisión fue la segmentación entre las diferentes delegaciones. Las decisiones de la comisión tienen que salir por unanimidad y cuando surgen diferencias las mismas son expresadas en términos de las perspectivas de las delegaciones nacionales. La comisión pasa por momentos de mayor fusión y comunalidad cuando periódicamente coloca en la agenda la creación de un parlamento del Mercosur y cuando hace declaraciones donde se

reafirma la necesidad de una mayor institucionalización del bloque. También pasa por momentos de tensión, como por ejemplo cuando se discute el temor de que surjan brotes de xenofobia frente a una hipotética migración descontrolada. Las pocas ocasiones en que la Comisión Parlamentar Conjunta interactúa como un todo frente a terceros actores son sus viajes internacionales. Distintos viajes a Europa y a los Estados Unidos se mostraron como un factor de aglutinación entre los miembros.

Las secciones nacionales de la Comisión Parlamentar Conjunta del Mercosur, en las que participan políticos con mandato parlamentario, tuvieron una composición heterogénea. En el caso de Argentina está compuesta por algunos políticos con proyección nacional, o que pretenden tenerla, miembros de las Comisiones de Relaciones Exteriores de la Cámara de Diputados y del Senado, a lo que se le suman parlamentarios de regiones limítrofes y de provincias con intereses económicos en el comercio bilateral.

La proporción entre los diferentes partidos políticos refleja la composición de los políticos elegidos en listas partidarias, con voto universal y que otorga a los electos el mandato de diputado o senador. Los diputados representan, proporcionalmente, a la población de las distintas provincias, en el caso del Senado los políticos con mandato representan a las provincias. La proporcionalidad entre los partidos políticos en el plenario se refleja en la comisión. Prevalecen los diputados y senadores del peronismo institucionalizado en el Partido Justicialista (PJ), el radicalismo con la Unión Cívica Radical (UCR) y el FREPASO, un frente de partidos de izquierda aliado a un grupo de disidentes del peronismo en el inicio de la administración Menem, al que se le suma

posteriormente un grupo de disidentes de la UCR. Posteriormente, la Alianza, formada por el FREPASO y la UCR reaproxima a los políticos del nuevo frente partidario.

En el caso brasilero la composición de la Comisión bicameral del Mercosur, por el reglamento interno de la casa debería reflejar la proporcionalidad de los partidos políticos y de las diferentes regiones del país. Los partidos políticos que participan periódicamente de la comisión son el Partido da Frente Liberal (PFL), y el Partido Progressista Brasileiro (PPB), Partido do Movimento Democrático Brasileiro (PMDB), el Partido de la Social - Democracia Brasileira (PSDB), el Partido dos Trabalhadores (PT) y el Partido Trabalhista Brasileiro (PTB). A pesar de la proporcionalidad pretendida, la comisión está compuesta por un número proporcionalmente mayor de representantes de los estados de la región sur de Brasil, con fronteras con los otros países del bloque; por algunos políticos con proyección nacional, que rara vez comparecen a las reuniones de la comisión; por diputados hijos de algunos de estos políticos. El sistema de partidos políticos brasilero es fluido y las lealtades partidarias son atravesadas por intereses corporativos que aglutinan a políticos de diferentes partidos. Una de estas agrupaciones transpartidarias, la bancada ruralista, que representa los intereses agrarios es uno de los grupos recurrentemente presente en la composición de la comisión y uno de los más activos.

Si las reuniones de los otros órganos del Tratado, como el Grupo Mercado Común crearon canales institucionales y personales entre los negociadores, en el caso de la Comisión Parlamentar Conjunta vemos una precaria comunicación e integración institucional. Entre los factores, identificados por los propios miembros están: la rotatividad de los miembros que acompaña la conformación anual de una nueva

comisión en el sistema de comisiones de los Congresos Nacionales; la frecuente ausencia de los miembros a las sesiones plenarios -rara vez llegan a reunir 50% de los miembros; la superposición con otros compromisos partidarios o electorales. Debido a este déficit en la comunicación entre los partidos políticos y en la ausencia de mecanismos institucionales eficaces, las relaciones entre los políticos de diferentes países acaba pasando por el establecimiento de relaciones personales. Uno se hace amigo de uno u otro parlamentario con el que comparte uno o dos encuentros, ocasionalmente alguna comunicación sobre algún tema puntual, pero nada canalizado institucionalmente a nivel de partidos políticos. La referencia más fuerte a nivel interinstitucional son los secretarios administrativos de las comisiones, que acompañan desde el principio las reuniones. Cuando en las entrevistas les pregunté a los políticos los nombres de los miembros de las delegaciones de los otros países, las respuestas enfatizan la falta de canales institucionales y en el mejor de los casos han conseguido construir canales de comunicación personales, en estos casos citan uno, dos, o tres nombres de políticos de los otros países mostrando un desconocimiento del sistema de partidos políticos.

Paralelamente a las esporádicas reuniones de la Comisión Parlamentar Conjunta, después de la aprobación de la estructura institucional del Mercosur (1994), comienza un proceso en el que los miembros de la comisión deciden internalizar su trabajo a partir de la instalación de secciones nacionales en el interior de los congresos de cada país. En mayo de 1996 se crea la Comisión Mercosur de la Cámara de Diputados de Argentina. En diciembre del mismo año se crea la Comisión Mercosur del Senado de la República Argentina. Paralelamente en Brasil, ese mismo año por la resolución 1/96 del presidente del Senado Federal, (el ex-presidente José Sarney), se crea la Comisión

Parlamentar del Mercosur, como una comisión mixta y permanente. Paraguay también creó una comisión parlamentaria hacia el interior de su congreso nacional. Uruguay no instaló una comisión de este tipo y los políticos que entrevisté no la consideran necesario.

Si tenemos en cuenta que a lo largo del trabajo abordaremos escenarios del Congreso Nacional de Brasil, podemos, en esta parte privilegiar escenarios de Argentina y las diversas Comisiones Mercosur que se formaron en el interior de su Congreso Nacional. De los tres foros creados en el Congreso de Argentina, la Comisión Mercosur de la Cámara de Diputados era el que se reunía con mayor frecuencia. La Comisión Mixta era convocada para preparar las reuniones de la Comisión Parlamentar Conjunta del Mercosur, la Comisión del Senado realizaba sus reuniones cuando era convocada, sin una frecuencia definida y la Comisión de la Cámara de Diputados realizaba reuniones semanalmente. Tuve oportunidad de participar, en diferentes ocasiones entre 1997 y 1998 de distintas reuniones de la Comisión Mercosur de la Cámara de Diputados. Asistir a una serie de reuniones permitió trascender las primeras impresiones y distinguir mínimamente los eventos extraordinarios de la rutina de la institución. Algunas de las sesiones ordinarias de las que pude participar estaban destinadas a tratar los expedientes girados a la comisión, estuve también en una reunión con diversos representantes de cámaras empresarias.¹¹ Los datos serán presentados en la próxima sección.

¹¹ En esa ocasión estaban presentes un representante de la Cámara de Comercio Brasil - Argentina, otro de la cámara empresarial del sector de cueros y calzados y el representante del instituto que asesora a los sindicatos del sector automotriz.

LA COMISIÓN PARLAMENTAR SECCIÓN NACIONAL.

Durante la gestión de la administración Menem (1989-1999) se multiplicaron las protestas de diferentes grupos sociales. Las marchas poblaban las plazas y principales avenidas de Buenos Aires. Plaza de Mayo, avenida de Mayo hasta la Plaza del Congreso, bajar por la avenida Callao hasta Corrientes y desembocar en el Obelisco es el trayecto más común de estudiantes, sindicatos, movimientos de derechos humanos y diferentes grupos de presión que protestan públicamente en el centro de la ciudad.

Los jubilados, inspirados en la estrategia de realizar una protesta sistemática, se reunían todos los días miércoles en frente al Congreso Nacional. Sus manifestaciones, reclamando por mayor remuneración, congestionaban el tránsito, utilizaban camiones de sonido y bombas de estruendo, tiraban huevos a los políticos que identificaban entrando en el Palacio del Congreso. Eran el reflejo de personas desesperadas que después de una vida de trabajo no tenían derecho a disfrutar de una jubilación digna. Eran la alegoría de un proyecto nacional en crisis por las reformas estructurales. Los docentes, otras de las víctimas de las políticas de ajuste estructural, montaron una carpa blanca frente al congreso. El color blanco fue usado como símbolo de los guardapolvos usados en la escuela pública de Argentina. El guardapolvo blanco, sobre la vestimenta, significaba dejar en el ámbito privado las diferencias que se reflejaban en la vestimenta. La carpa, que reflejaba la agonía del sistema público de educación por falta de recursos, fue epicentro de una prolongada huelga de hambre como protesta extrema para llamar la atención a las reivindicaciones de los docentes. A este escenario de protestas sistemáticas se le sumaban otras diversas manifestaciones, de estudiantes, trabajadores, indígenas que se aglutinaban en torno del edificio del Congreso, protegido por vallas

policiales. Atravesar las barreras policiales para realizar el trabajo de campo no era una tarea fácil.

La primera vez que intenté atravesar el cerco policial un oficial de la policía me exigió que llamase al gabinete del diputado con el cual había marcado una entrevista para que enviase uno de sus asesores que autorizase mi entrada. Después de numerosas llamadas y de una infructuosa espera logré convencer al oficial que autorizó mi entrada. La vestimenta, un portafolio y mi insistencia fueron señales que me permitieron cruzar la barrera que separaba el espacio del Congreso de las ruidosas manifestaciones populares. Una barrera que impide el pasaje de los cuerpos pero que es inútil frente al sonido de los altoparlantes y las bombas de estruendo. Es una presencia multimedia con carteles, bombos, carpas, escenarios o camiones desde donde discursan sindicalistas y ocasionalmente algún político que atraviesa la barrera. Las manifestaciones frente al congreso simbolizan la presencia del pueblo en un lugar opuesto al de sus representantes. Es un escenario privilegiado enfocado por diversas cámaras de televisión que incluirán algunas tomas en sus noticieros.

En el Palacio del Congreso inaugurado a principios de siglo (1907), funciona el Plenario de la Cámara de Diputados y el Plenario del Senado, los despachos de algunos senadores, el restaurante de los parlamentares, diversos salones en los que se realizan reuniones públicas. Estas salas de grandes dimensiones, con techos altos adornados con frescos que tienen alegorías de las distintas regiones, cuadros de varios metros que representan a óleo un momento cristalizado de la historia, el Salón de los Pasos Perdidos, el Salón Azul con su una araña de cristal y bronce realizadas con los cartucho de una guerra, todos son detalles que le dan un aire sagrado al recinto. La araña del

Salón Azul cargada de alegorías fue diseñada para la exposición de la industria de 1910. Pesando más de 2000 kilos su altura es superior a los cinco metros y su diámetro de casi tres metros. En el centro, cinco atados de trigo representan la importancia de la agricultura para las elites nacionales del principio de siglo. Diferentes alegorías representan los distintos estados argentinos y en el aro principal se suceden una serie de relieves que sintetizan la "historia nacional": el Cabildo, el Primer Gobierno Patrio, la Jura de la Bandera, la Jura de la Independencia, momentos que hacen parte de la conformación del estado nacional, diferentes batallas que reflejan las guerras contra las tropas coloniales como la Batalla de San Lorenzo, la Batalla de Suipacha, el Paso de los Andes y la Batalla de Chacabuco. Intercaladas con los relieves, figuras femeninas sentadas representan a otras de las provincias. Finalmente la monumental lámpara tiene un lugar reservado para los bustos de San Martín, Belgrano, Saavedra, Pueyrredón, Rivadavia, Rodríguez Peña, Castelli y Mariano Moreno, los "padres" de la patria nacida en el siglo XIX.

Algunos de los recintos son interditados para los que no son miembros de la casa. Estos lugares son el plenario y el restaurante privativo para los parlamentares. Una interdicción similar existe en el Congreso brasilero, lo que no deja de ser un índice del valor ritual tanto del lugar reservado a la oratoria como a la comensalidad entre los políticos.

Esta casa que pretende representar al pueblo, a la nación argentina por contraste con el Estado, fue sistemáticamente cerrada por los gobiernos militares y reabierta durante los gobiernos democráticos. Durante las últimas décadas el Congreso Nacional de Argentina expandió su espacio físico a partir de la construcción de diferentes

anexos. Uno de los más grandes es el edificio espejado, construido de lado del centenario palacio durante el gobierno de Alfonsín. En este edificio funcionan algunas comisiones y los despachos de los diputados. Es interesante resaltar que la presencia de gabinetes individuales para parlamentares es un dato reciente tanto en el Congreso de Argentina como en el Congreso de Brasil.

Las observaciones de la comisión fueron complementadas con entrevistas individuales. Las entrevistas con los diputados fueron realizadas en los despachos del Anexo de la Cámara, un edificio espejado que refleja la imagen del Congreso. Para entrar uno tiene que identificarse, esperar la autorización del gabinete y dejar un documento. Cada nueva entrevista suponía repetir el ritual identificatorio, incluso las que realizaba de forma consecutiva.

Los despachos de los diputados son pequeñas salas de dos andares conectadas por una escalera circular. Uno llega a la recepción donde tienen su lugar de trabajo algunos asesores y la secretaria que lleva la agenda del político. Cuando uno es recibido por el político pasa a la sala de abajo conectada por la escalera. De un lado el escritorio del político, en el otro extremo, los sillones o una mesa redonda. Al igual que los despachos de los diplomáticos el espacio está dividido entre un lugar para el trabajo persona a persona y el escritorio. A diferencia de los diplomáticos, los políticos por lo general colocan una foto o un icono que los identifica con su partido político. En el caso de radicales y peronistas las figuras de Irigoyen, Illia, Perón o Evita representan no solo el partido, sino también proyectos políticos y vínculos emotivos. Son también comunes fotos con padrinos políticos o de momentos relevantes del ejercicio del cargo completando los mensajes visuales. Las veces que fui recibido por los políticos me fue

reservado el trato personalizado, compartimos los asientos o la mesa de trabajo. Algunas de las entrevistas con los asesores fueron realizadas en los despachos del político, en estos casos, en gran parte de las veces los funcionarios usaron los escritorios, como muestra de intimidad con el espacio de trabajo y como simulacro de una autoridad presumida e inexistente. En estas entrevistas a menudo las preguntas acerca de las "familias de partidos políticos" y las iniciativas para la creación de un parlamento parecían un cuello de botella en el que solo el propio político podría responder.

En el antiguo edificio del extinto Banco Hipotecario Nacional funciona un anexo del Senado. Ese banco creado para impulsar la construcción de habitaciones populares, fue privatizado durante la gestión Menem y gran parte del edificio fue cedido para transformarse en despacho de los senadores, auditorios y lugar para el funcionamiento de las comisiones. En el quinto piso funciona la Comisión Mercosur del Senado que ejercía entonces la secretaría de la Comisión Parlamentar Conjunta. En las diversas visitas que realicé a la secretaría, tuve que atravesar un piso desierto, abandonado, un plato de comida para gatos en un rincón denuncia la presencia de ratas en el edificio. Esta parte todavía no había sido reformada, como los despachos de los andares inferiores. En una sala visiblemente deteriorada por el tiempo, una secretaria y dos asesores, que parecían más agentes de seguridad o cabos electorales, pasaban el tiempo leyendo, conversando entre ellos, ocasionalmente jugando en la computadora, mientras esperaban alguna tarea para realizar. Durante mi estadía en Buenos Aires no logré participar de ninguna reunión de la esporádica comisión.

Ya la Comisión Mercosur de la Cámara de Diputados funciona en un edificio contiguo al Anexo de la Cámara. En este antiguo edificio de apartamentos, la comisión

ocupa el espacio del tercer piso. La arquitectura fue adaptada a las funciones de la comisión, una gran sala, que debe haber hospedado numerosas cenas familiares, funciona como plenario. Un escritorio, o quizás el cuarto matrimonial, fue transformado en el despacho del presidente; cocina, baño y algunos cuartos usados como archivos componen el espacio físico de la comisión. Las reuniones de la comisión se realizan los días miércoles, con las manifestaciones callejeras como un sonoro telón de fondo habitual que acompaña y por momentos tapa las discusiones.

Durante las reuniones todos se sientan alrededor de una gran mesa en la sala. El diputado que preside la comisión se ubica en la cabecera, de su lado la secretaria administrativa. En torno de la mesa se mezclan los diputados y asesores, así como el público presente. La homogeneidad en la distribución del espacio es surcada por una línea que enfrenta de un lado el oficialismo, del otro la oposición. Una línea más tenue divide los miembros de la alianza opositora, de un lado radicales, del otro miembros del Frepaso. En un extremo de la mesa se sientan los diputados, en el otro polo los asesores, todos comparten la misma mesa múltiples veces segmentada.

Mientras que en las reuniones de la Comisión Parlamentar Conjunta del Mercosur, cuatripartitas, prevalecía la identificación nacional por sobre la identidad partidaria, en las comisiones nacionales hacia el interior del Congreso, sea argentino o brasilero, prevalece la identidad partidaria. La dinámica de las reuniones está determinada por el enfrentamiento de dos facciones, los peronistas por un lado y los miembros de la Alianza (radicales y del Frepaso), por el otro, que se relacionan por medio de provocaciones, donde prevalece el enfrentamiento. El par de oposiciones: oficialismo/oposición estructura la dinámica de los discursos. Por momentos el

Mercosur es colocado como una política de estado que trasciende las divisiones partidarias y por momentos el Mercosur y sus transformaciones sirven de referente para un juego de diferenciación política.

Las discusiones no parecen orientadas por una fusión de horizontes. Se privilegia la diferencia, el enfrentamiento en un juego de diferenciación política, dentro de los límites institucionales. Los discursos indican la posición de los políticos en relación al ejecutivo, oficialistas y oposición ensayan un juego con cartas marcadas. La objeción a un determinado aspecto técnico por parte de uno de los asesores de la oposición genera la respuesta pronta desde el otro lado de la mesa, mostrando un documento de manera performática y citando antecedentes que de forma contundente cierran las posibilidades de discusión. El margen de maniobras de la Comisión en temas importantes, como Protocolos adicionales al Tratado de Asunción es acotado y en realidad, ella tiene poderes para aprobar o rechazar.

Como actores sociales los políticos tienen su performance orientada por argumentos discutidos al interior del partido. Por atrás de referencias ideológicas o posturas personales se encuentran las decisiones tomadas a nivel partidario. El resultado de las reuniones de la comisión es englobado por una dinámica política que reproduce en escala los enfrentamientos que tienen lugar en el plenario de la Cámara.

En las frecuentes reuniones de la Comisión Mercosur de la Cámara de Diputados, la ausencia de algunos diputados son compensadas con la presencia de sus asesores. En el caso argentino, los asesores se presentan casi como una extensión del parlamentar, toman su lugar en las discusiones y representan su papel en los intercambios verbales y no verbales que estructuran una oposición entre los diferentes

partidos políticos. Los asesores legislativos, la mayor parte de las veces son “gente del partido” que representa a los legisladores en las reuniones de la comisión y siguen las líneas previamente tratadas en reuniones partidarias donde se decide la estrategia a seguir. Como comenta un joven asesor parlamentario: "cuando los temas son tratados en la comisión es porque ya está todo decidido."

Las decisiones son tomadas en reuniones informales que acontecen en escritorios de abogacía, organizaciones no gubernamentales o fundaciones que funcionan en los alrededores del Congreso, también en bares y restaurantes donde son combinados almuerzos. El Congreso transborda sus límites institucionales en un espacio urbano fragmentario del centro de Buenos Aires donde se mezclan y confunden los ámbitos públicos y privados. Las reuniones de las comisiones son como un simulacro destinado a poner en escena una estrategia previamente calculada.

Después de la reunión de la comisión, que es pública y a la cual no hubo objeciones a mi presencia, los asesores se reúnen en grupos y salen a realizar las reuniones partidarias. En esos grupos donde la comunicación pasa por la interna partidaria no se me deja entrar. "Son reuniones de partido, no puedes participar" me dice la secretaria de la comisión.

Si bien no pude participar de las reuniones "de partido" sobre el Mercosur, durante mi trabajo de campo tuve la oportunidad de compartir algunos de esos encuentros y almuerzos con asesores que trabajan en la Comisión de Relaciones Exteriores. En la mesa de algún restaurante y después de presentaciones como "es de los nuestros", tuve la oportunidad de escuchar los entretelones, las evaluaciones acerca de tal o cual problema y las críticas tanto a los opositores como a otras líneas internas

dentro del partido. Una situación similar se da en los seminarios organizados por los asesores con diferentes actores sociales. En uno de esos seminarios, realizado en los salones de un hotel céntrico, supe que uno de los participantes, con quien habíamos discutido los rumbos del proceso de integración y las críticas a la política externa en relación a los Estados Unidos, era el Director de la Escuela de Guerra que en la ocasión no exhibía ni uniforme ni otros índices de su posición institucional. Creo que estas reuniones hacia el interior de los partidos, orientados en muchas ocasiones por diferencias internas y los comicios electorales y otras fiestas y encuentros de los políticos ocupan un lugar análogo al de la anti-estructura analizada en el caso de los diplomáticos pues son maneras de crear una sensación de igualdad.

Los políticos al ejercer su mandato como diputados se insertan en una institución tecno-burocrática y adquieren poder para dialogar como representantes de la población con los negociadores, diplomáticos y economistas, que hacen parte de otras tecno-burocracias que en última instancia también responde a diferentes políticos con inserción en los poderes ejecutivos. Durante los rituales en que se representan las oposiciones, los políticos pueden ser abiertamente identificados con corrientes de poder internas al nivel de integración nacional. Aquí, la segmentación y la heterogeneidad se imponen, pero en otras ocasiones, representan a la interface entre el Estado y la Nación. Los políticos como representantes articulan los diferentes segmentos de la Nación frente a un Estado encarnados en funcionarios de la tecnoburocracia que, a su vez, en el Ejecutivo dependen de varios políticos que la representan jerárquicamente, desde los ministros, hasta mismo presidente de la República.

En las distintas reuniones de la Comisión Mercosur que asistí esporádicamente en 1997 y 1998 presencié la discusión de los principales reclamos en las negociaciones: el "problema del azúcar", el "problema con el sector de calzados", todos los grandes conflictos que fueron dramatizados por la prensa reverberan en las reuniones de la comisión. Los propios políticos a menudo comparan el espacio del parlamento con una caja de resonancia destinada a recoger los reclamos de los diferentes sectores sociales.

Las diferencias que marcan el diálogo al interior de la comisión son atenuadas frente a los interlocutores externos. Cuando presencié la reunión de la Comisión con las Cámaras empresariales y el instituto automotriz, me sorprendió la frase inicial, con la que el presidente de la Comisión daba la palabra a los representantes de los intereses corporativos: *“En que podemos ayudarlos?”* Esa era la misma frase que había escuchado en decenas de entrevistas con legisladores argentinos. Las primeras veces que escuché la frase realizaba una breve explicación sobre las dificultades para realizar la investigación y luego pasaba a las preguntas de mi interés. Esa era la frase que daba inicio a un intercambio ritual. La misma no es usada ni con la oposición, ni con la gente del partido. Es empleada con los interlocutores que no pertenecen a la institución. Operan como una clave que abre el encuentro comunicativo que será cerrado al final de la reunión. Los políticos, a diferencia de los economistas que parten del principio de “recursos escasos”, están más próximos de una lógica de la reciprocidad maussiana, "es dando que se recibe", el intercambio como forma de crear y mantener relaciones sociales.

En la reunión que presencié fueron escuchados diversos reclamos. El representante de la Cámara de Comercio Brasil – Argentina pedía que se acelere el

trámite legislativo para permitir que los empresarios no precisen de un visto especial de negocios en sus viajes al país vecino. El representante del sector de cueros reclamó una alteración en la política sectorial que implicaba una alteración del arancel externo común, mientras que el representante del instituto del sector automotriz quería manifestar el apoyo al rumbo de las negociaciones y expresar la aprehensión por los cambios que generaban en el mercado regional las nuevas montadoras instaladas en Brasil.

En los distintos casos los discursos comienzan con una justificativa en la que se invocan las transformaciones producidas por la globalización y se plantean los problemas sectoriales frente al Mercosur. Posteriormente se introducen los pedidos. Los diputados contrargumentan, solicitan mayores detalles, durante esta parte del diálogo pueden aparecer diferencias pero prevalece una imagen de cuerpo frente a los interlocutores externos. En todos los casos los pedidos fueron atentamente escuchados, se plantearon algunas cuestiones y se encerraba la discusión del tema encaminando el problema para alguno de los canales institucionales que dispone la comisión. En el caso de los vistos se aceleraría el tratamiento del trámite al interior de los congresos, en el caso de la cámara empresarial del sector de cueros y calzados, los reclamos, que no lograron convencer a los diputados, serían discutidos con el Secretario de Comercio Exterior y el apoyo manifestado por el instituto sería transmitido a los negociadores del sector automotriz.

A pesar de la resonancia que adquirieron posteriormente los problemas abordados en las distintas reuniones, la comisión parlamentaria del Mercosur no despierta el interés de la prensa, a no ser en ocasiones puntuales, en los conflictos a menudo

dramatizados como "guerras comerciales". La prensa se interesa preferencialmente por los grandes rituales de poder y no por los pequeños rituales periódicos en los que se apoya la práctica política.

Las negociaciones tienen temas cruzados, implícitos. Las presiones públicas en el ámbito de la comisión se mezclan con los *lobbies*, presiones organizadas muchas veces por fuera de estos ámbitos rituales y que pueden envolver corrupción, otras veces ponen en escena sus reclamos a partir de articulaciones cruzadas. En el parlamento, como dijo una asesora: "los *lobbies* son como las bruja. Yo no acredito en ellas, pero que las hay las hay". En algunas ocasiones son ex-funcionarios, con transito por los gabinetes de los ministerios y del Congreso, o políticos de peso que pasaron por el poder ejecutivo.

Uno de los *lobbies* más eficaces fue el organizado por los empresarios del sector azucarero en 1997. Presionaron sistemáticamente a los políticos de los diversos partidos. Hicieron una exposición en el plenario, acompañada de gráficos, transparencias, vídeo. A partir de una serie de operaciones metonímicas en las que una parte engloba al todo construyeron un sistema de categorías acusatorias donde se critica la liberalización del sector azucarero, su impacto sobre el desempleo regional en una área en crisis. Nacionalizaron el problema. Se acusa a Brasil, el "otro", de producir azúcar subsidiado a partir del programa pro-alcohol,¹² sin embargo se oculta las

¹² Este programa, herencia de las crisis del petróleo de los años 70, se basa en la producción de combustible a partir de una mezcla de derivados del petróleo con alcohol producto de la caña de azúcar. Cabe resaltar que el noroeste argentino también realizó una experiencia similar, posteriormente desactivada.

condiciones miserables que sufren los trabajadores de los ingenios de azúcar, independientemente de si su localización sea Brasil o Argentina.

La propuesta argentina, aprobada por el Congreso de Argentina, por unanimidad, suspendía el programa de liberalización del sector azucarero hasta que Brasil desmontara sus políticas proteccionistas. Lo que los legisladores no ecuacionaron es que la desactivación del programa que convierte caña de azúcar en alcohol, aumentaría el volumen de caña destinada para la producción de azúcar y derrumbaría aún más el precio del producto en el mercado internacional. Difícil ecuación, a la que se le suma la sugestión de un funcionario de cancillería de que el tema del azúcar podría ser utilizado para realizar negociaciones cruzadas en el área automotriz, otro de los terrenos problemáticos.

Si en las reuniones de la Comisión Parlamentar Conjunta prevaleció la lógica de la construcción de la comunidad imaginada del Mercosur, en las reuniones de la sección nacional prevalece la lógica nacional por sobre la lógica del nuevo bloque de integración. Esto no significa que posteriormente puedan volver sobre el mismo tema y posicionarse en función de su pertenencia a una de las dos facciones "oficialismo" y "oposición", sin vínculos entre partidos políticos que puedan trascender los límites nacionales.

Los rituales políticos, a partir de diferentes elementos verbales y no verbales segmentan o unifican las posiciones. La política que ya fue definida como el arte de convencer con palabras, se transforma en el arte de segmentar para unir, con discursos, índices, representaciones más o menos ordenadas en el espacio de las tensiones que atraviesan el campo político de los congresos. Durante una entrevista con una

combativa asesora del PJ, que reivindica a los políticos como representantes del pueblo, se escucha como telón de fondo los ruidos de las manifestaciones en la calle. Enfatiza la oposición con los diplomáticos: "aquellos señores de alfombras rojas". Esta afirmación cargada, emotiva, era relativizada minutos más tarde, cuando comentaba casi con pesar: "después de todo estamos en el gobierno. Tenemos que impulsar los proyectos que nos envía el Poder Ejecutivo". La ambivalencia de la relación entre los políticos y el Poder Ejecutivo, sobre todo cuando se trata de iniciativas diplomáticas, nos trae de nuevo a Brasilia.

EL PROYECTO DE "FAMILIAS DE PARTIDOS POLÍTICOS" DE LA EMBAJADA.

Durante 1996, casualmente conocí al nuevo embajador de Argentina en una recepción en la embajada de Colombia en Brasil. Acababa de ocupar el puesto unas semanas antes. En el contexto de la fiesta, comentó su propósito de marcar la gestión como embajador de Argentina en Brasil con la construcción de la dimensión social del Mercosur. Su plan era la creación de un parlamento del Mercosur, a imagen del Parlamento de la Unión Europea, donde se había desempeñado anteriormente como embajador.

A diferencia de los diplomáticos, el Embajador Diego Guelar era un político que se autodefinía como de la izquierda del peronismo. Había sufrido persecución política durante la dictadura militar y se enorgullaba de haber aprendido política en las calles, panfleteando. Evocaba su militancia para diferenciarse de los diplomáticos de carrera. En los bastidores de la cancillería se comenta que su inserción en la diplomacia se debía a su participación en un delicado episodio. El Departamento de Estado norteamericano expresaron su desconfianza frente a la posibilidad de irregularidades asociadas a Carlos Saúl Menem, entonces recién electo presidente de Argentina. Había rumores de que su campaña presidencial había recibido fondos del narcotráfico y de Libia, país sobre cuyo gobierno caían las sospechas de apoyar acciones terroristas. Dos acusaciones que podían inviabilizar las relaciones con los Estados Unidos. Diego Guelar, electo diputado, convence a un antiguo compañero de la inocencia del presidente. Este antiguo compañero ocupaba un importante puesto en el Departamento de Estado norteamericano. Mediante esta gestión la situación fue aclarada y en

retribución Diego Guelar fue nombrado embajador frente a la Unión Europea. El embajador era amigo directo del presidente, no dependía del Ministro de Relaciones Exteriores y tenía autonomía para impulsar iniciativas siempre y cuando convenciese al presidente. La doble condición de político y de diplomático, lo colocaba en un terreno donde podría, en su nuevo puesto en Brasilia, articular a políticos y diplomáticos para estimular la creación de un parlamento del Mercosur. Esta doble condición tornó al embajador un personaje central en mi trabajo, un actor que articula en sí mismo a los dos sectores centrales a la comunidad de comunicación que está construyendo la comunidad imaginada del Mercosur: diplomáticos y políticos.

El embajador-político enfatizaba en su discurso el propósito de superar el déficit social del Mercosur. Pensaba el bloque a partir de su experiencia con la Unión Europea y quería crear un parlamento del Mercosur a imagen del Parlamento Europeo. Veía la institución como un paso necesario para la construcción de una ciudadanía del Mercosur, la posibilidad de consolidar el proceso de integración no solo como un mercado sino como un proyecto político que crea un pueblo como sujeto. Un proceso de integración que se consolida como unidad de destino de una población cada vez más interconectada en lo económico, en lo político, lo social y cultural.

El embajador no es de las personas que creen que existan barreras intransponibles entre un "nosotros" argentinos y los "otros" brasileros. Durante su exilio en Brasil en los años '70 estuvo casado con una brasilera, frecuentó algunos terreros y se dice hijo de Ogum, uno de los orixás del candomble brasilerero. Desde su punto de vista, la integración pasa por la interacción, no existen barreras culturales intransponibles entre brasileños y argentinos. Para él las diferencias entre los países del Mercosur son

menores que las que existen entre los países de la Unión Europea. En la experiencia europea, las diferencias culturales entre los países conviven con la representación política en un espacio público supranacional, pluralista y democrático, el Parlamento Europeo, y no impiden el desarrollo de una idea de ciudadanía que no se limita necesariamente a los Estados Nacionales. Este era el modelo ideal que aparecía en los discursos del embajador y era utilizado para contrastar la inserción de los políticos en el Mercosur.

El proyecto para modificar la situación en el Mercosur era crear "familias de partidos políticos" para abrir y profundizar canales de comunicación entre partidos políticos de los diferentes países del Mercosur. Era un paso necesario para pensar una transformación del espacio institucional, donde las relaciones entre los partidos políticos estaban segmentadas por las divisiones nacionales. El objetivo de la iniciativa era estimular a los diferentes partidos de Argentina a que profundizasen sus lazos con los partidos de Brasil, en vistas a crear un Parlamento. El embajador repetía de forma jocosamente: "es preciso de que los partidos se conozcan más, que empiecen a enamorarse, crear afinidades."

Esta iniciativa encontró resistencias en el interior del Ministerio de Relaciones Exteriores de Argentina. Para el núcleo que manejaba el proceso de integración el Mercosur era una cuestión de política comercial. Un parlamento significaría un nuevo actor autónomo que participaría del proceso. Pero el presidente Menem, veía la posibilidad de ocupar en un futuro político una banca de la institución proyectada y da el apoyo necesario para que la iniciativa prospere en el escenario de las múltiples y contradictorias iniciativas que marcaron la gestión de su gobierno. Como señalaba un

asesor legislativo de un senador del PJ: "Lo que siempre caracterizó la política externa del peronismo es su audacia. Puede cambiar de posiciones, pero se caracteriza porque es audaz".

La posibilidad de seguir este ambicioso proyecto político representó para mí la posibilidad de asistir, al desarrollo de un proceso en el cual se intentaba transformar el proyecto político del Mercosur. Estaba abierta la posibilidad de crear un espacio público en un sentido más amplio, institucionalizado en un parlamento, en el cual estarían representados políticamente los ciudadanos, una nueva arena de resolución de conflictos.

EN LA EMBAJADA: ARTICULANDO POLÍTICOS EN EL BLOQUE.

Mi interés en la iniciativa me abrió las puertas de la Embajada de Argentina en Brasilia. La embajada es una casa simple, alquilada, ubicada en el barrio Lago Sul. Este lugar queda cerca del aeropuerto y de la embajada de Trinidad y Tobago. La austeridad de la sede de la representación Argentina contrasta con las grandes obras de otras embajadas construidas en el sector de embajadas, del otro lado del lago. Estados Unidos, México, Francia, Italia, entre otros, incluso Uruguay y Paraguay construyeron grandes edificios que acompañan las líneas futuristas de la ciudad. Cuarenta años después de inaugurada la "nueva capital federal de Brasil", el terreno reservado para la construcción de la embajada Argentina todavía está cubierto por el cerrado. Cada nuevo embajador que llega promete que durante su mandato se realizará la obra.

La vivienda donde funciona la embajada se encuentra al final de una cuadra de inmuebles residenciales. La planta de una casa con un pequeño patio interno que comunica los cuartos fue transformada para ser utilizada como escritorios de los secretarios. Uno baja una escalera y tiene acceso a los despachos del embajador y del ministro. La pendiente del terreno permitió construir las dos grandes salas con ventanas para el jardín.

Llego y saludo a la secretaria, es una carioca que pasó su adolescencia en Buenos Aires. Mientras espero unos minutos para ser recibido por el ministro me cuenta anécdotas de su adolescencia en la noche porteña. Suena el teléfono, es la secretaria del ministro que le avisa que puedo pasar. Paso una segunda puerta que divide la recepción y la parte del consulado de los cuartos donde funcionan los escritorios de los secretarios, bajo por la escalera y soy recibido por el ministro, que con una sonrisa me convida a pasar y sentarme en los sillones. Fue en estos sillones donde mantuvimos largas conversaciones, dos, tres cuatro horas hablando sobre el Mercosur, las iniciativas de los diferentes países y la política del bloque con los Estados Unidos y la Unión Europea. Ocasionalmente recibía un llamado telefónico o un secretario, que llegaba con algún mensaje.

El ministro comprendió rápidamente mi interés y se demostró dispuesto a prestarme todo su apoyo para realizar mi investigación. Los sectores medios de la sociedad generalmente tienen una idea difusa acerca de la antropología. En diversos trabajos con diferentes grupos de la sociedad nacional de Brasil y de Argentina, los que mejor entendían lo que era un antropólogo eran los indios. Pero el ministro entendió rápidamente mi punto de vista acerca de la antropología y se mostró dispuesto a

concederme largas entrevistas en las que a menudo, agotado el tema político pasábamos a temas personales, como los libros que estaba leyendo, sus experiencias en la Unión Europea y cuales eran sus ideas e iniciativas acerca del Mercosur como proyecto político.

De la misma forma que el embajador, el ministro se definía como una persona de la izquierda del peronismo, solo que en lugar de entrar para la vida partidaria había decidido entrar en la carrera diplomática. Su destino anterior había sido la Unión Europea y ya había trabajado anteriormente en Brasilia, donde fue secretario en la embajada durante la época de la guerra de Malvinas y los primeros años del gobierno de Alfonsín. Brasil no era un lugar extraño para él, su mujer es una periodista brasilera.

A menudo durante las entrevistas me contaba sus ideas y el trabajo que había tenido para convencer a los "otros", en estos casos los otros eran tanto los diplomáticos brasileiros, como los negociadores argentinos. En este proceso su papel estructural, al igual que el del embajador, era el de un *broker* que intenta articular un "nosotros" que trascienda las divisiones nacionales. Entre las diferentes y nuevas nociones que tenían que desarrollar y promocionar, la de "familias de partidos políticos" les dio un cierto trabajo para convencer a los diplomáticos de la cancillería de Argentina. La opinión de los diplomáticos del Itamaraty era desconocida, pero se creía que habían comprado la idea. La preocupación de los poderes ejecutivos eran expresadas casi en términos de parentesco: "van a crear un hijo que después se les puede volver en contra."

La embajada Argentina envió a los tres grandes partidos políticos, el Partido Justicialista (PJ), la Unión Cívica Radical (UCR) y el Frepaso, una carta en la que estimulaba posicionarse respecto al proyecto de crear las "familias de partidos

políticos". Se esperaba una respuesta más o menos homogénea pero lo que ocurrió es que los distintos grupos reinterpretaban la carta de diversas maneras, obedeciendo a la lógica política de la diferenciación partidaria. El Partido Justicialista propuso articular los partidos políticos a partir de la afiliación a internacionales partidarias, la UCR privilegió la relación de políticos a partir de áreas temáticas, el Frepaso, en la figura del Chacho Alvarez intentó una aproximación con el Partido Social Demócrata Brasileiro (PSDB). Posteriormente un diputado de la Nueva Dirigencia, una de las agrupaciones que forman el Frepaso, en sus discursos proponía la formación de una alianza contra el neoliberalismo, al mismo tiempo que tomaba como interlocutor privilegiado al diputado del Partido del Frente Liberal (PFL), que presidió la Comisión Parlamentar Conjunta de la sección brasilera.

Antes de entrar en la descripción de distintas visitas de políticos argentinos a Brasilia exploremos un poco más la atípica operación de *brokerage*. Desde una perspectiva argentina (que solo parcialmente coincide con la brasilera), las embajadas no tienen atribuciones para representar a los partidos políticos, guardan una relación ambigua con los políticos. Desde el punto de vista de la estructura del estado, las embajadas representan a los poderes ejecutivos y es el Poder Ejecutivo quien tiene atribuciones para formular la política externa de un país, nombra a los embajadores como representantes del presidente frente a el gobierno de terceros países. En el Itamaraty, la postura que prevalece es que los diplomáticos representan al Estado y no a la República, están subordinados al interés público y a objetivos estratégicos. A pesar de las diferencias de estilo, los diplomáticos de Brasil y Argentina tienen una relación ambigua con los políticos. Los diplomáticos, para progresar en su carrera y llegar al puesto de embajador deben tener sus pliegos aprobados por el Senado. Así mientras que

formalmente los diplomáticos no tienen competencia para representar a los políticos, informalmente, un mal desempeño puede representar dificultades para su trayectoria. En el caso de una diplomacia supranacional -como es, en última instancia, la creación de redes partidarias transnacionales para construir un parlamento de un bloque plurinacional- esta ambigüedad aumenta más aún, pues una cosa es proponer una iniciativa a políticos de su propio país, la otra es proponerla a los políticos de otros estados nacionales.

LA PROPUESTA SE TORNA PÚBLICA.

La forma de superar la ambigüedad implícita en la propuesta de las "familias de partidos", una iniciativa que trascendía las atribuciones diplomáticas, fue en parte resuelta al hacer pública la propuesta por medio de un artículo de opinión publicado en un diario de circulación nacional y varias gacetillas, con fragmentos de la nota, enviados a diarios de circulación nacional en Argentina. La prensa permite vehicular posiciones y categorías políticas internamente a las comunidades imaginadas nacionales. En Junio de 1997 el Embajador y político Diego Ramiro Guelar divulga una nota "Las *Familias Políticas* del Mercosur", publicada en el Jornal do Brasil, de la cual recibí, durante una entrevista con el ministro una copia mimeografiada. En esta nota de opinión, con estilo de editorial, se llama la atención para las diferencias que estructuraron las relaciones entre Brasil y Argentina. La introducción presenta un perfil sintético sobre los estados nacionales en América latina. Por tras de la naturalización de los estados nacionales, donde se remontan sus raíces a los periodos coloniales, el estado nación es producto de las ideas desarrolladas por iluministas y románticos en el siglo

XVIII, llevadas a la práctica en los siglos XIX y XX. Se unificaron los mercados nacionales, se creó un sistema de partidos políticos, se homogeneizó una lengua y una cultura nacional en un proceso de diferenciación. Para el embajador la oposición entre Brasil y Argentina sea por motivos geopolíticos, o por antagonismos basados en nacionalismos y proyectos hegemónicos produjo una relación estereotipada. Los estereotipos construidos a partir de una serie de índices produce una referencialidad metonímica en la que se construye al Otro a partir de una imagen exotizada. La nota comenzaba enumerando una serie de argumentos:

" 1) Las formaciones partidarias no se constituyeron como 'sucursales' de las corrientes europeas de moda durante los siglos XIX y XX y generaron versiones locales o folklóricas liberales, conservadoras y nacionalistas que se cruzaban y aliaban circunstancialmente agregándoles componentes clericales masones y militares más un toque de centralismo vs. federalismo.

Pronunciamientos, alzamientos, golpes de Estado, una no declarada pero permanente guerra civil, frecuentes asesinatos y algunos suicidios matizaron una suerte de "provincialismo aislacionista", que (no sé bien por qué) era motivo de orgullo de nuestras elites que tenían una compulsión obsesiva para copiar lo extranjero salvo en materia de organización política. Todo esto no impedía el desarrollo académico ni la repetición casi textual de los mejores y más ilustrados textos constitucionales, así como la descarada y sistemática violación de los derechos y deberes allí consignados

2) La identificación del vecino como "enemigo" haciendo de la frontera un foco de conflicto que exigía la menor comunicación posible, relegando a una concepción "geo-estratégica militar" las relaciones de vecindad cuya agenda estaba compuesta por "litigios de frontera" e "hipótesis de guerra". Por eso los viajes y/o encuentros entre los presidentes Julio Argentino Roca y Campos Salles; Roque Sáenz Peña y Hermes de Fonseca, Juan Domingo Perón y Eurico Gaspar Dutra o Getulio Vargas no pasaron de gestos e intenciones que se diluyeron con facilidad.

3) El concepto de "rivalidad" o "disputa por la hegemonía" que sumada al elemento anterior (hipótesis de guerra) generaba un sueño megalómano por una supuesta superioridad juzgada por unos como "imperial" y por otros como "cultural" creando recelos, desconfianzas, envidias y preconceptos que tardaremos todavía muchos años en hacer desaparecer definitivamente.

4) Producto de los tres elementos expuestos, teníamos también una profunda y recíproca ignorancia del otro. Tango, samba, carne, Buenos Aires y Rio de Janeiro, playas tropicales, Bariloche y Cataratas del Iguazú, Pelé y Maradona constituían, hasta hace muy poco, el 95% de la agenda común de nuestros ciudadanos mejor informados." (Guelar, 1997).

Para el embajador estas consideraciones generales sobre la relación estereotipada entre Brasil y Argentina comienza a transformar su dinámica a partir de las iniciativas de los Poderes Ejecutivos de los diferentes estados nacionales. En el artículo resalta el papel de los presidentes Alfonsín y Sarney, y posteriormente la iniciativa del Mercosur como momentos de quiebre de esta dinámica histórica. La aproximación bilateral iniciada por los poderes ejecutivos abrió el terreno para que se establezcan diferentes canales de comunicación entre diversos sectores de la población. A pesar de este nuevo impulso, los políticos continuaban ocupando un lugar marginal en el proceso de integración.

"Hasta ahora, los partidos políticos han tenido un rol pasivo en el proceso de integración: han apoyado casi por unanimidad los tratados de Asunción y Ouro Preto, han constituido las comisiones Parlamentarias Mercosur y han sido observadores en algunas reuniones negociadoras.

El creciente impacto de la legislación comunitaria en la vida cotidiana de nuestros conciudadanos exige un mayor compromiso y una más directa participación en la conducción del proceso integrador.

Desde el mismo día que me hice cargo de mis funciones como titular de la representación diplomática Argentina en Brasilia, propuse a las dirigencias de los partidos políticos argentinos la cooperación de nuestra embajada para, sin exclusiones, impulsar la creación de las "familias políticas del Mercosur", es decir, la vinculación permanente por afinidades programáticas e ideológicas de aquellos partidos que, desde el gobierno o la oposición, tienen la noble e indelegable tarea de representar a la ciudadanía y velar por el bien común." (Guelar, op.cit.)

Enumera las visitas de distintos representantes de partidos políticos que estuvieron en Brasil durante su periodo como embajador y anuncia la realización del primer encuentro de los partidos políticos brasileños que sustentaban el programa de gobierno del Presidente Fernando H. Cardoso (PSDB - PMDB - PFL - PPB) con el Partido Justicialista (PJ) del Presidente Menem. El embajador finaliza sugiriendo una agenda común a partir de la cual interrelacionar los partidos políticos de la región e introduce al final la expresión "ciudadano Mercosur", que debería definir la relación de pertenencia entre los habitantes y el nivel de integración supranacional en construcción.

"La identificación de coincidencias, la consolidación del debate político-ideológico, la elaboración de propuestas y programas conjuntos, así como la adecuación y equiparación constitucional, las reformas de los estatutos partidarios para el perfeccionamiento y transparencia en la representación de los intereses ciudadanos, la lucha contra la corrupción, el fortalecimiento de la carrera del funcionario público, la mejor administración de la justicia, la salud y la educación, la defensa de los derechos humanos y el medio ambiente, son una agenda impostergable para ser encarada por aquellos que se someten periódicamente al examen de las urnas.

Ese nuevo "ciudadano Mercosur" que está naciendo exigirá nuevas propuestas y respuestas. La nueva "dirigencia Mercosur" será la encargada de suministrarlas." (Guelar, op. cit.)

Después de hacer pública la propuesta, la embajada se pone a disposición de los partidos políticos para brindar el apoyo necesario a las visitas, pero la iniciativa queda en manos de los políticos. El periodo de 1996-1998 movilizó la presencia de numerosos políticos argentinos en Brasilia. En las diferentes visitas los políticos argentinos propusieron diferentes formas de articular los partidos políticos. El Partido Justicialista (PJ), presenta dos propuestas y logra articularlas. Por un lado el vínculo a partir de las internacionales partidarias, en su caso privilegiando la internacional de la Democracia

Cristiana, y por otro lado la reunión de parlamentares que dan sustentación a los gobiernos. El Partido Radical (UCR), propone el fortalecimiento de núcleos de interés entre parlamentares de ambos países. El Frepaso, realizó diversas iniciativas; por un lado el entonces diputado Carlos "Chacho" Alvarez hizo una visita en 1997 en la que establece contactos con el PSDB. Posteriormente durante 1998, algunos de sus integrantes proponían un frente contra el neoliberalismo. Era un período marcado por la anticrisis en la que el Mercosur se consolidaba en respuesta a las presiones norteamericanas en la negociación del ALCA.

En enero de 1999, la devaluación del real introduce un nuevo ciclo de crisis. A pesar de diversos atritos comerciales el Mercosur se transformó en un punto obligatorio de la agenda de los candidatos a la presidencia de Argentina que disputaban ese año la contienda electoral. Este año fue marcado por las visitas de los candidatos presidenciales Eduardo Duhalde (PJ), que vino acompañado del Diputado que presidía la Comisión Mercosur de la Cámara de Diputados y aspirante a Ministro de Economía en un eventual triunfo del candidato. Meses más tarde, el entonces candidato presidencial Fernando de la Rúa viajó a Brasilia con una comitiva compuesta por el candidato a vicepresidente Carlos "Chacho" Alvarez, dos diputados que hacen parte de la Comisión Parlamentar Mercosur de la Cámara de Diputados y otros economistas, todos con aspiraciones ministeriales, también hacía parte de la comitiva el Embajador Ortiz de Rosa, un diplomático que tenía la confianza del candidato.

LAS VISITAS DE LOS POLÍTICOS: APROXIMAR EXTRAÑOS.

Las visitas de los políticos se inician meses antes de su realización con varias iniciativas de organización y articulación. Es necesario establecer una agenda de reuniones, organizar un cronograma de actividades y tener flexibilidad para poder solucionar los imprevistos que puedan ocurrir durante la visita. Se organiza un "corredor de compresión del tiempo-espacio"¹³ en el que el político llegará, bajará del avión y será recibido por un diplomático, posiblemente alguno de los secretarios de la embajada, que lo llevará al hotel y le presentará las modificaciones de última hora introducidas en la agenda.

La agenda inicial de la visita de los políticos peronistas en 1997 estaba prevista para durar dos días y se esperaba la presencia de políticos con posiciones importantes en el partido y en el Congreso Nacional. La lista inicial de los visitantes incluía a el presidente del Senado y vice-presidente de la Nación, al presidente de la Cámara de Diputados, el presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado, el presidente de la Comisión Parlamentar Conjunta del Mercosur, el presidente de la Comisión de Relaciones Internacionales del Partido Justicialista y a políticos que participan de organizaciones internacionales de parlamentares como el Parlatino y la

¹³ Ribeiro (1997.b) creó esta expresión a partir de la noción de compresión del tiempo-espacio (Harvey, 1993) para designar el manejo de viajes de autoridades que incluyen el uso de aparatos directamente vinculados a la velocidad (aviones, autos, etc.) y a la simultaneidad (teléfonos, fax, etc.). Cuanto más poderosas las autoridades más organizados y "desinfectados" serán los corredores implicando muchas veces en fuertes intervenciones en los espacios urbanos (la ECO-92 en Río de Janeiro sigue como un ejemplo paradigmático).

Unión Parlamentar Mundial. La visita fue pensada inicialmente como una reunión de cúpulas partidarias. Esta agenda comenzó a ser estructurada en julio y sufrió numerosas modificaciones hasta su ejecución en septiembre. Cuando la visita finalmente se realizó, el embajador Diego Guelar no ocupaba más el puesto en Brasilia, había sido trasladado para los Estados Unidos.

El nuevo embajador se encargó de que la embajada prestase la asistencia necesaria. El ministro y el embajador, ambos diplomáticos de carrera, acompañaron personalmente la visita del grupo de dirigentes del Partido Justicialista. La lista inicial de políticos sufrió algunas bajas y la agenda de dos días fue comprimida para un día por motivos electorales. Se realizaría un encuentro público en uno de los plenarios de las comisiones del Congreso Nacional Brasileiro. Este evento contaría con la presencia de los principales dirigentes de los partidos políticos que dan sustentación al gobierno del presidente Fernando Henrique Cardoso. Para este encuentro también fueron convocados los periodistas de los principales diarios brasileiros. La intención de los organizadores era concentrar los holofotes de la prensa en este encuentro ritual. Estaba programado un segundo encuentro, a puertas cerradas, en la residencia del vice-presidente de la Nación. En este encuentro se discutiría la articulación entre el PJ y el PFL por medio de la internacional de la Democracia Cristiana a la cual son afiliados ambos partidos. La agenda se cerraba con la participación en una recepción en la residencia de uno de los líderes del PFL, Antonio Carlos Magalhães, que ese día festejaba su septuagésimo aniversario. Esta recepción contaría con la presencia de numerosos políticos, miembros del poder ejecutivo, importantes empresarios y posiblemente el dueño de uno de los mayores holdings de comunicación de Brasil, que asistirían a prestigiar al senador. Todo indicaba la realización de más un ritual de consolidación de poder de la

comunidad de comunicación involucrada en la construcción del Mercosur y yo podría estar presente en algunos de los escenarios.

El 3 de septiembre de 1997, los políticos del PJ llegaron al Congreso acompañados por el negociador del Mercosur de la cancillería Argentina, el embajador, el ministro y los secretarios. Vinieron en varios autos del cuerpo diplomático. Una veintena de personas compone la delegación entre políticos, algunos asesores y los miembros del cuerpo diplomático de Argentina. En la entrada principal son recibidos por un pequeño grupo de políticos brasileños. El diputado que preside la sección brasileña de la Comisión Parlamentar Conjunta oficia de anfitrión y los invita a subir las escaleras que conducen a la sala que da acceso a los plenarios de la Casa. La visita comienza con paseo por los plenarios. Me sumo al grupo, entro en los plenarios y observo de cerca la reacción de los políticos argentinos.

El plenario de la Cámara de Diputados visto desde dentro impresiona. El gran salón verde, con capacidad para más de quinientas bancas estaba en el medio de una acalorada discusión. Los políticos de la oposición y del oficialismo debatían un tema acerca del cual existían opiniones claramente divididas. Muchos de los diputados habían abandonado sus bancas y estaban en frente de la mesa directiva gesticulando e intentando tumultuar la votación. Los políticos de la base de apoyo al gobierno protestaban, solo algunos diputados que no participaban de la performática discusión permanecían en sus bancas.

Esta escena sorprende a la comitiva: "Parece la bolsa de valores", comentó uno de los senadores al ver a los diputados gritando y gesticulando frente a la mesa directiva. "En el parlamento argentino, en el plenario, cuando uno de los diputados

discursa los otros mantienen silencio, sino se presenta una moción de orden en la sala", intentaba explicar un diputado al anfitrión que estaba sorprendido por la comparación. Después de todo esa sesión no era tan extraña, falta de cuorum, tumultuar la votación son estrategias utilizadas lícitamente en el juego político. La confusión es tan grande que el embajador aprovecha para sentarse un momento y contemplar la situación desde una de las bancas. Después de unos minutos salimos del plenario y atravesamos el salón. El cambio de color en las alfombras indica que pasamos de la Cámara de Diputados para el Senado, donde el azul es el color indicado para marcar la diferencia.

Cuando entramos en el plenario del Senado una escena igualmente desconcertante sorprendió a la comitiva argentina. Un senador discursaba enfáticamente frente a una cámara de TV, mientras que el Senador Pedro Simon escuchaba desde la única banca ocupada en el recinto con capacidad para casi una centena de lugares. Al notar la presencia de la delegación argentina el senador gaucho pidió un aparte para el noble colega. Realizó un breve discurso, saludó a los visitantes y resaltó la importancia del Mercosur en la política externa brasilera. El resto de los senadores debía estar reunido en las diversas comisiones que hacen el día a día del Congreso Brasileiro. Los políticos argentinos, asesores, diplomáticos y yo permanecemos en el fondo del gran salón desierto. Unos breves comentarios en voz baja entre los políticos argentinos denuncia la sorpresa. Las bancas vacías imponen silencio. Después del discurso del senador, la comitiva de Argentina agradece y la voz resuena desde el fondo del plenario, sin necesidad de micrófonos.

En los plenarios de la Cámara y del Senado del Congreso Nacional de Brasil se privilegia el registro de la participación, antes que la presencia constante de las

personas, el resultado de las votaciones por sobre la discusión. La negociación puede llevar a que un tema importante sea resuelto por una votación de los líderes de los partidos en representación de sus bancadas. Por otro lado, los políticos muchas veces utilizan la tribuna para mostrar su preocupación con sus electores en sus estados de origen. En estos casos los discursos publicados en el Diario Oficial, o compilados en separatas, serán distribuidos en sus estados de origen como prueba de la labor parlamentaria. En otras ocasiones las tribunas son utilizadas para mandar señales al gobierno federal, para protestar por determinadas políticas, para, como gustan definir los políticos, "responder a las necesidades de las bases".

En otras visitas que hice al Congreso brasileño, mientras mantenía una reunión con un diputado y sus asesores, el político pidió unos minutos para bajar al plenario a hacer su discurso. Nosotros permanecimos en el gabinete, el asesor subió el volumen del parlante que transmite el sonido del plenario para los gabinetes. Escuché si el texto era leído de acuerdo a lo programado y vió que todo salió como estaba previsto. Terminado el discurso el diputado se retiró del plenario y volvió al gabinete para continuar nuestra reunión. Es claro que ocurren discusiones en el plenario, pero se privilegian los discursos por sobre el diálogo, el registro por sobre la discusión racional. Lo importante no es lo que se dice, sino que está dicho en el plenario y quedará registrado en los anales de la casa. En muchas ocasiones la verdadera discusión se traslada al interior de las comisiones que preparan los temas que serán tratados en el plenario.

Después de la visita a los plenarios de las Cámaras de Senadores y Diputados, bajamos unas escaleras, avanzamos por los corredores del anexo II donde se encuentra

el corredor de las comisiones. Por el pasillo central uno tiene acceso a la entrada principal de los diferentes plenarios donde funcionan las comisiones, llamados de "plenarinhos". Por los dos pasillos laterales uno tiene acceso a otra entrada, cerca de la mesa elevada sobre una tarima desde donde se dirigen las sesiones. Del otro lado de los corredores laterales funcionan los despachos de algunas comisiones, entre otras la Comisión Parlamentar Conjunta del Mercosur, sección nacional y gabinetes de líderes de los partidos.

Con los políticos argentinos y el resto de la comitiva entramos por la puerta principal. Mientras los diputados y senadores iban para las primeras de las ocho filas de asientos, los periodistas y el público, algunos pocos asesores nos quedamos en el fondo de la sala, en un espacio separado por una barra. Cinco o seis filas de asientos vacíos nos separan de los políticos. Por la otra puerta que conecta la sala con el corredor lateral entran los líderes de la base aliada del gobierno y se juntan a los políticos argentinos en las dos filas mal cubiertas de gente, no llegan a veinte. En el fondo de la sala un número levemente inferior de periodistas asiste al evento. "Nuestra idea fue movilizar a los grandes líderes de los partidos y focalizar los holofotes de la prensa", me cuenta un secretario de la embajada argentina mientras entramos al salón. Dos políticos de cada país suben al escenario y se sientan en la mesa, como telón de fondo están las banderas de Argentina, de Brasil y de los demás países del Mercosur. Una tercera bandera, de fondo celeste, con el logotipo del Mercosur llamó la atención de la comisión argentina. El diputado que preside la Comisión Parlamentar Conjunta sección brasilera, cuando estábamos saliendo contó que le había gustado tanto el logotipo del Mercosur que mandó a hacer una bandera.

En esta ocasión la idea del ritual no pasa tanto por un despliegue de fuerzas e instituciones que llame la atención por su cantidad, sino que el énfasis está en la calidad de los componentes del grupo, su poder de representación formal, en la fuerza simbólica de la unión de políticos en un determinado parlamento nacional y, sobre todo en la posible potencialización mediática. Así, en la sala semivacía empieza el ritual. En primer lugar el diputado que hacía de anfitrión hace una breve introducción donde explica el objetivo del encuentro y la importancia de que las bases de apoyo de los gobiernos acompañen el proceso de integración. Se espera que los políticos den el apoyo necesario para remover obstáculos y resolver problemas de un proceso de integración que fue dejado en las manos de los poderes ejecutivos. Después habla el Senador que preside la Comisión Parlamentar Conjunta, sección nacional de Argentina, y enfatiza el papel de los políticos para sobreponerse a las decisiones de los economistas. Este discurso fue pronunciado en castellano, pausadamente, con la esperanza de ser entendido por los interlocutores brasileños. Después fue el turno del presidente de la Cámara de Diputados de Brasil. Con la voz intensa y levemente tartamuda, el diputado discursa sobre la importancia de consolidar el Mercosur frente a las amenazas de la globalización. Termina su discurso afirmando enfáticamente que en el año 2000 el Mercosur tendrá un Parlamento, como la Unión Europea. Los oradores de ambos lados reafirmaron la necesidad de estrechar los vínculos entre los partidos políticos que dan sustentación al poder ejecutivo. Uno de los secretarios de la embajada, colocado al lado del Senador argentino que pronunciara el primer discurso, traduce en el oído los discursos de los políticos brasileños. Finalmente, la lista de oradores se cerró con un senador argentino que ya ocupó la embajada de Argentina en Brasilia. Su discurso en portugués, donde una vez más se enfatizó la importancia del encuentro fue

bien recibido. El principal mensaje era la construcción de un Parlamento del Mercosur, teniendo en vista el año 2000. Antes de la fecha era necesario estrechar los vínculos entre los partidos, que podrían ser encauzados en las internacionales partidarias. El senador terminó su discurso enfatizando la importancia de formar una nueva dirigencia para el ciudadano del Mercosur. La mención a la figura de un ciudadano Mercosur arranca aplausos de la platea.

Una decena de periodistas y yo escuchábamos los monólogos desde el fondo del recinto. Estirábamos nuestras cabezas para ver quienes eran los diputados presentes. Después de este ritual declamatorio, los políticos brasileros salieron rápidamente por la misma puerta que entraron. Estaba prevista una reunión con la cúpula del PFL a puertas cerradas a las 18:00 hs. Ambos partidos hacen parte de la Internacional de la Democracia Cristiana que articula a los Partidos Populares Europeos. El PSDB, debido a sus aspiraciones socialdemócratas, no participaría del encuentro.

Todo corría conforme los padrones de un ritual declamatorio, las personas, con poder y autoridad pronunciaron sus discursos esperando producir un efecto ilocucionario. Se siguió la liturgia de los rituales políticos, sin embargo la platea estaba vacía, se privilegiaba la participación virtual por los medios de comunicación. A la falta de diálogo, de intercambio de posiciones se le sumó la ausencia del llamado "bajo clero", los más de quinientos diputados y senadores que hacen parte de la casa. Uno de los asesores parlamentares del Congreso brasileró comentó: "Es como querer construir una catedral y comenzar por la cúpula".

Los diputados y senadores argentinos se retiran del recinto y se dirigen al hotel donde están hospedados. La falta de diálogo que parecía reinar en el Congreso fue

transformada por las comunicaciones entre Brasilia y Buenos Aires. Ese mismo día, un miércoles de septiembre de 1997 se aprobó en el Congreso Argentino, por unanimidad, una ley que imponía barreras arancelarias al azúcar brasileiro bajo la acusación de proteccionismo. La lógica comunicativa se transforma en lógica pretoriana. Esa misma tarde, el diputado que durante la mañana había oficiado de anfitrión amenazó retaliar la posición de Argentina. Presentó un proyecto de ley donde se creaban trabas aduaneras al trigo argentino, uno de los principales productos de exportación del país vecino en función del cual se había desarticulado el sector tritícola brasileiro que antes del Mercosur estaba fuertemente protegido y subvencionado por el gobierno. Se suspendió la reunión con el PFL y los políticos fueron excluidos de la fiesta del senador que, aquella noche, debía cerrar la visita argentina a Brasilia.

Posteriormente, en 1998, el PJ organizó un encuentro con la Democracia Cristiana Internacional en Buenos Aires. Este seminario, dirigido a la formación de cuadros internos tuvo la presencia de convidados de Alemania, Brasil, Uruguay, Chile y Bolivia. En esta ocasión fue invitado como representante de Brasil un senador del PMDB de Rio Grande do Sul. No hubo ningún representante del PFL por lo que podemos inferir que las intenciones de realizar una alianza entre el PJ y el PFL a través de las internacionales partidarias se vio fuertemente resentida después de este episodio.

En realidad, la idea de unir a los partidos del Mercosur a través de internacionales partidarias pre-existentes tampoco dio cierto con los otros partidos políticos. El Frepaso, otra de las importantes fuerzas políticas de Argentina, es una alianza de partidos de izquierda, entre los que se incluye el Partido Socialista Autentico, afiliado a la segunda Internacional Socialista que articula a nivel internacional a los

partidos socialdemócratas. El radicalismo, otro partido histórico de Argentina, que llevó a la presidencia de Argentina a Raúl Alfonsín, también se afilió a la Socialdemocracia a partir de la iniciativa del ex-presidente. En el seno del radicalismo co-existen diversas facciones internas. Otras líneas internas propusieron el ingreso a otras internacionales partidarias, una de las propuestas es la incorporación a la Internacional Liberal, mientras que otra facción cultiva una relación con la Democracia Cristiana. Este debate en torno a la articulación a internacionales partidarias estuvo fuertemente condicionado por los clivajes que estructuran las relaciones al interior de los partidos.

La no correspondencia entre internacionales y partidos políticos también se da al interior del PJ, donde algunas facciones impulsan el ingreso del partido en la Internacional Socialista. Los vínculos con las internacionales partidarias en Argentina, más que alinear a las fuerzas políticas en un esquema bipolar, se transformó en un referencial más entre las diferentes facciones, un elemento para marcar segmentaciones internas y no englobaron a los partidos políticos en relaciones partidarias institucionalizadas.

Una serie de resquemores llevó a los políticos a mantener una relación cautelosa con las internacionales partidarias. Uno de los temores es el peso de los partidos europeos en las internacionales partidarias. Por otro lado la deuda externa de Latinoamérica es uno de los temas que pone en evidencia la contradicción entre los puntos de vista de los países deudores y los acreedores de los países centrales. La falta

de eco para la resolución política del problema de la deuda es uno de los factores que refuerza la duda sobre la eficacia de estos mecanismos de articulación.¹⁴

Por otro lado en Brasil, aparte de la relación del PFL con la internacional de la Democracia Cristiana, el PDT es miembro de la Internacional Socialista. El PSDB, partido del presidente Fernando Henrique Cardoso pidió su ingreso a la Internacional Socialista y a la Internacional Liberal. El primero de los pedidos fue impugnado por el PDT que acusó al presidente de aplicar políticas neoliberales que no se corresponden a los principios de la internacional. Frente al veto de un partido miembro de la internacional, el PSDB tuvo su solicitud de ingreso rechazada.

UNA VISITA DE LA OPOSICIÓN ARGENTINA

Otra de las interpretaciones que recibió la propuesta de creación de "familias de partidos políticos" fue la de articular a los políticos a partir del trabajo concreto en las diferentes comisiones temáticas que organizan el trabajo del poder legislativo. El primero de octubre de 1997, tuvo lugar la visita de una delegación del partido Radical (UCR) al Congreso Nacional de Brasil. El encuentro se realizó un mes después de la primer visita de los políticos peronistas a Brasília. La pequeña delegación estaba compuesta por un diputado, un senador y algunos asesores del partido.

¹⁴ Veasé C.A.R.I. 1994, 1995.

La reinterpretación de la propuesta original de "familias de partidos políticos" y la lógica de la diferenciación política influyeron en la elaboración de la agenda. En primer lugar se marcó una crítica a los rumbos del proceso de integración monopolizado por el poder ejecutivo y sus economistas. Otro de los puntos de la agenda incluía críticas a la Comisión Parlamentar Conjunta del Mercosur, en las que apuntan la alta rotatividad de sus miembros, la amplitud de los temas tratados en los esporádicos encuentros. Los poderes ejecutivos estarían extrapolando sus competencias al reglamentar el Mercosur, no existe un órgano legislativo, ni una corte de justicia que aplique la ley. Los conflictos son resueltos en primer instancia por los propios poderes ejecutivos y en caso de que persistan las diferencias se convoca una comisión arbitral *ad hoc* compuesta por tres juristas. Un mecanismo similar a los diseñados para la resolución de conflictos territoriales y no un marco de seguridad jurídica. Como propuestas de transformación institucional proponían la necesidad de un tribunal de justicia y un Parlamento del Mercosur con políticos que se dediquen en tiempo integral al proceso de integración. Una de las propuestas repetidas en los diferentes encuentros fue la creación de un parlamento virtual, una sala de videoconferencias en los diferentes congresos nacionales que permita que se realicen reuniones virtuales de la Comisión Parlamentar Conjunta o de las comisiones que trabajan en diferentes temas que pueden trabajar de forma coordinada.

Durante este viaje de menos de cuarenta y ocho horas, los políticos se hospedaron en uno de los más importantes hoteles de Brasilia, el personal de la embajada les preparó una agenda con encuentros de políticos de los principales partidos representados en el Parlamento. Realizaron breves reuniones con miembros del PSDB, PMDB, PFL y PT. Su propuesta estaba dirigida a poner en contacto a parlamentares que

tuviesen la misma área de actuación: educación, cultura, política fiscal, medio ambiente. Después de estas reuniones en el Congreso estaba programada una rueda de prensa en el lobby del hotel. Eramos dos periodistas y yo, todos argentinos trabajando en Brasil, uno para un diario local, el otro para una agencia internacional de noticias. La conversación se extendió por más de una hora.

Una de las preocupaciones de los políticos de la UCR era marcar sus diferencias con el oficialismo, usando como ejemplo el problemático incidente del azúcar. "Los productores hicieron un *lobby* muy bien estructurado, presentaron gráficos, vídeo y se pusieron a toda la prensa de su lado. Frente a la dramatización montada por la prensa, votar contra podía tener un pesado precio electoral". Los radicales sostuvieron frente a la prensa que Argentina debía apoyar la candidatura brasilera a la ONU y relataron sus diversos encuentros con los políticos brasileros, de los cuales en algunos casos ya no recordaban el nombre. Sin embargo los diputados se mostraban contentos con los resultados obtenidos. Hablaron de los políticos con los que estuvieron reunidos y los temas abordados. En el medio de la entrevista sostienen una lectura parlamentarista de la nueva constitución de Argentina, donde se introdujo la figura de jefe de gabinete, que puede ser vetado por el congreso y reiteraron su posición a favor de la creación de un Parlamento del Mercosur. El tema fue discutido con Franco Montoro, político de São Paulo que tenía una vasta experiencia en el Parlatino), y con el ex-presidente Sarney que abordó la posibilidad de un sistema de mayorías especiales, por países. Los políticos radicales comentaban entusiasmados su encuentro con el senador que presidía la comisión de presupuesto. La propuesta de creación de un parlamento virtual, en el que pudieran entrar en contacto semanalmente a partir de videoconferencias, dio pie a la propuesta de creación de una Comisión Binacional Brasil-Argentina en la que

parlamentares de ambos países pudiesen trabajar más estrechamente diferentes políticas de integración.

En principio la estrategia de realizar encuentros persona a persona parecía más eficaz que la realización de un ritual declaratorio, el diálogo favorecería la "fusión de horizontes de comunicación". Pero cuando crucé las informaciones constaté la extrañeza y aversión del Diputado Franco Montoro frente a la idea de crear "familias de partidos políticos". Su bandera, que movilizaba su actuación en el Congreso, era la creación de un régimen parlamentarista para Brasil. El otro foro, privilegiado a lo largo de su carrera política era el Parlatino, una asamblea de parlamentares de América Latina, creada para acompañar los objetivos integracionistas de ALADI. Al consultar en el gabinete de uno de los senadores mencionados por los políticos radicales sobre su iniciativa de formar un grupo parlamentar Brasil y Argentina, recibí una llamada telefónica del propio senador pidiendo para no publicar esa noticia en los diarios. No era para darle tanta relevancia.

VISITAS DE CANDIDATOS A PRESIDENTE.

En marzo de 1999, en el marco de la campaña presidencial en Argentina, los candidatos del PJ y de la Alianza, -formada por el Frepaso y el partido Radical- visitaron Brasília. Los políticos vinieron como potenciales titulares del poder ejecutivo. En estas oportunidades visitaron al presidente y a diversas agencias del poder ejecutivo y realizaron una visita al Congreso. En estos casos, los "políticos-candidatos" fueron acompañados de un asesor de prensa que organizaba la interacción con los periodistas. Gran parte de los periodistas eran argentinos, algunos vinieron junto con los candidatos otros cubrían las noticias de Brasil desde São Paulo. Pude participar de la conferencia

de prensa que el candidato del Partido Justicialista ofreció en la residencia del embajador antes de finalizar su agenda de compromisos y en el caso de la visita de la Alianza acompañé el pasaje por el Congreso y el Ministerio de Relaciones Exteriores.

Tengo interés en la visita del candidato de la Alianza porque permite llamar la atención sobre algunos puntos que no pudieron ser observados en la primer visita de los políticos del Radicalismo. En esta ocasión la comitiva que fue al Congreso Nacional de Brasil estaba compuesta por los políticos candidatos a la presidencia y vicepresidencia de la república y dos diputados que participan de la Comisión Parlamentar Conjunta, sección Argentina. Estaban acompañados por un diplomático del partido, algunos asesores, un asesor de prensa y los periodistas, algunos de los cuales vinieron junto con los políticos y se hospedaron en el mismo hotel. Durante la visita al Congreso, los economistas que hacían parte de la comisión fueron a encontrarse con sus pares que trabajan en distintas agencias del poder ejecutivo brasilero como el Banco Central y el Ministerio de Economía. Durante la visita al Congreso, los políticos se entrevistaron con el Presidente del Senado y el Presidente de la Cámara de Diputados, en ambos casos fueron recibidos en los despachos de la presidencia de las cámaras y se siguió un ritual similar. Para no repetir las secuencias nos concentraremos en una de las visitas, la realizada con el presidente del Senado.

La delegación llega al despacho y es convidada a pasar a otra sala donde se encuentra un conjunto de sillones. Un antiguo sillón de dos lugares, con el escudo grabado en la moldura de madera, perteneciente al Congreso desde cuando funcionaba en Rio de Janeiro, ocupa el centro del semicírculo de asientos. El presidente del Senado y a su izquierda el candidato a la presidencia de Argentina, -que es el político con

mayor destaque de la comitiva,- se sientan en este histórico sillón. A la derecha, en otro asiento se sienta el candidato a la vicepresidencia. En otros sillones colocados en semicírculo se ubican los otros diputados y el diplomático. Los periodistas se acomodan en una mesa en el fondo de la sala y que queda enfrentada al escenario de los sillones.

El diálogo comienza con un intercambio de presentes. No se intercambian solo palabras, sino objetos como una placa o un plato conmemorativo, símbolos que expresan el vínculo de los políticos con sus instituciones. Después se siguen algunos comentarios acerca de la importancia del Mercosur, los cambios producidos por la globalización y tiene lugar un diálogo donde los visitantes proponen su agenda futura para el Mercosur frente a los anfitriones.

La agenda de la visita hizo énfasis en la institucionalización del Mercosur. Unos meses antes, durante una de las entrevistas, uno de los miembros de la delegación me había confiado su posición contraria a una mayor institucionalización del bloque. Cuando le pregunté por el cambio de posición me explicó que se trataba de establecer una agenda positiva. Brasil había devaluado su moneda unos meses antes y el Mercosur estaba en crisis. Una agenda centrada en los problemas de la devaluación no sería bien vista por los anfitriones. Las propuestas de mayor institucionalización privilegian un diseño homólogo al de la Unión Europea, con una Comisión supranacional, una Corte de Justicia y un Parlamento.

Junto con la agenda "positiva", presentada alternadamente por los diferentes políticos se introducen, casi como al pasar, los principales obstáculos que enfrentan diferentes sectores. En ese punto del diálogo recibieron apoyos y objeciones. "La integración es demasiado importante para ser dejada en manos de los técnicos y los

economistas" es el mensaje en común que se repiten los políticos, sin embargo surgen diferencias en torno al futuro del bloque. En este mismo día en el Congreso Brasileiro el presidente del Senado dejó en claro su postura de un Mercosur intergubernamental. El presidente de la Cámara de Diputados rechazó la idea de un parlamento pero concordó con la necesidad de profundizar el contacto entre los políticos del bloque.

Ambos encuentros estuvieron marcados por una anfitriionalidad calculada, un ritual que se cierra cuando al final del diálogo los visitantes posan del lado de los anfitriones para las fotos que acompañarán el relato de los periodistas. Después de este encuentro la comitiva se dirigió al Palacio del Itamaraty, donde fueron recibidos por el Ministro de Relaciones Exteriores y el ex-presidente Sarney que compartió el almuerzo en el tercer piso del palacio. Como cierre de la visita los políticos argentinos realizaron una conferencia de prensa en el hotel.

VISITAS Y ADENSAMIENTO DE LA COMUNIDAD DE COMUNICACIÓN: NEGOCIANDO LAS DIFERENCIAS.

Las visitas fueron realizadas en el marco de una comunicación acotada por rituales, en uno de los casos se privilegió los rituales declamatorios, en el de los candidatos se privilegió el intercambio, simbolizado por el intercambio de presentes, o de propuestas. En ellas, la consolidación del Mercosur era el referencial que justificaba los rituales. Por medio de los rituales el Mercosur se hace presente como un tercero significativo, como algo que puede ser manipulado simbólicamente y cuya transformación puede ser propuesta. En los mismos, la pertenencia al bloque y el nuevo espacio común era reiteradamente invocado. Este lenguaje verbal se vio reforzado en el primero de los rituales por la creación de un símbolo ad hoc, como la bandera que mandó a confeccionar el diputado. A pesar de este despliegue ritual, pasamos el primer límite propuesto, el año 2000 y el parlamento continúa siendo un proyecto arrojado al futuro.

Estas aproximaciones rituales son emblemáticas de los procesos y de las posiciones contradictorias de una comunidad de comunicación en formación. La combinación de diferentes factores internos y externos, nacionales y transnacionales puede llevar en un futuro próximo a los políticos a tomar la decisión de crear un parlamento del Mercosur, que al menos se inscribe en el campo de lo posible, un hecho inédito hasta algunas décadas atrás. Para concretizar este proyecto es necesario superar diversos obstáculos. Hacia el interior de los partidos políticos, el Mercosur no es un tema que movilice un gran número de legisladores, por lo general es dejado en manos de un par de diputados y senadores dentro de cada partido. Algunos parlamentares

intervienen esporádicamente para introducir reivindicaciones locales o de alguna de las distintas regiones de los países. Los parlamentares, tanto de Argentina como de Brasil, dividen su semana en una parte dedicada a su actuación en los Parlamentos y en las comisiones, los días martes, miércoles y jueves, mientras que reservan el resto de su semana para atender a sus bases electorales. Los pocos legisladores que tienen una participación más intensa tienen que coordinar en sus agendas el tiempo dedicado a la Comisión Parlamentar Conjunta del Mercosur, con sus compromisos con la "gente del partido" y con sus bases electorales.

La agenda de los políticos que participan del poder legislativo se combina con otra serie de rituales que incluyen participación en inauguraciones, conmemoraciones y otras actividades que los puedan acercar a sus bases electorales. Los políticos participan de un sistema de ritos y de fiestas con proyección territorial y su mandato que combina la representación local en un forum nacional los transforma en *brokers* o mediadores que articulan estos dos niveles de integración. La multilocalidad vivida en la práctica por los políticos articula las bases electorales con compromisos nacionales. Para el político un viaje internacional implica cancelar una semana de su agenda que incluye tanto actividades en escenarios nacionales como en arenas locales.

Por otro lado, el carácter meramente consultivo de la Comisión Parlamentar Conjunta del Mercosur la vacía de poder. Es difícil movilizar los políticos para reunirlos a escuchar el sonido de las hojas que caen en otoño. Una comisión parlamentaria con buena voluntad pero sin poder y comisiones nacionales englobadas por los congresos nacionales no son canales que estimulen la creación de eslabones permanentes. Un cierto descrédito de las comisiones sumados a la crisis producida

después de la devaluación del real colaboraron para la falta de eficacia de los rituales de aproximación de los políticos.

Abélès (1995) al analizar los rituales de los políticos en Francia llama la atención para dos tipos: los rituales de consenso y de oposición. Ejemplifica los primeros con las inauguraciones y conmemoraciones, considera estos rituales como análogos de ritos propiciatorios y de ritos expiatorios. Llama la atención para la eficacia de los mismos para renovar un vínculo trascendente entre los políticos y sus electores. Los ritos de oposición son ejemplificados con las manifestaciones callejeras o con los mítines o asambleas, donde, en una liturgia minuciosamente preparada, las diferentes fuerzas políticas se enfrentan en un duelo de comunicación verbal y no verbal donde el objetivo no es escuchar al otro, sino tapar su voz.

Estas analogías nos permiten arrojar luz sobre algunas de las situaciones levantadas en esta etnografía de la participación de los políticos. Mientras las visitas de los parlamentares estuvieron enmarcadas en un fuerte dispositivo ritual que enfatizaba la reciprocidad y el consenso al punto de imponerse por sobre la comunicación verbal, vimos otros escenarios donde los políticos se confrontan en una oposición ritual, como los plenarios o las comisiones nacionales. En ambos casos la comunicación racional queda contenida por una comunicación ritual que construye los personajes, crea constricciones a las acciones posibles, segmenta la comunidad de comunicación. En el caso de los rituales de intercambio el sentido de los símbolos es tan fuerte que se superpone al contenido semántico de los discursos. Por otro lado, los rituales de oposición suplantán la lógica comunicativa por la lógica pretoriana, el ataque y la provocación por sobre el consenso, la diferenciación por sobre la fusión de horizontes.

La falta de poder de la Comisión Parlamentar Conjunta y la subordinación de las comisiones nacionales a la dinámica de la institución nacional que las engloba, sumado al papel no solo metafórico de los plenarios como cámara de resonancia, no estimuló la creación de relaciones institucionales más profundas entre los sistemas de partidos políticos. Para que la Comisión Parlamentar Conjunta del Mercosur se transforme en el embrión de un parlamento del Mercosur, sería necesario que otros actores abran mano de su poder de decisión y deleguen en la comisión y los políticos que eventualmente la conformen, una porción mayor de poder. En el caso de la Unión Europea, donde además de un Tribunal de Justicia, una comisión y un parlamento supranacional existe un presupuesto comunitario sobre el que los políticos tienen injerencia como miembros de un órgano de control, con capacidad para introducir modificaciones en la asignación de recursos.

Por otro lado, pensando comparativamente, los diplomáticos poseen una serie de rituales en los que de diferentes maneras se representa el sistema del Mercosur, sea a través de rituales declamatorios, sistemas de fiestas y fluidos canales interinstitucionales, mientras que los políticos de los diferentes países se reúnen esporádicamente, su sistema de fiestas y de obligaciones está limitado localmente o en escenarios nacionales. El juego de contrastes entre la estructura y la antiestructura que encontramos entre los diplomáticos no puede ser replicado totalmente entre los políticos. Mientras que la estructura privilegia las oposiciones entre las posiciones del sistema político y su fusión frente a un otro que puede presentarse como amenazador, la fase de la antiestructura se da al interior de los partidos políticos en las "internas" o en los sistemas de fiestas y de intercambio de favores que estructuran las redes de relaciones sociales de los políticos con sus bases electorales.

Al analizar la iniciativa de la formación de las "familias de partidos políticos" vimos como los diplomáticos ocuparon un papel importante en el lanzamiento del proyecto, que posteriormente fue dejado en manos de los políticos. Hay momentos en que los diplomáticos parecen trabajar para los políticos, arman los escenarios y caen para un plano secundario, mientras que los políticos pasan a ocupar el centro de la escena y se transforman en los actores principales. Los diplomáticos parecen estar siempre en los bastidores, participando de diferentes rituales propiciatorios que construyen una especie de crecimiento de la tensión ritual en función de los grandes rituales de poder efectivos, representados en su punto máximo, en este trabajo, por la reunión de Belo Horizonte en 1997. En los grandes rituales de poder los políticos a cargo del aparato de estado son los actores principales.

Si comparamos la participación de los políticos y los diplomáticos en los rituales del Mercosur vemos que mientras los diplomáticos son los grandes productores de iniciativas y rituales que le dan vida simbólicamente al Mercosur, los políticos son los grandes *performers*, los actores que ocupan el lugar principal de los rituales montados y manipulados desde los bastidores. En las visitas a los otros países del bloque, los políticos tienen las reuniones, los contactos con los otros políticos, los temas a ser abordados en los discursos, los contactos con la prensa, todo organizado por los diplomáticos. En el caso de las visitas presidenciales, -en algunas ocasiones,- se llega a la confección y entrega del texto que deberá ser pronunciado. A los políticos, sean legisladores o el presidente de la nación y sus ministros, les resta actuar estos libretos en escenarios rituales cuidadosamente estructurados, bajo el panóptico de la prensa.

5. CONCLUSIÓN: RITUALES Y COMUNIDADES DE COMUNICACIÓN REALES EN LA CREACIÓN DEL MERCOSUR COMO COMUNIDAD IMAGINADA.

"Pero, que tiene que ver esto con antropología? Mucho. Hay varios temas centrales en la producción clásica y contemporánea que son pertinentes para esta discusión. Primero, y en términos más amplios, la relación entre realidades locales y supralocales, es un problema, digamos, eterno en antropología. Segundo, los distintos flujos, encajes y relaciones entre poblaciones diferenciadas, considerándose la circulación y el intercambio de personas, objetos e información. Tercero, las formas de representar pertenencia a unidades sociopolíticas y culturales, otro tema antropológico clásico. Cuarto, el cambio sociocultural, político y económico, visto hoy necesariamente en un contexto de aumento enorme de complejidad. Quinto la existencia de distintos niveles de integración y sus relaciones de inclusión y poder de estructuración." Ribeiro, 1996:3

I.

Wolf (1999) plantea que el poder no puede ser reducido a la cohesión o represión. El poder es una fuerza central en todas las sociedades humanas, tanto en las que existe un aparato de Estado, como en las que el mismo está ausente. Hay muchas formas de poder involucrados en los distintos tipos de relaciones que se dan en diversas situaciones sociales. El poder se presenta de manera diferente en las relaciones interpersonales, en arenas institucionales y en otros niveles que abarcan a la vida social por entero. Eric Wolf plantea la existencia de varias formas de conceptualizar el poder: el poder visto como inherente a un individuo, en el sentido nietzscheano de imponer una voluntad de poder, que nos habla de como una persona entra en un juego de poder, pero que dice poco acerca de ese juego; el poder como la habilidad de un *ego* de imponer su voluntad sobre un *alter*, en una acción social, una visión weberiana que es inespecífica

acerca de las arenas en las que esa interacción se realiza; un poder que controla el contexto en el cual las personas exhiben sus capacidades para interactuar con otros, este sentido del poder llama la atención para los aspectos instrumentales a través de los cuales individuos o grupos dirigen o circunscriben la acción de los otros a través de un determinado conjunto de alternativas, un modelo táctico u organizacional del poder. Otra forma de conceptualizar el poder, que es el centro de los intereses del autor, es el *poder estructural* (Wolf, 1999:5).

El poder estructural se manifiesta en relaciones que no sólo operan dentro de las escenas sino que también las organizan y orquestan, se relaciona con la forma de estructuración de la fuerza de trabajo, con los flujos y encajes que organizan la distribución de personas, objetos, símbolos e informaciones. Este tipo de poder que especifica la dirección y distribución de flujos de energía social, en términos marxistas es el poder de desplazar y localizar la fuerza de trabajo. Al mismo tiempo es también la forma de poder a que se refiere Foucault cuando plantea que las diferentes sociedades solo pueden ser gobernadas y organizadas por medio de discursos de verdad que interrelacionan sistemáticamente diferentes narrativas que organizan la forma de estar en el mundo. Con el poder estructural Wolf está interesado en el nexo entre las relaciones que comandan la economía política y la forma en que esas ideas interaccionan para hacer el mundo comprensible y manejable. Ideas o sistemas de ideas no flotan en un espacio incorpóreo, ellas adquieren substancia a través de la comunicación en discursos y performance, de su actualización y representación por medio de rituales. Estos modos de comunicación proveen vehículos para transmitir ideas pero los mensajes deben estar previamente inscriptos de forma apropiada en un

código cultural y lingüístico. Los rituales se transforman en poderosos organizadores de las interacciones entre las partes involucradas.

Mostré anteriormente (Alvarez 1995) que el Mercosur se constituye como un discurso de verdad que interrelaciona sistemáticamente diferentes narrativas que dan cuenta de la construcción de un nuevo tiempo y espacio social que legitima nuevos actores. En el presente trabajo, muestro que ese discurso de verdad para ser eficaz, para estructurar a diferentes grupos en un nuevo nivel de integración supranacional debe ser ritualmente representado.

A lo largo de esta investigación me concentré en actores concretos, segmentos de la población de los países estrechamente vinculados con el aparato de Estado, que tienen en sus manos la implementación de decisiones estratégicas que pueden transformar la economía política de los estados nacionales. Este interés nos colocó en un terreno en el que se combinan los ideales de transformación política y la reproducción de las condiciones materiales de existencia. Los rituales de los diplomáticos y los políticos son herramientas eficaces que permiten articular un nuevo nivel de integración supranacional, con reflejos simbólicos y materiales, son un terreno que relaciona la economía política y las representaciones sociales acerca de la posible pertenencia a un nuevo nivel de integración.

Si los cambios en los modos de acumulación, como los que acompañan al capitalismo flexible, tienen impactos en las formas de organización de la sociedad, estos cambios deben expresarse por medio de rituales que permitan proponer nuevos vínculos abstractos como parte de un proyecto político que, como mostramos, no es ni una zona de libre comercio, ni una unión aduanera y mucho menos un mercado común,

pero que a pesar de esta indefinición pretende ser un marco eficaz para la reorganización de la economía política y de los modos de pertenencia a unidades socio-político-culturales en un nuevo espacio supranacional. A pesar de todas las ambigüedades es imposible negar la existencia del Mercosur. El proyecto político puede pasar por momentos de mayor agregación o por momentos de desagregación, sin embargo en el lapso de menos de dos décadas asistimos a profundas transformaciones en los flujos de comercio, en los contactos políticos y en un nuevo horizonte de comunicación entre los países miembros.

El Mercosur puede ser conceptualizado como un nuevo espacio público. Cuando aproximamos nuestras herramientas de observación notamos la polisemia de este espacio público. En el plano legal está planteado como un proceso de armonización legislativa para favorecer los emprendimientos de los actores privados. En las reuniones de negociación el espacio público queda reducido a la publicidad de las actas y documentos producidos en los encuentros; en las diversas ocasiones en que pude registrar los encuentros entre políticos y diplomáticos, este espacio público comunicacional estaba fuertemente condicionado por un aparato ritual que se sobreponía a los discursos. En las ocasiones más importantes o dramáticas, vimos siempre la presencia de la prensa diseminando y consolidando el Mercosur como "espacio público" en las distintas comunidades nacionales imaginadas del bloque.

Las situaciones levantadas nos permiten retomar la discusión de la introducción de este trabajo. La comunidad de comunicación que está siendo creada en el proceso de construcción del Mercosur dista mucho de la comunidad de comunicación ideal. En realidad encontré una comunidad de argumentación que opera como un núcleo duro de

una comunidad de comunicación más amplia que puede, por medio de rituales, transformarse en una comunidad imaginada supranacional, un nuevo nivel de integración.

El espacio público como dimensión comunicacional entrelaza los argumentos de los miembros de una comunidad de argumentación, racional, con una comunidad de comunicación más amplia por medio de rituales. Uno de los más fuertes aparatos comunicacionales, el ritual, se sobrepone a los discursos, les sirve de contexto que los baña de sentido. Los rituales transforman esa realidad abstracta que es el Mercosur, en algo sensible, representado, casi en un sentido escenográfico, por políticos y diplomáticos.

Nuestro trabajo de campo no se limitó a los grandes rituales con gran difusión mediática, sino que mostró todo un continuum de rituales, desde los más laxos, como las conversaciones en torno de una mesa de café a los más rígidamente estructurados, como el encuentro de Belo Horizonte; desde aquellos donde los discursos tienen una importancia menor, hasta otros en los que cada palabra tiene que ser cuidadosamente articulada. Nuestra investigación nos muestra a los diplomáticos como los grandes organizadores de rituales que van desde las fiestas de embajada, que durante algunos períodos llegan a tener una frecuencia diaria e incluso más de una recepción en el mismo día, a los grandes rituales de poder realizados entre lapsos de tiempo mayores, (semestrales, anuales) que pueden depender de cronogramas definidos ad-hoc y que crean calendarios comunes.

Los rituales son usados por los diplomáticos y políticos para diferentes fines, entre los que se pueden enumerar: crear una comunalidad, consolidar una comunidad de

argumentación, crear una comunidad de comunicación más amplia en la que se incluyen actores que son pensados como formadores de opinión pública, entre los que se privilegia, de manera especial, a la prensa, sea escrita, televisiva o radiofónica. De esta manera los rituales cargan de sentido al Mercosur, transforman una iniciativa altamente abstracta, orientada a transformar las condiciones de reproducción de la vida social, en un evento palpable, representado por personas de carne y hueso que simulan manipular este gran proyecto de construcción de un nivel de integración supranacional.

A medida de que pasamos de los rituales más laxos para los rituales de poder más rígidamente estructurados, vemos que los diplomáticos parecen dar un paso atrás para dejar en un primer plano a los políticos, los grandes *performers*. Este ocultamiento de la actividad de los diplomáticos hace parte del ritual y llega al extremo cuando se emplea el concepto de "diplomacia presidencial" que relega a los diplomáticos a un plano secundario, cuando en realidad son los que organizan las ceremonias, las agendas y los límites de los acuerdos a ser alcanzados.

No es mi intención realizar una tipología que abarque la totalidad de los rituales posibles, pero al estudiar un grupo de actores específicos, como los diplomáticos y los políticos, los rituales nos permiten presentar los datos etnográficos a partir de diferentes formas que ordenan y dan sentido a la inserción de estos dos grupos de *brokers* en la articulación de un nuevo nivel de integración.

En todo el percurso de diferentes rituales con los que construimos nuestra etnografía, el elemento común a las diferentes situaciones levantadas es la *mesa*. La mesa como significante adquiere diferentes significados en los distintos contextos y nos permite explorar los diferentes tipos de comunicación. En las recepciones la mesa se

transforma en un símbolo de comensalidad, casi de ofrenda, una comunión en una situación de comunicación donde todo el despliegue lleva a encuadrar el diálogo en la reciprocidad. Es una situación de intercambio, donde no se procura explícitamente una fusión de horizontes, sino una agregación de horizontes diferentes. Puede no existir diálogo, pero los símbolos expresan un lenguaje, crean y refuerzan relaciones sociales.

Las mesas de café de los despachos de los embajadores y ministros con su liminaridad son un ámbito más parecido a las discusiones libres, iguales, sin cohesiones externas. En algunos casos las entrevistas se trasladaban literalmente a la mesa de un café, sea dentro del Itamaraty o en los alrededores del predio, en algunos de los cafés de Buenos Aires. En estos casos la performance, la falta de marcas, el diálogo aparentemente franco y sincero, -pero racionalmente calculado para producir un efecto ilocucionario- se aproxima de las situaciones de fusión de horizontes. Se re-crea un Mercosur con palabras, se argumenta y se proyectan escenarios futuros.

En las mesas de negociación, la discusión libre y las relaciones personales se ven atravesadas por posiciones y jerarquías de la agencia de la cual hacen parte los actores. En estos casos estamos trabajando con agencias rígidamente compartimentalizadas y organizadas. Por el tipo de institucionalización construido por los diplomáticos, uno podría afirmar que el Mercosur no pasa de una mesa en la que representantes de las diferentes agencias se sientan a negociar. No se trata de cualquier mesa, está formada por personas con autoridad para implementar un proceso de liberalización comercial y llegado el caso pueden hacer valer el peso de los estados nacionales que representan.

Estas reuniones crean un continuum de rituales, de encuentros articulados y encadenados en una secuencia sintagmática que resulta en la realización de grandes eventos donde los políticos a cargo del poder ejecutivo realizan grandes despliegues en los que muestran performáticamente que tienen poder para implementar el Mercosur frente a terceros actores. Este tipo de rituales, con un carácter más ceremonial puede ser ejemplificado con las diferentes cumbres presidenciales en las que se emitió de manera redundante una posición común en las negociaciones con los Estados Unidos y Europa.

Finalmente, las grandes reuniones donde se negocia la inserción en el mercado mundial, como la reunión de Belo Horizonte, o las reuniones realizadas con la Unión Europea, el Mercosur adquiere existencia performática en las mesas. En este caso se pretende segmentar las grandes mesas de negociación para presentar al Mercosur como un grupo que se sienta junto, si es necesario reforzado por marcas, índices que permitan ecuacionar a los países como un todo.

Sigamos explorando más aún las diferencias entre los rituales. Por un lado encontramos rituales de agregación, como las fiestas o las visitas de los políticos. En estos casos el significado dominante es marcado por la donación dadivosa, por el intercambio maussiano que se sobrepone incluso al contenido de los discursos. Incluso un "mal entendido" puede llegar a ser reinterpretado teniendo en cuenta el contexto de la reciprocidad dadivosa, casi altruista, donde se crea una comunalidad a partir del intercambio simbólico y material, representado por la comida y los presentes.

Otro tipo distinto de ritual es el que tiene lugar en las reuniones de negociación, donde se supone la diferencia entre las partes reunidas en una arena institucional. En estos casos, por medio del diálogo, tanto se puede llegar a una "fusión de horizontes" en

vista de objetivos estratégicos, como se puede producir un proceso de diferenciación en el que los discursos son utilizados para marcar las diferencias. Muchas veces, las posiciones de los actores ya están previamente definidas antes de la negociación y estas definiciones pueden implicar tanto consensos, como diferencias o marcar los límites de lo posible que se tornarán públicos por medio de actas minuciosamente negociadas. Esta serie de pequeños rituales de negociación acontecen al interior de los poderes ejecutivos, a través de las múltiples reuniones de negociación, tanto cuanto al interior de las secciones nacionales de la Comisión Parlamentar.

Finalmente hay una tercera forma que vengo llamando de "rituales de poder efectivo", como las reuniones de cúpula presidencial del Mercosur o la reunión de Ministros de Comercio realizada en Belo Horizonte. Los mismos son rígidamente planeados y calculados hasta en sus más mínimos detalles. Los participantes, su ubicación, identificación, la seguridad, los momentos y lugares de los discursos y hasta los propios discursos son previamente calculados. El ritual es una simulación, donde los actores tienen que representar los papeles que les fueron asignado. De su desempeño correcto depende el flujo de los acontecimientos y sus actos pueden tener consecuencias sobre las dinámicas económicas y políticas.

Los diversos rituales varían por su naturaleza y por el tipo de simulación que es puesto en escena. Las fiestas imponen constricciones más laxas, son escenarios privilegiados para el *brokerage*. Las fiestas organizadas por políticos son variaciones del tipo "fiesta de diplomáticos" y simulan momentos de igualdad y momentos de jerarquía. Por medio de estos mecanismos la reciprocidad crea y reactualiza las

relaciones sociales entre diferentes grupos de actores representados por *brokers* que relacionan los diferentes niveles de integración.

En el inicio del trabajo llamamos la atención para la situación casi paradójica descrita por uno de los informantes: "decir una cosa, pensar otra y hacer algo totalmente diferente". La frase gana sentido al ser colocada en el contexto del trabajo de los diplomáticos, los grandes organizadores de rituales. Nadie mejor que ellos para revelar el carácter de simulación que está implícito en los rituales. La naturaleza de la simulación varía, mientras que en algunos de los rituales se simula que se es amigo, como en los rituales de agregación; en otros se simula que se es enemigo, como en los rituales de negociación, sean las negociaciones diplomáticas, como las presenciadas en el "Bolo de Noiva", o en las reuniones de las secciones nacionales. Finalmente, en otros rituales, como los rituales de poder se simula que se tiene poder en una situación rígidamente estructurada y amplificadas por medio de la prensa. Estos rituales tienen una gran capacidad de síntesis y condensan toda una secuencia de encuentros enmarcados por los otros tipos de rituales que permanecen ocultos a la opinión pública. De una u otra forma todos estos rituales se articulan para la creación de un nuevo espacio público que acompaña la construcción de este nuevo nivel de integración.

Es importante llamar la atención para el lugar que ocupa la prensa costurando los diferentes rituales, algunos de los cuales son casi totalmente ocultados -como la participación en fiestas- mientras que otros adquieren una publicidad y capilaridad sin precedentes, como los grandes rituales de poder que son cubiertos panópticamente. Uno puede presenciar sus fragmentos desde los lugares más insólitos, como una radio mientras dirige por una calle cualquiera, o en los noticieros digeridos junto a la cena.

Esta exposición fragmentaria y heterogénea de los rituales que penetran el cotidiano de diferentes sectores de la sociedad vía el espacio público construido por la prensa le dan existencia simbólica más amplia al nuevo nivel de integración.

II.

Hay todo un espacio complejo entre la comunidad de comunicación ideal y la comunidad de comunicación real, estructurada por rituales, que merecen consideración. Al aproximarnos de una comunidad de comunicación real con sus rituales encontramos una comunidad de argumentación que aparece como un núcleo que articula una comunidad de comunicación más amplia. En la comunidad de comunicación real los actores son diferenciados, de hecho la necesidad y eficacia de sus rituales se apoyan en la diferenciación de las posiciones; los discursos, las palabras tampoco son unívocas, por el contrario, son polisémicas y susceptibles de múltiples interpretaciones, en algunos casos los discursos son reinterpretados a partir del aparato ritual-comunicacional que llega a suprimir los ruidos que puedan ser producidos por terceros. La comunicación ritual tiene un poder que supera el contenido de los discursos. Los rituales son eficaces para representar ejes de relaciones sumamente abstractos, enmarcan las comunicaciones, y hacen posible que el Mercosur se transforme en una comunidad imaginada, una entidad aún más compleja y abstracta que la comunidad de comunicación ideal.

Los rituales, indudablemente, ocuparon un lugar central en la construcción de esta nueva comunidad de comunicación *inter-brokers*, una comunidad imaginada/virtual. El continuum de rituales y la interacción en tiempo real por medio de

una red mediática que aniquila las distancias favorecen la emergencia de un sentido de comunalidad en torno de un proyecto político en el que el Mercosur se imagina como una fuerza centrípeta que se contrapone a los efectos centrífugos de la globalización. Este par de oposiciones orienta la ideología del núcleo duro de la comunidad de argumentación del Mercosur. Este sentido de comunalidad transforma las frías y jerárquicas funciones de los aparatos burocráticos del estado, en personas de carne y hueso, que establecen relaciones personalizadas enmarcadas por la alianza en torno de la construcción del Mercosur. Interactúan en una red que moviliza recursos materiales y simbólicos para la consolidación de un proyecto político, que incorpora dentro del plano de lo posible la creación de profundas reformas institucionales. Estas decisiones están en las manos de personas concretas, las mismas no serán tomadas por idealismo o voluntarismo político, ni por puro determinismo económico, responden a decisiones y a sentidos indexicales provenientes de los encuentros rituales, son decisiones tomadas en el seno de una comunidad de comunicación real, marcada por múltiples contradicciones, por crisis y anticrisis, donde los rituales tienen un lugar central para agregar a los *brokers*.

El sistema político aparece como cámara en la que se expresan las presiones de diferentes grupos que se ven afectados por los cambios en la estructura del mercado. Estos cambios afectan de manera diferente a distintos sectores de la sociedad, desde empresarios a campesinos, de estudiantes a contrabandistas, obreros y consumidores. El Mercosur, junto a la construcción de un horizonte común implica un proceso de liberalización comercial en la que distintas contradicciones permean las relaciones entre grupos diferentes. Esta transnacionalización de los mercados genera contradicciones que en diversas ocasiones polarizan intereses que se relacionan a niveles locales o

nacionales que se contraponen al supuesto nivel de integración supranacional. En estas ocasiones, durante las crisis los políticos, como *brokers* que representan a estos actores en arenas nacionales no dudarán en invocar la nación, o identidades regionales para atomizar la pretendida unidad del bloque. Estas identidades pueden ser invocadas en términos de identidades excluyentes, donde se remarcan las diferencias culturales, políticas o económicas. En estos casos la relación de pertenencia invocada puede pasar por diferentes índices que revelan distintas formas de invocar la nación, por la cultura, por los derechos, por el mercado o por el temor de que se desmembre la comunidad de destino.

Por otro lado durante las anticrisis, las presiones centrifugas son claramente proyectadas para un mercado global que se presenta como amenazador. Las relaciones transnacionales son anteriores a las naciones y las estructuraron. La presente reorganización del sistema capitalista mundial se caracteriza entre otras cosas por: la emergencia de formas flexibles de acumulación de capital; flujos de capital virtual que orbitan alrededor del planeta siguiendo los horarios de las bolsas; por la existencia de una parte significativa de las exportaciones e importaciones que dependen de decisiones tomadas en las casas centrales de grandes conglomerados de empresas transnacionales; por informaciones que atraviesan las fronteras nacionales; por la emergencia de identidades fragmentarias, algunas ancladas en el consumo, otras en los procesos de trabajo que se sobreponen a identidades nacionales puestas en jaque. En la Argentina, donde el proceso de transnacionalización de los mercados es más profundo que en Brasil, un alto diplomático de la cancillería, al ser entrevistado sobre la soberanía en estos nuevos escenarios me respondió medio irónicamente: "Soberanía... es un bonito nombre para un barco". En este escenario de erosión de las soberanías nacionales el

Mercosur se presenta como una herramienta para construir poder, para proteger a las formas concentradas de acumulación de capital que generan empleos, para radicar inversiones en una economía política volátil, que puede reducir los países de América latina a la condición de consumidores globales.

Crisis y anticrisis, como un drama social expresan momentos de mayor desagregación, donde el proceso de integración parece condenado al fracaso, y momentos de mayor euforia, donde todo parece apuntar la consolidación de una nueva unidad de supervivencia. Ambos deben ser considerados como diferentes momentos de un proceso dinámico, cargado de tensiones y ambigüedades y que debido a estas características debe ser fuertemente ritualizado, balizado con un continuum de rituales donde el bloque es representado como el fruto de una voluntad común.

III.

El Mercosur no es el mejor de los mundos, sin embargo es uno de los mundos posibles, los actores entrevistados coinciden en que sin el Mercosur, la inserción aislada en la economía global sería más trágica y desigual. Los políticos, en sus participaciones en los rituales siempre reconocen la enorme deuda social que los países mantienen con sus habitantes, resta saber si el Mercosur, tal como está diseñado actualmente puede ser uno de los caminos para reducir desigualdades, o en caso contrario cuales son las modificaciones posibles.

El Mercosur como nivel de integración supranacional deja sentir sus efectos sobre las poblaciones locales, sea por su inserción en el nuevo mercado, donde deberán

enfrentar una competición mayor, como por la posibilidad de crear redes flexibles que permitan aprovechar este nuevo espacio social. Es posible que se avance para un futuro mercado común, en el que los flujos de mano de obra, de personas, símbolos y mercancías, se acompañe de la extensión de derechos laborales y políticos. El gran desafío es construir un marco común para interactuar en la diversidad, en una propuesta habermaseana sería construir una cultura política común que, como mostramos, no parece ser una tarea fácil, pero parece ser un requisito para la emergencia de una ciudadanía regional que represente la relación de pertenencia a este posible nuevo nivel de integración supranacional.

A pesar de los diferentes rituales de aproximación política, después de más de diez años de contacto interinstitucional, las esferas públicas políticas permanecen segmentadas nacionalmente. El panorama político de los países del bloque sufrió profundas transformaciones al interior de los estados nacionales, pero fue incapaz de crear una comunidad política regional, no se crearon entre los partidos políticos de los países del Mercosur alianzas institucionalizadas que trascendiesen los límites nacionales. Los políticos de ambos países continúan siendo extraños con pocos canales de comunicación que trasciendan las fronteras.

Volvamos a los actores que hacen parte del núcleo duro del Mercosur y sus representaciones acerca de un Mercosur posible. Desde el punto de vista de los diplomáticos y por las diferentes señales emitidas en diferentes rituales, el Mercosur enfrenta en los próximos cinco años (hasta el 2005) el desafío de consolidarse como bloque económico-político o diluirse en un área de libre comercio que relacione a los

mercados nacionales con los grandes mercados centrales, los Estados Unidos y la Unión Europea.

La posición de los actores que actúan como brokers de una incipiente comunidad política que trasciende los límites nacionales encuentra resistencias en diversos campos y no monopoliza la aplicación de políticas. En el caso de Argentina, durante el periodo analizado, estos actores mantuvieron diferencias con otro grupos que propugnan un alineamiento con los Estados Unidos y una mayor liberalización comercial. En Brasil, el contraste se da con otros grupos que invocan una tradición universalista de la política externa brasilera, que en el fondo esconde recelos sobre una eventual pérdida de autonomía. Podemos afirmar que es una comunidad imaginada en formación, con horizontes porosos y abiertos, que se superpone con otras comunidades imaginadas. Así, si existe una comunidad imaginada supranacional (anclada en los procesos formativos del Mercosur), coexiste con otra comunidad imaginada transnacional (anclada en los procesos vinculados a la globalización y a la transnacionalización de la economía, la política y la cultura) y diversas comunidades imaginadas nacionales. Como estamos tratando de *brokers*, en determinadas ocasiones son los mismos actores los que transitan y representan sus simulacros en uno u otro contexto. Así, el embajador que unos años atrás defendía la creación de familias políticas en el Mercosur, en un contexto diferente puede defender la entrada de Argentina en el Area de Libre Comercio de las Américas, o jugar pesadas críticas de gran impacto simbólico y repercusión mediática sobre posiciones brasileras que contrarían intereses argentinos. La adscripción a una u otra de las diferentes comunidades de comunicación debidamente ritualizadas puede estar relacionada con el desarrollo de las crisis y anticrisis como dramas sociales que estructuran las posiciones de los actores y sus alianzas.

Cuando uno termina un trabajo de esta naturaleza, en la que dedica una gran parte del tiempo a la observación de actores como los diplomáticos y los políticos uno descubre por tras de los estereotipos tan difundidos en la sociedad que existen personas de carne y hueso que dedican gran parte de sus vidas a toda una serie de rituales públicos. Queda un sabor extraño en la boca, como si no hubiésemos hablado de nada más que una pequeña parcela del universo de datos levantados. Quizás ese sabor extraño se deba a que este trabajo termina antes de la concreción de transformaciones en la estructura institucional, que por momentos son ritualmente propuestas para que la comunidad de *brokerage* gane sentido a pesar de la prolongada crisis económica y política que atraviesa América Latina.

La transformación institucional puede llegar a abrir nuevos horizontes al proceso de integración, sin embargo la creación de instituciones no garantiza la eficacia del proceso político, se corre el riesgo de crear una instancia tecnoburocrática sin canales de comunicación democráticos. Por otro lado la creación de canales de comunicación entre partidos políticos, que no fueron construidos, tampoco garantizan que estos canales sean democráticos o populares, pero serían al menos una cámara de resonancia en las que los diferentes grupos involucrados por los rumbos del proceso de integración podrían hacer escuchar su voz.

El Mercosur ritual, al representar algo tan abstracto como un nuevo nivel de integración supranacional, hace posible que existan diversas formas de representar pertenencia que se articulan tomando el bloque como un referencial privilegiado. Así, a partir de un Mercosur ritual como referente significativo, se construyen un Mercosur comercial, un Mercosur político, un Mercosur cultural, si se quiere, un Mercosur

trágico, un Mercosur romántico o incluso un Mercosur irónico. En una década el Mercosur se transformó en un referente eficaz para re-pensar las relaciones entre territorios, mercados y poblaciones, amplió los límites de lo posible y estimuló un nuevo tipo de comunidad imaginada. Queda en las manos de los diferentes actores transformar las propuestas posibles en cambios concretos.

BIBLIOGRAFÍA.

- Abélès, Marc, 1990. *Anthropologie de l'État*. Armand Colin Editeur, Paris.
- Abélès, Marc, 1995. "Rituales y comunicación política moderna". In: Ferry J.M. et alli, *El Nuevo Espacio Público*. Ed. Gedisa, Barcelona.
- Abreu, Luis, 2000. *Os labirintos do Minotauro. Política troca e linguagem*. Teses de Doutorado em Antropologia. Departamento de Antropologia. Universidade de Brasília. Brasília.
- Anderson, Benedict, 1989. *Nação e Consciência Nacional*. Ed. Ática, São Paulo.
- Alvarez, Gabriel, O. 1995. *Los Límites de lo transnacional: Brasil y el Mercosur. Una aproximación antropológica a los procesos de integración*. Série Antropologia, Nro. 195. Departamento de Antropologia. Universidade de Brasília. Brasília.
- Alvarez, Roberto R. 1995. "The Mexican – US Broder: The Making of an Anthropology of Borderlands". *Annual Review Anthropology*. 24:447-70.
- Apel, Karl – Otto, 1985. *La Transformación de la Filosofía*. Tomo II, Tauros Ediciones, Madrid.
- Appadurai, 1994. "Disjunção e diferença na economia cultural global" in: Featherstone, 1994. *Cultura Global. Nacionalismo, globalização e modernidade*. Ed. Vozes, Petrópolis, Rio de Janeiro.
- Austin, J. L. 1997. *How to do things with words*. Harvard University Press. Cambridge, Massachusetts.
- Azambuja, Marcos Castrioto, 1994. "O Relacionamento Brasil - Argentina: de Rivais a Sócios". In: Fonseca Junior, S. Nabuco de Castro, S.H. 1994.
- Balandier, Georges , 1974. *Anthropo - logiques*. Presses Universitaires de France, Paris.
- Bandeira, Luiz Alberto, Moniz, 1993. *Estado Nacional e Política Internacional na América Latina. O continente nas relações Argentina-Brasil*. Ed Universidade de Brasilia, Brasilia,.
- Bandeira, Luiz Alberto, Moniz. 1996. "Políticas y relaciones internacionales en el Mercosur". *Ciclos*, año VI, Vol. VI, Nro 11.
- Banton, Michael, (comp). 1990. *Antropología social de las sociedades complejas*. Alianza Universidad, Madrid.

- Barcelona, Eduardo & Villalonga, Julio, 1992. *Relaciones Carnales. La verdadera historia de la construcción y destrucción del Misil Cóndor II*. Ed. Planeta. Buenos Aires.
- Barnes, J. A. 1969. "Networks and Political Process". In Mitchell, J. Clyde. (Ed.) 1969. *Social Networks in Urban situations, Analyses of Personal Relationships in Central Africa Towns*. University Press, Manchester.
- Barnet, Richard J. & Cavanagh, John, 1994. *Global Dreams: Imperial Corporations and the New World Order*. Simon & Schuster, New York.
- Bartolome, Leopoldo, 1971. "Políticas y redes sociales en una comunidad urbana de indígenas Toba: un análisis de liderazgo y *brokerage*". Anuario Indigenista, vol. XXXI, diciembre. México.
- Bauman, Zygmunt, 1999. *Globalização: as conseqüências humanas*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Ed.
- Baumann, Renato (org.), 1996. *O Brasil e a economia global*. Editora Campus/SOBEET, Rio de Janeiro.
- Baylis, John y Smith, Steve (ed.), 1997. *The globalization of World Politics*. Oxford University Press. London.
- Beck, Ulrich, 1998. *Que es la Globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Editorial Paidós, Buenos Aires.
- Bezerra, Marcos Otávio, 1999. *Em nome das bases. Política, favor e dependencia pessoal*. Relume Dumará, Rio de Janeiro.
- Butler, Fiona, 1997. "Regionalism and Integration" in: Baylis J. Smith, S. 1997. *The globalization of World Politics*. Oxford University Press. London.
- Borba Casella, Paulo, 1996. *Mercosul. Exigências e perspectivas. Integração e consolidação de espaço econômico (1995-2001-2006)*. Editora LTr, São Paulo.
- Cardoso de Oliveira, Roberto, & Luis R. Cardoso de Oliveira, 1996. *Ensaio Antropológicos sobre Moral e Ética*. Biblioteca Tempo Universitário, Rio de Janeiro.
- Cardoso de Oliveira, Roberto, 1998. *O trabalho do antropólogo*. Editora Unesp - Paralelo 15, São Paulo, Brasília.
- CARI, Consejo Argentino de Relaciones Internacionales. 1995. Mimeo de Sesiones de Seminario "Los Partidos políticos del Cono Sur en las Internacionales Partidarias". 27 y 28 de junio de 1994. Buenos Aires.
- CARI, Consejo Argentino de Relaciones Internacionales. 1997. Seminario Relaciones Internacionales y Regionales de los Partidos Políticos del Cono Sur. El Diálogo

Político previsto en el Acuerdo Merco Unión Europea – Mercosur”. Material de Trabajo.

Castell, Manuel, 1999. *A sociedade em rede*. Paz e Terra. São Paulo.

CEFIR, 1998a. *Integración Regional y Participación de la Sociedad Civil*. Documento final de seminario. Centro de Formación para la Integración Regional (CEFIR). Montevideo.

CEFIR, 1998b. *Perspectivas institucionales del Mercosur: Organización y funcionamiento de la Comisión Parlamentar Conjunta*. Documento final de seminario. Centro de Formación para la Integración Regional (CEFIR). Montevideo.

Chaloult, Yves, 1998. "Estratégia de Integração da América Latina e do Caribe". *Série Sociológica* Nro 154. Departamento de Sociología. Universidad de Brasília. Brasília.

Costa Vaz, Alcides, 1998. "Evolução das perspectivas teóricas da Integração Internacional: Enfoques e Tendências". REL/UnB. Mimeo. Brasília.

Di Tella, Torcuato S. 1995. "El sistema político brasileño: Partidos políticos y corporaciones". *Serie Documentos de Trabajo N° 6*. Instituto del Servicio Exterior de la Nación. Buenos Aires.

Durkheim, 1989. *As formas elementares da vida religiosa*. Ed. Paulinas. São Paulo.

Elias, Norbert, 1972. "Processes of state formation and nation building". in *Transactions of the 7th World Congress of Sociology*. vol III, Geneva. (mimeo.)

Elias, Norbert, 1994. *A sociedade dos Indivíduos*. Jorge Zahar Editor, Rio de Janeiro.

Escudé, Carlos, 1997. "La historia, la cultura política, los errores y las lecciones en las relaciones argentino-norteamericanas". In: *Argentina y EE.UU. Fundamentos de una nueva alianza*. Balze, Felipe A. M. de la ... y Eduardo A. Roca (comp). Consejo Argentino de Relaciones Internacionales, (CARI) y Asociación de Bancos de la República Argentina (ABRA), Buenos Aires.

Evans Pritchard. 1978.a. *Bruxaria, Oráculos e Magia entre os Azande*. Zahar Ed. Rio do Janeiro.

Evans - Pritchard, E. E. 1978.b. *Os Nuers*. Ed. Perspectiva. São Paulo.

Evans - Pritchard, E. E. 1985. *Antropologia Social*. Edições 70. Lisboa.

Featherstone, Mike (org.), 1994. *Cultura Global. Nacionalismo, globalização e modernidade*. Ed. Vozes, Petrópolis, Rio de Janeiro.

- Feldman-Bianco (comp.), 1987. *Antropología das Sociedades Contemporâneas. Metodos..* Editora Global Universitaria. São Paulo.
- Ferry, Jean Marc, 1995. "Las transformaciones de la publicidad política". In: Ferry J.M. et alli, *El Nuevo Espacio Público*. Ed. Gedisa, Barcelona.
- Florêncio, Sergio, Araujo, Ernesto. 1997. *Mercosur, proyecto, realidad y perspectivas*. Editora Vestcon. São Paulo.
- Frigerio, Alejandro, 1997. "“Batalhar a vida no exterior”: Brasilidad y movilidad social en los inmigrantes brasileiros en Buenos Aires". Anpocs. Mimeo.
- FUNAG, 1997. *Mercosul e a Integração Sul-Americana: Mais do que a Economia. Encontro de Culturas*. Fundação Alexandre Gusmão (FUNAG), Brasília.
- Gadamer, Hans – Georg, 1992. *Verdad y Método II*. Ediciones Sígueme – Salamanca.
- Gadamer, Hans – Georg, 1993. *Verdad y Método*. Ediciones Sígueme – Salamanca.
- García Canclini, Néstor, 1993. "Museos Aeropuertos y ventas de garage (las identidades culturales en un tiempo de desterritorialización). In: *Fronteiras da Cultura. Horizontes e territórios da Antropologia na America Latina*. Claudia Fonseca (org.) Editora da Universidade- UFRGS – RS – Porto Alegre.
- García Canclini, Nestor, 1995. *Consumidores y Ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. Ed. Grijalbo. México.
- García Canclini, Nestor, (coord.), 1996. *Culturas en Globalización. América Latina - Europa - Estados Unidos: libre comercio e integración*. Nueva Sociedad. Venezuela.
- García Canclini, Nestor, 1997. *Culturas Híbridas*. Edusp, São Paulo.
- Gluckman, Max, 1987. "Análise de uma situação social na Zululândia Moderna." In Feldman-Bianco (comp.). *Antropología das Sociedades Contemporâneas. Metodos..* Editora Global Universitaria. São Paulo.
- Gobbi, Hugo 1999. *El proceso de integración del Mercosur. La contribución de la Comisión Parlamentaria Conjunta*. (mimeo.) Instituto del Servicio Exterior de la Nación, Buenos Aires, Argentina. 126 pp.
- Grandi, Joge & Bizzózero, Linoln, 1997. "Hacia una sociedad civil del Mercosur. Viejos y nuevos actores en el tejido subregional". *INTAL*, nro. 3.
- Guelar, Diego Ramiro, 1997. "Las “Familias Políticas” del Mercosur" Junio,(mimeo).
- Habermas, Jürgen, 1984. *Mudança estrutural da esfera pública*. Editora Tempo Brasileiro, Rio de Janeiro.

- Habermas, Jürgen, 1989.a. *Identidades nacionales y postnacionales* Ed. Tecnos. Madrid.
- Habermas, Jürgen, 1989.b. *Cosciência Moral e Agir Comunicativo*. Biblioteca Tempo Universitário 84, Edições Tempo Brasileiro Ltda. Rio de Janeiro.
- Habermas, Jürgen, 1997. *Direito e Democracia, entre facticidade e validade*. (dos volumes). Biblioteca Tempo Universitario. Rio de Janeiro:Tempo Brasileiro.
- Habermas, Jürgen, 1999. "Nos limites do Estado". Folha de São Paulo, Suplemento Mais!, pag. 5. , 18/5/99. São Paulo.
- Harvey, David, 1993. *Condição Pós-Moderna. Uma pesquisa sobre as origens da mudança cultural*. Ed. Loyola. São Paulo.
- Hirst, Monica, 1996. "Pontos de Reflexão sobre a Dimensão Socio-Político-Cultural do Mercosul". In: FUNAG, 1997. *Mercosul e a Integração Sul-Americana: Mais do que a Economia. Encontro de Culturas*. FUNAG, Brasília.
- Kertzer, David I. 1988. *Ritual, Politics, & Power*. Yale University Press. New York.
- Leach Edmund, R. 1966. "Ritualization in man in relation to coceptual and social development." In *Philosophical Transactions of the Royal Society of London*. Series B, No. 772, Vol. 251, pp. 403-408.
- Leach Edmund, R. 1995. *Sistemas Políticos da Alta Birmania*. Editora de Universidade de São Paulo, São Paulo.
- Lipovetsky, Gilles, 1994. *El crepúsculo del deber. La ética indolora de los nuevos tiempos democráticos*. Editorial Anagrama, Barcelona.
- Little, Paul E. 1992, "One evento, One observver, two texts: Analyzing the Rio Eart Summit." *Série Antropologia* Nro. 134. Universidade de Brasília, Brasília.
- Malinowski, B. 1976. *Argonautas do Pacífico Ocidental*. Os Pensadores, Abril, São Paulo.
- Marcus, George E. 1991. "Identidades Passadas, Presentes e Emergentes: requisitos para etnografías sobre a modernidade no final do século XX ao nível mundial". *Revista de Antropologia* 34: 197- 221.
- Marques, Renato L.R. 1997. "O Nacional versus comunitario no Mercosul - A questão dos fundos e o estagio atual do processo de integração". *Boletim de Integração Latino-Americana* Nro. 20, MRE / SGIE / GETEC. Brasília.
- Mauss, Marcel, 1972. *Sociedad y Ciencias Sociales*. Barral, Barcelona.
- Mauss, Marcel, 1974. "Ensaio sobre a dádiva: forma e razão da troca nas sociedades arcaicas." In: *Sociologia e Antropologia*. EPU. São Paulo.

- Mauss, Marcel, 1981. *Ensaaios de Sociologia*. Editora perspectiva. São Paulo.
- Mendonça, Luciana de A., 1999. *Parques Nacionais de Iguacu / Iguazú: fronteira e integração no Mercosul*. Dissertação de Mestrado. Departamento de Antropologia. Universidade de Brasília, Brasília.
- MERCOSUL, 1996. *Legislação e Textos Básicos*
- Mitchell, J. Clyde. (Ed.) 1969. *Social Networks in Urban situations, Analyses of Personal Relationships in Central Africa Towns*. University Press, Manchester.
- Moya, María Teresa, 1998. "La Comisión Parlamentaria Conjunta un Organo del Mercosur que contribuye al proceso de integración". In: CEFIR 1998:a. *Integración Regional y Participación de la Sociedad Civil*. Documento final de seminario. Centro de Formación para la Integración Regional (CEFIR). Montevideo.
- Nofal, María Beatriz, 1998. "Obstáculos institucionales y económicos para la consolidación y profundización del Mercosur: propuestas". *Boletín Informativo Techint 294*. Abril/junio.
- Oman, Charles, 1994. "Globalisation et régionalisation: quels enjeux pour les pays en développement?" Études du Centre de Développement de l'OCDE, Paris.
- Palmeira, Moacir & Goldman, Marcio, (Coordenadores) 1996. *Antropologia, voto e representação política*. Editora Contracapa. Rio de Janeiro.
- Patriota, Cristina, 1996. "*Filho de Diplomata*" *Estudo antropológico sobre a construção e manutenção de uma identidade "quase" fragmentada*. Dissertação de graduação. Departamento de Antropologia. Universidade de Brasília. Brasília.
- Patriota, Cristina, 1999. *Jovens Colegas. Um estudo de Carreira e socialização no Instituto Rio Branco*. Dissertação de Mestrado. Programa de Pós-graduação em Antropologia Social. Universidade Federal de Rio de Janeiro. Rio de Janeiro.
- Peña, Felix, 1998. "Reflexiones sobre la experiencia del Mercosur". Presentado en el seminario Integración Regional y Participación de la Sociedad Civil. CEFIR. Montevideo, 20-24 de Abril.
- Radcliffe-Brown, 1989. *Estrutura e função na sociedade primitiva*. Editora 70, Lisboa.
- Ribeiro, Gustavo Lins, 1991. *Empresas Transnacionais. Um grande projeto por dentro*. Anpocs - Ed. Marco Zero, São Paulo.
- Ribeiro, Gustavo Lins, 1992.a "Ambientalismo e Desenvolvimento Sustentado. Nova Ideologia/Utopia do desenvolvimento" *Revista de Antropologia* 34:59-101
- Ribeiro, Gustavo Lins, 1992.b "Bicho de Obra. Fragmentação e reconstrução de identidades" *Revista Brasileira de Ciências Sociais* 18: 30-40

- Ribeiro, Gustavo Lins, 1993. "Ser ou Não Ser. Explorando fragmentos e paradoxos das fronteiras da cultura". *Série Antropologia*, Nro 141. Departamento de Antropologia, Universidade de Brasília, Brasília.
- Ribeiro, Gustavo Lins, 1994. "Imobilização da força de trabalho. Considerações sobre os modos de expansão concentrada e difusa". *Série Antropologia*, Nro 172. Departamento de Antropologia, Universidade de Brasília, Brasília.
- Ribeiro, Gustavo Lins, 1995. "Internet e a emergencia da comunidade imaginada transnacional". *Série Antropologia*, Nro 172. Departamento de Antropologia, Universidade de Brasília, Brasília.
- Ribeiro, Gustavo Lins, 1996.a. "Globalización y Transnacionalización. Perspectivas antropológicas y latinoamericanas". *Série Antropologia*, Nro 199. Departamento de Antropologia, Universidade de Brasília, Brasília.
- Ribeiro, Gustavo Lins, 1996.b "Cybercultural politics. Political activism at distance in a transnational world". *Série Antropologia*, Nro 212. Departamento de Antropologia, Universidade de Brasília, Brasília.
- Ribeiro, Gustavo Lins, 1997.a "Cultura, ideologia, poder e o futuro da antropologia. Conversando com Eric R. Wolf." *Série Antropologia* Nro 218. Departamento de Antropologia. Universidade de Brasília, Brasília.
- Ribeiro, Gustavo Lins, 1997.b "A Condição da Transnacionalidade" *Série Antropologia* Nro 223. Departamento de Antropologia. Universidade de Brasília, Brasília.
- Ribeiro, Gustavo Lins, 1998. "Identidade brasileira no espelho interétnico. Essencialismos e hibridismos em São Francisco." *Série Antropologia* Nro 241. Departamento de Antropologia. Universidade de Brasília, Brasília.
- Robertson, Roland, 1992. *Globalization. Social Theory and Global Culture*. Sage Publications, London.
- Schmeil, Lilian, 1994. *Alquilase una isla. O turismo argentino en Florianopolis*. Tesis de Maestrado PPGAS UFSC . Santa Catarina.
- Sprandel, Márcia Anita, 1992. *Brasiguayos: conflito e identidade em fronteiras internacionais*. Tesis de Maestría. Museu Nacional, Universidade Federal de Rio de Janeiro.
- Steward, J.H. 1975. *Theory of Culture Change. The methodology of multilineal evolution*. University of Illinois Press.
- Tambiah, Stanley Jeyara, 1985. *Culture, Thought, and Social Action. An anthropological prespective*. Harvard University Press. Cambridge, Massachusetts.
- Tassin, Etienne, 1997. "Citoyenneté et espace public européens".© Institut du management d'EDF et de GDF.

- Teixeira, Carla Costa, 1998. *A Honra da Política. Decoro Parlamentar e Cassação de Mandato no Congresso Nacional (1949-1994)*. Relume Dumará. Rio de Janeiro.
- Tomass, Lea Maria, "Notas sobre o papel da esposa de diplomata: entre o ideal e o real". (Mimeo.) Departamento de Antropologia, Universidade de Brasília. Brasília.
- Turner, V. W. 1972. *Schism and continuity in na African society. A study of Ndembu village life*. University Press, Manchester.
- Turner, Victor. 1974.a. *O Processo Ritual. Estrutura e antiestrutura*. Editora Vozes, Petrópolis.
- Turner, Victor. 1974.b. *Dramas, Field, and Metaphors. Symbolic action in Human Society*. Cornell University Press. Ithaca and London.
- Turner, Victor, 1975. *The Forest of Symbols. Aspect of Ndembu Ritual*. Cornell University Press. Ithaca and London.
- Van Gennep, Arnold, 1978. *Os ritos de passagem*. Editora Vozes, Petropolis.
- Vigevani, Tullo. 1998. "Globalização e Política: ampliação ou crise da democracia?" in Dowbor, L. Ianni, O. y Resende, P.E.A.(org.). *Desafios da Globalização*. Editora Vozes. Petrópolis, Rio de janeiro.
- Wallerstein, Immanuel, 1974. *The Modern World-System: Capitalist Agriculture and the Origins of the European World-Economy in the Sixteenth Century*. Academic Press, New York.
- Wolf, Eric, 1965. "Aspects of Group Relations in a Complex Society: México. In: Adams & Heath, 1965. *Contemporary Cultures and Societies of Latin America*. Randon House, New York.
- Wolf, Eric, 1994. *Europa y la gente sin historia*. Fondo de Cultura Económica. México.
- Wolf, Eric, R. 1999. *Envisioning Power. Ideologies of Dominance and Crisis*. University California Press. Berkley.